

# PROCESOS DE SOCIALIZACION DE GENERO



Programa Interdisciplinario de Estudios de Género  
Universidad Centroamericana (UCA)

**302.42**

**P-964**

**Programa Interdisciplinario de Estudios de Género  
El proceso de socialización de Género/Programa  
Interdisciplinario de Estudios de Género.—  
Managua: UCA, 1994. 80 pgs. — (Colección Alternativa.  
Serie Género; No. 4)**

**1. MUJERES-CONDICIONES SOCIALES.  
2. FEMINISMO. 3. MUJERES-CUESTIONES SOCIALES Y  
MORALES. I. t.**

**Selección de Lecturas y Nota Introductoria:**

**Amalia Chamorro  
Nelly Miranda  
Gilma Tinoco**

**Edición limitada para uso de Educación Superior.**

**La edición de este libro fue posible gracias al apoyo financiero de la  
Autoridad Noruega para el Desarrollo (NORAD) al Programa Interdis-  
ciplinario de Estudios de Género de la Universidad Centroamericana.**

**Impreso en Imprenta UCA,  
Managua, octubre, 1994**



# PRESENTACION

El lenguaje, medio de comunicación por excelencia entre los seres humanos, es también un vehículo de reproducción ideológica y por tanto, una herramienta a través de la cual se perpetúan las relaciones de dominación sexistas. Tan sutil y hábilmente se han creado a lo largo de la historia este conjunto de códigos. Son transmitidos inicialmente de la madre a sus criaturas. Este tema es brillantemente analizado por **Amparo Moreno** en su trabajo "Lenguaje y androcentrismo". Amparo no sólo desmenuza este asunto hasta llegar a su sentido más íntimo, sino que hace una propuesta para la utilización de un lenguaje no sexista, para que nuestra comunicación oral sea inclusiva.

En esta selección de lecturas, se ha incluido el trabajo de **Luisa Hernández Angueira**, titulado "La producción y reproducción de género en el proceso educativo". En su trabajo, la autora analiza el proceso educativo portorriqueño y encuentra que éste reproduce las relaciones de género a cuatro niveles: el ideológico, en su estructura y organización propios, en cuanto a la división sexual del trabajo y en la definición del conocimiento legítimo. Finaliza con una serie de propuestas muy positivas para hacer de la práctica docente una actividad realmente liberadora en todo sentido.

La psicóloga **Mirta González Suárez** aborda el asunto del sexismo en la educación superior. Su trabajo "Cuestionar lo incuestionable: el sexismo en el proceso educativo" es muy minucioso. Analiza el sexismo en la Universidad de Costa Rica en tres aspectos centrales: a) la escogencia de carreras de los estudiantes, b) la renovación de la ciencia, c) actitudes del *status quo* universitario. Demuestra que no solamente el sexismo en la educación superior es un fenómeno privativo de la Universidad de Costa Rica, sino que la tendencia es igual en las universidades norteamericanas. Concluye su trabajo con algunas preguntas sobre la presencia del sexismo en la educación superior.

La destacada educadora uruguaya, **Diosma Elena Piotti Núñez**, en su artículo "La escuela primaria como generadora

y reproductora de contenidos sexistas en la sociedad uruguaya", nos muestra que la escuela primaria, como agente socializador, es generadora y reproductora de los contenidos sexistas existentes en la sociedad uruguaya. La rigurosidad de la metodología empleada hace de este trabajo un modelo a utilizar, adecuándolo a nuestra propia realidad.

**Margarita Pintos** incursiona en el tema de la teología feminista en su trabajo "Mujeres teólogas: corrientes y acentos de la teología feminista". En este escrito se ofrece un panorama del desarrollo del movimiento teológico feminista en Centro Europa, América Latina, Asia y África. De igual forma, se analizan los aportes de este movimiento en la creación de una hermenéutica feminista para la lectura de La Biblia. El artículo finaliza con una descripción de los avances producidos en este campo en España.

Para perpetuarse, las instituciones patriarcales necesitan de un sistema legislativo androcéntrico. **Alda Facio**, en su artículo "El Derecho como producto del patriarcado", demuestra cómo las leyes están hechas solamente por y para los hombres, desmitificando la supuesta neutralidad que caracteriza a esta ciencia. La autora es crítica, pero al mismo tiempo propone alternativas para luchar en contra del androcentrismo. Considera que la igualdad entre hombres y mujeres en términos de deberes y derechos no es suficiente para eliminar la discriminación de género. Se hace necesario por tanto, cuestionar los fundamentos del sistema patriarcal.

Esta selección de lecturas nos muestra de qué manera se reproducen socialmente las desigualdades de género, a través de diversos procesos de socialización. De esta forma, nos proporciona una oportunidad para reflexionar, ofreciéndonos elementos para que actuemos en la realidad en que nos movemos y la transformemos liberadoramente.



# LENGUAJE Y ANDROCENTRISMO\*

*Amparo Moreno*



\* El arquetipo viril protagonista de la historia. Ejercicios de lectura no androcéntrica.



¿Es posible demostrar que el discurso histórico es predominantemente **androcéntrico**, es decir, que constituye una **forma de explicar el pasado** vinculada a la perspectiva que se obtiene al adoptar un **punto de vista central, propio del colectivo de varones que se sitúan en el centro hegemónico de la vida social**? En ese caso, ¿qué relación guarda ese punto de vista central, que en un primer nivel diríase que hace referencia al sexo, con otras perspectivas centralistas denunciadas por estudiosas y estudiosos críticos, que se refieren a la raza (etnocentrismo), a la clase social, al centralismo estatal, a la edad, y aún al propio ser humano (antropocentrismo)? ¿Podemos considera, al menos como hipótesis de partida a investigar, que **existe un eje central que articula todas estas perspectivas centralistas**? ¿Podemos pensar que existe una profunda **relación que atraviesa la hegemonía de sexo, de clase, de raza, de nacionalidad, la hegemonía adulta y hasta la hegemonía de lo público**?

Tratar de dar respuesta a estas preguntas parece una tarea vasta y compleja, pero necesaria, pues se instituye que apuntan a un problema fundamental, es decir, a un problema que pudiera constituir el fundamento de otros. El orden del discurso parece dictaminar lo que podemos decir y así, incluir y afirmar, y lo que no podemos decir y, en consecuencia, tenemos que excluir y negar, tema de meditaciones de Foucault. ¿Guarda alguna relación este **orden del discurso** con el **androcentrismo**, con cualquier perspectiva centralista? Es necesario tratar de clarificar cómo opera el orden androcéntrico del discurso para intentar romperlo y, en definitiva, ya no sólo empezar a hablar sino, en primer lugar, poder reflexionar desde las márgenes de lo excluido, de lo negado.

Una forma de aproximarnos a este problema consiste en analizar el instrumental básico mediante el que se constituye todo discurso: el lenguaje y sus unidades básicas, las palabras.

Según el neurofisiólogo soviético A. R. Luria, la palabra es "la unidad básica del lenguaje", "el más esencial mecanismo que sirve de base a la dinámica del pensamiento". De ahí la necesidad de clarificar hasta qué punto nuestro universo verbal conceptual ha sido forjado históricamente a la medida de una perspectiva androcéntrica. Pero, además, "el lenguaje (verbal) es, por excelencia, la zona en que convergen y se combinan las aportaciones de la experiencia individual y las de la colectividad de que forma parte el niño", lo que quiere decir que **la asimilación personal del lenguaje verbal, a lo largo del proceso educativo, implica la**

**asimilación de la modelación histórico-colectiva del lenguaje que utilizamos**. De ahí que la **revisión crítica del instrumental básico de la elaboración del discurso** exija, a la par un **ejercicio autocrítico** que afecta a los **hábitos mental-lingüísticos** que hemos asimilado, personal-colectivamente.

Es éste un problema que se ha planteado ya otras estudiosas y estudiosos, en el que conviene detenerse.

"La aceptación de un lenguaje supone la aceptación de unas reglas (de clasificación, de relación, etc. y unos conceptos que no son unánimes a todos los lenguajes: cada lenguaje es compatible con una forma específica de ver el mundo y es el resultado de una historia social (...)", advierte María A. Durán en su ensayo sobre "La mujer ante la ciencia".

Esto la lleva a resaltar el carácter político del lenguaje y, en consecuencia, a decir que "tal vez no sea posible un movimiento político importante sin un acompañamiento o un esfuerzo en el nivel del lenguaje, y no sólo en el lenguaje de las palabras sino en el de los gestos y las expresiones del arte". La autora se plantea las repercusiones que el sexismo, que se detecta en el lenguaje, puede tener en la epistemología: "En los lenguajes que forman parte de la cultura occidental, la huella de la subordinación de la mujer puede seguirse en tres órdenes diferentes: en los conceptos (construidos en gran parte sobre experiencias que no son las suyas), en la estructura (las reglas referentes a las relaciones), y en el uso (la aparición de lenguajes específicos de cada sexo y la connotación valorativa de las palabras asociadas a la mujer). Para el acceso de la mujer a la creación de la ciencia, el lenguaje castellano supone una barrera epistemológica notable que no obstante pasa fácilmente desapercibida".

Sobre el sexismo en el lenguaje, y más concretamente en el castellano, existe un excelente estudio de A. García Meseguer cuyos resultados condensa él mismo en el esquema que se reproduce en la página siguiente.

María A. Durán lleva esta preocupación por el lenguaje todavía más lejos. Para ella lo importante no es ya sólo "que los campos a los que se refiere la ciencia hayan sido ajenos secularmente a la experiencia de las mujeres"; ni siquiera que "las connotaciones de los términos referentes a la mujer sean con frecuencia negativas". Lo que le parece más importante, y coincido plenamente con esta valoración, es "la permanente equiparación del sujeto de la experiencia al yo masculino, que se hace más patente en la elaboración de las formas imper-



## ASPECTOS DEL LENGUAJE

COMO MEDIO DE COMUNICACION

COMO RESULTADO Y TRANSMISOR DE UNA CULTURA

COMO CONDICIONANTE DEL PENSAMIENTO Y LA CONDUCTA

## RESULTADO DEL ANÁLISIS

El lenguaje posee una estructura intelectualista.

La cultura heredada es sexista y el lenguaje tiende a perpetuar el sexismo.

Los automatismos del lenguaje provocan el menosprecio u olvido de la mujer y ocultan las situaciones sexistas.

## CONCLUSIONES

La óptica intelectualista prima sobre la vitalista.  
La óptica del varón prima sobre la de la mujer identificándose lo masculino con lo total, el varón con la persona.  
ATENCIÓN A LAS CONDUCTAS VERBALES HABLADAS O ESCRITAS.

sonales—más abstractas y por tanto características del pensamiento sistemático y formalizado—, o plurales. La generalización del “yo” masculino a todos los titulares de la acción y el predominio en el caso de la coexistencia de titulares, es una permanente—simbólica, naturalmente—negación de la posibilidad de un yo femenino como titular del razonamiento impersonalizado. Las afirmaciones que la lógica formal permite, son negadas en la práctica por la imposibilidad de expresarlas en un lenguaje que no les concede validez gramatical”

Es decir, *se sospecha que el “yo” del razonamiento abstracto constituye la primera trampa conceptual que conduce a una epistemología sexista o androcéntrica*. Ciertamente, la permanente equiparación del sujeto productor del discurso a un “yo” o un “nosotros” masculino produce, al menos, una legítima incomodidad en las mujeres, pues no deja traslucir su personal naturaleza. Una incomodidad que Martha I. Moia expresa así:

“Hablar “en femenino”... ¿Habéis pensado alguna vez que ridículo es decir uno refiriéndose a una misma? y al mismo tiempo ¡qué ridícula suena una cuando dice una! En el lenguaje todo es cuestión de hábito, por eso es tan arduo cambiar. Es como dejar de fumar o conducir un auto de marchas diferentes. Lo que cambia no es sólo la expresión, sino toda la cosmovisión que la sustenta [...] Las cuestiones lingüísticas son fundamentales en el lenguaje natural, el cotidiano. Y también en los metalenguajes utilizados para describir la realidad. Hay que estar alertas, dudar, cribar, cambiar.”

Ciertamente, decir “uno” piensa que esto podría ser de otro modo, o decir “una” piensa que esto podría ser de otro modo, suscita en quien escucha o lee, e incluso en quien habla o escribe la sensación de que uno es una persona investida de autoridad, mientras que una diríase que expresa simplemente una opinión personal, es más, una opinión de mujer. Si se quiere reforzar la autoridad de un

argumento, en lugar de decir uno diremos nosotros, aunque seamos conscientes de que tal opinión sólo la compartimos unas cuantas mujeres, mientras que la mayoría de nuestros colegas hacen oídos sordos a la inquietud de la que brota tal opinión.

Martha I. Moia habla del “esfuerzo deliberado y costoso que implica hablar desde la perspectiva de la mujer”, esfuerzo que relaciona con “imposiciones gramaticales, fáciles de subvertir, que desdibujan el mensaje al hacernos perder de vista el foco”, y con “limitaciones de significado, difíciles de reconocer y de corregir, cuyo efecto no es desdibujar sino borrar, des/existir”.

“La concordancia de los géneros gramaticales de nuestra lengua —continúa— exige que si hay al menos un sujeto masculino, el discurso sea masculino, a pesar de que haya una buena cantidad de sujetos femeninos, que quedan “implicados” por el género masculino. Si en una clase hay cien alumnas y dos alumnos, deberemos decir los alumnos. Además, como nos aclaran los lingüistas, es natural que una mujer diga nosotros y una refiriéndose a ella misma. Esto es así porque la concordancia masculina es obligatoria cuando se alude a personas de distinto sexo. En el caso de nosotras, hay que prestar especial atención, ya que para poder utilizarlo todas las personas deben ser femininas. El uso del indefinido una/o indican una ligera participación en el sujeto impersonal, pero la forma femenina no es obligatoria, de ahí que sea gramatical que una mujer diga: “se conmueve uno”.”

Refiriéndose a este problema, Violeta Demonte resume así los argumentos que gramáticos y lingüistas elaboran para justificar la utilización del masculino como generalizador de lo que se refiere a un conjunto de mujeres y hombres.

"Dicen los gramáticos que el masculino es el término no marcado de la oposición masculino-femenino. ¿Por qué cuando se ha hecho alusión a un conjunto de individuos de ambos sexos se los engloba luego bajo el pronombre resumidor de ellos? "Vi a Juana, María y José, pero ellos no sabían nada de la historia." ¿Por qué "hombre" es el término genérico designador de la especie? ¿Por qué cuando existe un par de términos que permiten la distinción del género-sexo, como "maestro" - "maestra" es el término masculino el que asocia una significación elogiosa y no el femenino? ¿Por qué resulta tan poco productiva la formación de derivados femeninos de términos que designan profesiones o agentes y se sigue empleando "director" o "ministro" cuando quien ocupa el cargo es una mujer? Los estructuralistas responden a estas preguntas con la observación de que las oposiciones sobre las que se estructura el sistema de valores que es el lenguaje humano encuentran estados de equilibrio que son imprescindibles para la economía de este sistema; situaciones de neutralización de las oposiciones en las que uno de los términos sirve para representar el par de elementos. Los investigadores del sexismo (dice V. Demonte haciendo uso de esa misma economía de la lengua, que permite el uso del masculino como generalizador, de que está hablando) señalan, por su parte, que esos usos lingüísticos reflejan y solidifican la situación social de la mujer en la medida en que el oyente sigue asociando el término con un poseedor masculino aunque no desconozca el valor genérico del término. La función discriminatoria de estos usos del lenguaje no es tan obvia como a simple vista podría parecer ya que obedecería a una necesidad general del lenguaje como sistema y no de las lenguas particulares y su explicación última, entonces, dependería de como se articulan esas necesidades sistemáticas con el uso del lenguaje."

Todas estas justificaciones teóricas no pueden impedir, sin embargo, que nos paremos a reflexionar sobre las **repercusiones psico-lingüísticas del uso del masculino como generalizador**, elemento fundamental para el análisis de **quién aparece como sujeto del discurso histórico**, como **sujeto productor de ese discurso** y, también, como objeto del que se habla en el discurso histórico, es decir, como **sujeto agente de nuestro pasado histórico**.

Podemos considerar dos tipos de repercusiones:

1. Repercusiones directas: la utilización del masculino como generalizador oculta la participación y hasta la existencia de la mujer.
2. Repercusiones inducidas: la utilización del masculino como generalizador induce a confundir lo que sólo afecta a los hombres con lo humano, y a creer que cuanto se dice del **hombre** atañe indistintamente a

mujeres y hombres de distintas condiciones, como seres humanos que somos todas y todos.

Como puede notarse, al segundo tipo de repercusiones se inducen de las primeras. Así como la utilización del femenino queda restringida a las mujeres, **el masculino puede funcionar en ocasiones como universalizador de uno y otro sexo, y en ocasiones específicamente como masculino**. En general, no suele matizarse esta distinción, lo que conduce no sólo a exclusiones frecuentes de la mujer, o a infravalorar su participación, sino, además, y esto es lo más grave, a la **ambigüedad**. **Ambigüedad que (al menos teóricamente) está reñida con la precisión conceptual que requiere el lenguaje científico**.

Las repercusiones del uso del masculino como generalizador o presunto generalizador, en la lengua castellana, han sido estudiadas con detenimiento por Alvaro García Meseguer: "La ambigüedad del género masculino en particular y la estructura masculinizada del idioma en general, tiene un efecto más genérico, ya que no sólo provocan una ocultación sistemática de la mujer y todo lo que a ella atañe, sino que además producen una especie de masculinización en el cuadro de clavijas de la mente y sesgan, por rutina de reflejos, nuestra forma de captar el mundo". El autor señala que "el género masculino aparece frecuentemente, unas veces con carácter específico y otras genérico. El resultado es que la mente identifica por rutina, de modo inconsciente, a lo masculino con lo total, al varón con la persona [...] Lo femenino, la mujer, es tratado por la sociedad hispanohablante como lo no-masculino, es decir, algo que no está en paridad, que aparece como excepción de la regla". Y considera que el proceso de ocultación de la mujer "es tan sutil que parece ideado por una mente maquiavélica. Y, en efecto, tal mente ha existido: es la mente del poderoso colectivo varonil de todos los tiempos que ha ido conformando el lenguaje a su medida y conveniencia."

¿Podemos identificar, históricamente, a ese "**poderoso colectivo varonil de todos los tiempos**", de que nos habla García Meseguer? ¿Es posible llegar a desvelar ese "**yo**", o ese "**nosotros**" **productor del razonamiento abstracto y del discurso lógico-científico**? ¿Qué realidad histórica subyace a ese **hombre** que aparece como **sujeto agente del discurso histórico**, **objeto de las indagaciones de las distintas ciencias sociales**? ¿Se trata de un concepto preciso, o de una palabra ambigua?

Los **ejercicios de lectura crítica no-androcéntrica** que he realizado, y cuyo resultado expongo a continuación, permiten desvelar las presumibles trampas androcéntricas del lenguaje a partir de centrar la atención de ese **hombre** que aparece como **protagonista de la historia**, el sistema de valores que le acompaña y el uso del masculino como generalizador de lo humano.



Pero, como veremos, no basta con cuestionar sólo la palabra **hombre**, o los masculinos presuntamente genéricos. Otras claves conceptuales aparecerán también definidas androcéntricamente. Entre ellas, quiero referirme ahora a la palabra **historia**, cuya polisemia es fuente de confusionismo androcéntrico.

La palabra **historia** condensa tres significados que suelen confundirse si se utiliza este término sin matizarlo.

- hablamos de **historia** para referirnos a **cuanto sucedió en el pasado**, identificando, así **pasado con historia**;
- también hablamos de **historia** para referirnos a **una forma histórica de explicar el pasado**, que he preferido denominar **discurso histórico**: ordenación lógica, espacio-temporal y causal de los datos de que disponemos para el conocimiento del pasado;
- la palabra **historia** se utiliza, además, para definir **un determinado período del pasado**, para diferenciar **pre-historia**, o **proto-historia**, de **tiempos históricos**: la existencia de documentos escritos se considera que marca los límites entre estos dos grandes períodos.

Recordemos el enunciado “el hombre es el sujeto de la historia”. Dado el significado androcéntrico que hemos descubierto en la palabra **hombre**, ¿qué expresamos con esta frase? ¿De qué **hombre** hablamos? ¿De qué **historia**? ¿Qué **hombres**, que seres humanos son los sujetos del **pasado**? ¿Qué **hombres** son los protagonistas principales, casi exclusivos, del **discurso histórico**?...

Como ya he expuesto en otras ocasiones, la palabra **historia** permite confundir **lo que sucedió en el pasado**, con **lo que los historiadores**, como colectivo institucional legitimado para tal fin, **explicamos hoy sobre el pasado**, y con **los valores propios de los tiempos conceptualizados como históricos**, tiempos en los que se impone la **hegemonía patriarcal** a partir de una serie de formulaciones imaginarias androcéntricas. De esta forma, la palabra de los historiadores se erige como traducción verídica de lo que sucedió, siendo en realidad expresión de lo valorado positivamente para perpetuar la hegemonía viril. El confusionismo androcéntrico en torno a la palabra **historia** legítima, así, al

historiador como poseedor de “la verdad histórica”, definidor, por tanto, de **lo significativo históricamente** y, así, de **lo históricamente in-significante**.

De este modo, claves conceptuales fundamentales del discurso histórico, como son **hombre** e **historia**, se muestran claramente viciadas. Todo lo que se refiere a los hombres adultos que han venido imponiendo su hegemonía sobre territorios cada vez más amplios, sobre la Tierra, constituye -como se verá a continuación- **lo significativo históricamente**. La mujer queda relegada a **lo in-significante** y, así, al reino de la Naturaleza sobre la que triunfa la Cultura occidental. En este sentido estricto, la mujer y sus criaturas, mujeres y hombres, que no comparten la voluntad de imponerse hegemoníicamente sobre más territorios de los que necesitan para sobrevivir ecológicamente. La **historia**, el discurso histórico, **refleja, reproduce y legítima**, así, la **actual hegemonía androcéntrica**: explica la genealogía del actual conflicto por dominar y hasta destruir el máximo territorio con la mayor economía de recursos, en el menor tiempo, y canta, así, la epopeya de la razón del Poder condensada, hoy, en el poder de la Razón.

Del confusionismo androcéntrico que genera la utilización, sin matizaciones, de la palabra **historia**, se deriva el problema, fundamental también, de la periodización del pasado, de la **cronología**. La delimitación entre tiempos **pre- o proto-históricos** y tiempos **históricos**, nos lleva a valorar como superiores las sociedades que se dotaron de contabilidad y escritura, frente a las que resultan, así, definidas como todavía-no... plenamente humanas (que deben aspirar, pues, a organizarse de acuerdo con las pautas de las **sociedades históricas, hegemónicas**). Es imprescindible, para una revisión no-androcéntrica, re-pensar el sistema de clasificación cronológica que constriñe nuestra visión del pasado, como se verá más adelante.

Por el momento, podemos concluir la necesidad de prestar suma atención a las claves conceptuales que nos hemos habituado a utilizar, pues a través de ellas podemos incurrir en definiciones y presuposiciones androcéntricas que amordazan nuestra reflexión, incluso aunque intentemos evitarlo.



## **EJERCICIOS DE LECTURA CRITICA NO-ANDROCENTRICA: EL ARQUETIPO VIRIL, PROTAGONISTA DE LA HISTORIA**



"No es más fácil reformar un gobierno que crearlo, lo mismo que es más difícil olvidar lo aprendido que aprender por primera vez."

ARISTOTELES, *Política*, Libro VI

"Las estructuras mentales constituyen prisiones de larga duración."

FERNAD BRAUDEL, *La Historia y las Ciencias Sociales*.

# Sexismo en el lenguaje

Este trabajo esta basado en las "propuestas para evitar el sexismo en el lenguaje", publicado por el Instituto de la Mujer de España a quien agradecemos por permitirnos la utilización de este material que ha sido adaptado a la realidad del Ecuador.

Este documento tiende a modificar el conjunto de normas lingüísticas que dificultan la identificación de las mujeres, impiden la comunicación equilibrada entre las personas y no responden a las necesidades de representación simbólica de una realidad cambiante.

La lengua debe ser un sistema abierto en el que se introduzcan a lo largo del tiempo las modificaciones convenientes dirigidas a satisfacer las necesidades de las personas.

Cuando se establecen las normativas lingüísticas desde una perspectiva sexista se perjudica directamente a las mujeres e indirectamente a toda la sociedad.

Los cambios a partir de las reivindicaciones de las mujeres, se están produciendo en los papeles sociales de ambos sexos, exigen una adecuación de la lengua para liberarla de los estereotipos discriminatorios.

## Reflexiones sobre formas lingüísticas sexistas que se deben evitar y ejemplos de propuestas alternativas

### A. Sobre el masculino utilizado como genérico

A.1. Tradicionalmente se han utilizado los sustantivos hombre y hombres con un sentido universal, ocultando o desdibujando la presencia, las aportaciones y el protagonismo de las mujeres.

Se propone la sustitución de hombre y hombres en estos casos por persona o personas, ser humano o seres humanos, humanidad, hombres y mujeres o mujeres y hombres, sin dar preferencia en el orden masculino o femenino.

NO	SI
El hombre	Los hombres y las mujeres La humanidad
Los derechos del hombre	Los derechos humanos Los derechos de las personas
El cuerpo del hombre	El cuerpo humano
La inteligencia del hombre	La inteligencia humana
El trabajo del hombre	El trabajo humano El trabajo de hombres y mujeres
La evolución del hombre	La evolución de la especie humana
El hombre de la calle	La gente de la calle
La presencia del hombre	La presencia del ser humano
La acción del hombre	La acción humana
A la medida del hombre	A la medida de la humanidad

A.2. Cuando se utiliza el masculino plural para ambos géneros se introduce ambigüedad en el mensaje en perjuicio de las mujeres. Se debe evitar el uso del masculino plural como si fuera omnicomprendivo cuando se refiere a gentilicio, grupos, categorías, etc., utilizando en estos casos ambos géneros u otras formas que representen mejor la idea de conjunto.

NO	SI
Los ecuatorianos los imbabureños los quiteños, etc.	El pueblo del Ecuador, de Imbabura, de Quito, las ecuatorianas y los ecuatorianos, las imbabureñas y los imbabureños, quiteñas y quiteños
Los niños	Los niños y niñas La niñez, la infancia
Los jóvenes	Las jóvenes y los jóvenes La juventud
Los ancianos	Los ancianos y ancianas Personas de edad Personas mayores
Los hermanos	Hermanas y hermanos o hermanos y hermanas
Los profesores	Los profesores y las profesoras El profesorado
Los alumnos	Los alumnos y las alumnas El alumnado

## MUJER - COMUNICACION

### B. SOBRE EL USO DE ASIMETRICO DE NOMBRES, APELLIDOS Y TRATAMIENTOS

B.1. La designación asimétrica de mujeres y hombres en el campo político, social y cultural, responde a una tradición discriminatoria para las mujeres y por ello debe ser corregida.

<b>NO</b>	<b>SI</b>
La Sosa y Silvio	Mercedes Sosa, Silvio Rodríguez. La señora Sosa y el Señor Rodríguez

Sra. Adela Crespo de Rivandeneira

Sra. Adela Crespo Andrade

Sr. Jorge Donoso y Sra. Sr. Donoso y señora

Sra. Leonor Peñafiel y Sr. Donoso  
Sra. Peñafiel y Sr. Donoso  
Matrimonio Peñafiel Donoso

B.2. Modificación de abreviaturas:

El tratamiento de "señoritas" se utiliza para referirse al estado civil de soltera de una mujer y en contraposición a la expresión "Señora" o "Señora de" para denominar a una mujer casada, no utilizándose de un modo equivalente los términos "señorito" o "señor". En una sociedad en la que no se define a las mujeres por su relación de dependencia con los hombres, esta distinción debe ser eliminada. Por ello se debe utilizar "señora" y "señor" para referir a una mujer o un hombre independientemente de su estado civil.

<b>NO</b>	<b>SI</b>
Asistió el señor Jiménez acompañado de la señora Andrade y la señorita Suárez	Asistieron las señoras Andrade y Suárez y el señor Jiménez

B.3. Modificación de los tratamientos

En algunos países se utilizan abreviaturas diferentes a las que se han usado tradicionalmente, para evitar connotaciones de carácter sexista cuando se hace referencia a mujeres (Ms. en Inglés, Fr en Alemania...) En nuestro caso, en lugar de Sra., Srta. se puede utilizar Sa. tomando la primera y última letra de la palabra señora.

<b>NO</b>	<b>SI</b>
Sra. Andrea de Cevallos Srta. Estefanía Reyes	Sa. Andrea Cevallos Sa. Estefanía Reyes

### C. SOBRE LAS CARRERAS, PROFESIONES, OFICIOS Y TITULACIONES

C.1. El masculino es frecuentemente usado para las profesiones, oficios y titulaciones consideradas de mayor prestigio social y reservadas exclusivamente a los hombres hasta hace poco tiempo. El femenino es frecuentemente usado tan solo para trabajos tradicionalmente asignados al rol femenino. Esta diferencia presupone un status subordinado de las mujeres independientemente de su situación concreta y, por ello, deben ser eliminadas y tomar la terminación del género al que pertenezca la persona.

<b>NO</b>	<b>SI</b>
Laura Cifuentes, médico o Secretario de Estado, director de orquesta, embajador, o concejal, o alcalde.	Laura Cifuentes, médica o Secretaria de Estado, directora de orquesta, o embajadora, gobernadora, concejala o alcaldesa

Las limpiadoras

El personal de limpieza

Los médicos y las enfermeras

Los médicos y las médicas  
Los enfermeros y las enfermeras

Dora Fuentes, Ingeniero de Minas

Dora Fuentes, Ingeniera de Minas

Estas propuestas se han redactado siguiendo la propuesta del Ministro de Asuntos Sociales -Instituto de la Mujer España-, "propuestas para evitar el sexismo en el lenguaje", Madrid, Servicios Gráficos Colomina S.A. 1989.



# LA PRODUCCION Y REPRODUCCION DE GENERO EN EL PROCESO EDUCATIVO\*

*Luisa Hernández Agueira, PH.D.\*\**



\* Tomado del libro *Hacia un Currículo no Sexista*, Marzo 1992

\*\* Luisa Hernández Agueira, PH.D. Universidad de Puerto Rico.  
Colegio Regional de Bayamón

Tradicionalmente el sistema educativo ha reproducido las relaciones sociales Patriarcas. Este proceso ha significado en algunos casos tanto para la facultad y para la población estudiantil la internalización dentro de sus propias consciencias de la hegemonía masculina, como la denomina Arnot (1982). Siendo seres situados históricamente y definidos socialmente, ambos han experimentado y participado de las relaciones de dominación, opresión, sumisión y privilegio que han contribuido a decirnos quienes son y como ellos interpretan el mundo. Por tanto, el reconocimiento que haga la facultad y el estudiantado de su ubicación histórica con conflictos de género, raza e intereses de clase, es fundamental para entender los límites y, posibilidades del proceso educativo (Weiler, 1992).

El presente trabajo pretende examinar los mecanismos mediante los cuales el proceso educativo contribuye a reproducir la ideología del género. El estudio del género, al igual que el estudio de la raza y la clase, es el estudio de la desigualdad. El estudio de la desigualdad sexual revela que la mujer no ocupa posiciones de poder, prestigio y riqueza a la par que los hombres, así como también nos permite ver el origen social de esa desigualdad.

Asimismo, revela los aspectos de las relaciones sociales que han sido suprimidos, negados, desarticulados dentro del punto de vista dominante.

La categoría del género se refiere a una construcción ideológica que designa cualidades y capacidades humanas diferentes a los hombres y a las mujeres, atribuidas culturalmente. El género se refiere entonces a cualidades no determinadas por la biología sino construidas socialmente y de forma asimétrica (Beneria & Roldán, 1986). Por otro lado la categoría sexo se refiere a diferencias anatómicas entre lo masculino y lo femenino, es decir, diferencias atribuidas por orden natural. Para comprender las relaciones de género es necesario examinar la relación entre género y sexo. Las relaciones de género han creado dos tipos de personas, hombre y mujer, donde uno puede ser sólo un género, nunca el otro (Jane Flax, 1983). Así el estudio de las relaciones de género es el estudio de las relaciones de dominación y subordinación. Para entender esta relación social hay que entender el significado de masculino y femenino y las consecuencias que se les asigna a uno y a otro dentro de una sociedad en particular. Es decir, que su significado y sus prácticas varía por cultura, raza y clase. Por ejemplo, de acuerdo a la cultura, hay que ver cómo se establece la división sexual del trabajo, la organización de la produc-

ción y las prácticas de criar y cuidar a los niños y niñas. Asimismo la categoría del género es altamente variable a través de la cultura y el tiempo. De aquí que las investigaciones del género requieren un análisis de la creación cultural de la dominación masculina y la subordinación femenina.

El proceso educativo forma parte esencial del proceso de la reproducción de la desigualdad por género. Pueden señalarse cuatro niveles a través de los cuales el proceso educativo reproduce las relaciones de género (Thomas K, 1988).

**1. El nivel ideológico:** se refiere a como los hombres y mujeres han sido socializados dentro de unos roles femeninos y masculinos apropiados. En particular, la familia y la escuela como agentes de socialización transmite la visión tradicional en la identidad sexual y muy temprano, crea, convence y refuerza el sistema conceptual segregado por sexo.

Por ejemplo, a través del ambiente de enseñanza, se nos dan mensajes subliminales, en el hogar, y en la universidad se alientan valores, actitudes, expectativas y visiones de mundo de acuerdo al género. Los hombres tienen que abstenerse de llorar por que ellos son machos y de esta forma se les inhibe de expresar sus sentimientos. La mujer por el contrario es la emotiva, la delicada, que tiene que conservar una conducta propia a su naturaleza femenina.

**2. La estructura y organización:** La mayoría de los miembros de la jerarquía educativa son hombres. Así la administración universitaria presenta a los estudiantes el cuadro tradicional del poder masculino. Por ejemplo, en las oficinas, quienes están al lado de las maquinas son mujeres, accesibles y simpáticas; quienes están dentro en la oficina en la silla ejecutiva el que representa el poder, es el hombre. En el salón de clases a los estudiantes se les separa y se les recuerda que son diferentes. Hay un sentido de competencia, quienes van primero tienen un lugar en el poder. En la clase una puede decir necesito tres varones que me ayuden a cargar el proyector.

**3. División sexual del trabajo:** este nivel consiste en aquellos mecanismos que canaliza a los estudiantes dentro de una división sexual del trabajo. Por ejemplo, muchas veces, los estudiantes varones se les persuade a entrar a la facultad de ciencia y tecnología, mientras a las estudiantes se les persuade a estudiar literatura. Esto se explica en parte porque se dice que los miembros tienen la capacidad y mayor interés en utilizar el poder de la razón, lo abstracto (la mente), lo difícil y la ciencia, la tecnología. Se establece

esta dicotomía entre ciencia-masculino/ arte femenino.. Por otro lado las mujeres son vistas a menudo reflejando las cualidades de nuestras actividades y cuerpos femeninos estereotipados, de ahí su inclusión al arte, literatura, disciplina propias a su género.

**4. La definición del conocimiento legítimo:** Se toma como neutral y objetivo lo que en verdad es sexista y androcéntrico. Por razones de espacio quisiera detenerme en este último nivel de reproducción del género.

Muchas culturas han visto el discurso del hombre como libre de las relaciones de género. He aquí que los académicos no estudian explícitamente la historia y la sicología del hombre y mucho menos se preocupan como el ser hombre pueden distorsionar su trabajo intelectual (Stanley Wisei, 1986). Sin un balance en las ideas y perspectivas, tanto las mujeres como los hombres, van a estar inconscientes que su conducta, oportunidades y estilos de vida están controlados por el sistema de género y que las mujeres no tienen la libertad de escoger su estado femenino. Por otro lado, hay que analizar el efecto de las relaciones de género en todos los aspectos de la cultura para entender la estructura del poder.

Thomas Kuhn (1972) ha sugerido que la historia del conocimiento científico es la historia del cambio de un paradigma, que ya no explica adecuadamente los hechos empíricos a un nuevo paradigma, que tome en cuenta la mayor evidencia y ofrezca una mejor visión de conjunto. El Paradidgma que ha sostenido la teoría y la práctica educativa es el patriarcado, producto de una experiencia masculina dominante en el sistema escolar. Como consecuencia la mujer y su experiencia particular han sido excluidas e ignoradas, no sólo en la teoría sino también en las prácticas administrativas de la institución y en la interacción en el salón de clases.

Históricamente, casi todo el conocimiento académico ha sido producido por hombres. Usualmente ellos han generado la explicación y han planteado los esquemas metodológicos. De esta manera la mujer ha sido excluida de la producción del conocimiento y como tema del mismo para ellos, quienes hacen su propio conocimiento, representativo de la humanidad e insistiendo en que su visión parcial sea aceptada como un todo. Se trata de un problema estructural construido dentro de la propia producción del conocimiento. Dentro de este esquema, el hombre ha decidido qué es lo importante, problemático, significativo y lógico para ser conocido. Así vemos como el proceso mismo refuerza la autoridad masculina.

Del trabajo de Linda Nicholson en *Feminist Postmodernism* y Sandra Harding en *The Science Question in Feminism* se desprende una crítica al positivismo, que sirve a los intereses no sólo de una clase dominante, sino que

también responde a los intereses del hombre. El positivismo es un sistema filosófico creado en sociología, por Augusto Comte, que insiste en que el mundo físico y social son en esencia lo mismo. Una forma de ver y de interpretar el mundo. La metodología de la investigación positivista de las ciencias sociales postula el principio de la neutralidad u objetividad científica: una oposición irreconciliable entre percepciones subjetivas y conocimientos objetivos. Así el positivismo asume una disfunción radical entre sujeto y objetos. Así, el positivismo asume una disfunción radical entre sujeto y objeto donde la realidad va a ser definida con nombres de objeto independientemente de cualquier situación subjetiva, histórica y cultura. La realidad social es una construcción objetiva y el investigador se puede encontrar fuera de esa realidad.

Cuando la mujer ha sido estudiada, por ejemplo en sicología y en sociología, ha sido desde esta perspectiva masculina de la cultura dominante, con todos los mitos, creencias percepciones populares de la mujeres. Como señala Bárbara Du Bois (1983), la mujer ha sido definida en términos de lo que no es. Bajo estos principios se ha distorsionado su experiencia de vida. La mujer sigue siendo reprimida, negada o ignorada por la investigación científico social. Así es que los principios metodológicos, no nos ayudan a explicar aquellas áreas que debido a prejuicios androcéntricos, han hecho invisibles a las mujeres. Estos prejuicios son inherentes a las disciplinas tradicionales y por ello tenemos que intentar descontruirlos. Tenemos que quitarnos el viejo lente y no mirarnos en el espejo de la teoría y ciencia tradicional. Tenemos que reiterarnos en Khun, cuando señala la necesidad de construir y reconstruir lo nuevo. Es necesario formular teorías más visibles, que representen la experiencia de la mujer y de otros grupos oprimidos. Bajo estas consideraciones surge la necesidad de incorporar el género en el currículo, ya que su estudio valida la experiencia personal de las mujeres dentro del contexto de cada disciplina.

En Puerto Rico, la experiencia educativa ha sido principalmente la de una "educación bancaria", la cual se caracteriza —tal y cual la describe Paulo Freire— por su énfasis en presentar una sola visión del material que se transmite y, por lo tanto, un sólo tipo de información. Una educación donde se transmite un conocimiento estático, donde las creencias y actitudes son impuestas por maestras, maestros que representan la autoridad y donde no se da el verdadero diálogo entre estudiantes y profesores. Se nos ha presentado una historia basada en fechas y hombres ilustres, una historia a nivel del procerato. Una historia que ha silenciado voces y ha excluido o ignorado quizás a las verdaderas protagonistas de nuestra historia: las clases trabajadoras de hombres y mujeres comunes y corrientes. Se nos ha presen-



tado una visión distorsionada por la omisión de la mujer, parcial, fragmentada y presentada como un todo. Para evitar estrecheces en la academia y para conocer la otra cara de un mundo desconocido, es necesaria la inclusión de una multitud de puntos de vista.

Es necesario un acercamiento interdisciplinario a los programas, currículo y análisis. No podemos encontrar los aspectos más importantes de la vida de las mujeres, y su contribución al progreso de la humanidad en las disciplinas académicas tradicionales. Es necesario un conocimiento global, un conocimiento sofisticado en la historia, sociología, sicología, lingüística, filosofía y otros campos, para evitar distorsiones y omisiones en la academia. Para que la experiencia de aprendizaje cobre mayor significado, podemos abocarnos a la metodología formulada y desarrollada por el propio Freire, la concientización a través de la formulación del problema. A través de esta técnica los/as estudiantes toman su propia experiencia personal como instrumentos viables de crítica. Así las personas que fueron objeto de investigación se convierten en sujetos de su propia investigación y acción.

Valorando esta experiencia personal y llevándola al salón de clases, lo personal se convierte en intelectual y lo intelectual en personal (Westcott, 1986). De esta manera podemos descubrir lo que tenemos en común con otros y aquellos aspectos ignorados por nosotros mismos. Este proceso nos vincula a los demás a través de las experiencias comunes. Compartir estas experiencias deja un entendimiento colectivo que resulta en un nuevo conocimiento. Así vemos a los/as estudiantes produciendo y gestando el conocimiento. Para la creación de un pensamiento crítico y de una teoría sólida es necesario que ante esta experiencia personal se produzca una reacción intelectual (Ruthenberg 1986).

Ejemplo de lo anterior es que a través de entrevistas y análisis de revistas y de otros recursos subjetivos fue refutado el supuesto que las mujeres derivan su máxima satisfacción como madres y esposas. Este ejemplo nos demuestra como un postulado tradicional de la ideología del género funciona como mecanismo de control social.

No sólo el material que se le presenta a los estudiantes es obscuro, sino también la forma de presentarlo refleja la rigidez y estrechez de la academia. Las prácticas en el salón de clases reflejan prejuicios sexistas y actitudes patriarcales. La forma estereotipada en que se nos presentan los papeles sexuales, los chistes sexistas que se utilizan para hacer más

dinámica la clase, la ausencia de la mujer en los libros de textos, la forma distorsionada de la mujer en las lecturas y en la literatura. Es decir, lo importante no es lo que aprendemos en teoría sino como lo aplicamos en términos prácticos y personales. Asimismo, el lenguaje que utilizamos y cómo lo utilizamos. En cierto sentido, el lenguaje lo utilizamos y lo sentimos como transparente cuando en realidad los objetos son lingüísticamente y socialmente contruídos. Un ejemplo clásico de la forma como no se genera un significado es el uso de la palabra del Hombre. Este término se ha utilizado para incluir a la mujer, cuando en realidad ha sido el principal factor para su exclusión y para establecer la validez y lógica de sus creadores. Por otro lado, las palabras que hablamos nos sitúan en nuestro género y en nuestra clase.

## Conclusiones

En este ensayo, he examinado someramente las relaciones de género y cómo éstas han sido reproducidas en el proceso educativo. Esta reproducción se refleja a través del currículo, de las prácticas educativas y de la interacción en el salón de clases. Este proceso ha contribuido a excluir a la mujer como sujeto y como materia de estudio. Por otro lado, las limitaciones impuestas como resultado de la compartimentalización del conocimiento ha permitido la presentación de una sola visión de mundo que se toma en representación de la experiencia humana. También se vió cómo la incorporación del género al salón de clases puede manifestar nuestra experiencia personal así validarla para reconstruir el mundo de la vida social y reconceptualizar como hemos contribuido a ella.

Esta es una experiencia de aprendizaje totalmente diferente a la experiencia tradicional, donde la realidad es vista como dada, real, total y comprensiva. La experiencia de aprendizaje tendrá sentido si además de estimular nuestras facultades intelectuales, invita a una crítica de las teorías y los métodos tradicionales para emprender nuestras circunstancias actuales sociales y culturales.

Un diálogo entre maestro/a y estudiante donde se haga énfasis en las experiencias personales, donde todos seamos educadores y aprendices, y que no sea la visión de un mundo polarizado en dos categorías (maestro/a - estudiante), donde el primero tiene la autoridad de todo el proceso. Esta experiencia educativa, nos permitirá que lo personal se convierta en intelectual y lo intelectual en personal, y así podemos escuchar aquellas voces que han sido silenciadas.

## Referencias

Benería, L. & Roldán, M. *The Crossroads of Class and Gender*. Chicago: University of Chicago. 1987

Bowles Gloria y Duelli Klein R. *Theories of Women's Studies*. London: Routledge & Kegan Paul. 1983

Sponder Dale. *Men's Studies Modified* New York: Pergamon Press. 1985

Du Bois, Barbara. "Notes on Values, Knowing and Method in Feminist Social Science". In *Theories of Women's Studies*. 1983

Flax Jane. "Postmodernism and Gender Relations" in *Feminism Postmodernism*. London; Routledge & Kagan. 1989

Freire, Paulo. *Pedagogy of the Oppressed*. New York: Penguin Ed. 1970

*Cultural Action for Freedom*. New York: Penguin Ed. 1972

Harding, Sandra. *The Science Question in Feminism*. Ithaca: Cornell University Press. 1989

Kaplan Cora. *The Feminism Critique Language*. Deborah Cameron Ed. 1990

Khun, Thomas. *The Structure of Scientific Revolution*. Chicago: Chicago Press. 1972

Nicholson, L. *Feminism Postmodernism*. London: Routledge & Kagan. 1989

Ruthenberg, Taly. "Learning Women's Studies" in *Theories of Women's Studies*. London: Routledge & Kegan Paul. 1983

Stanley, Liz & Wise Sue. "Back into the Personal or Our Attempt to Construct Feminist Research" En *Theories of Women's Studies*. London: Routledge and Paul. 1983

Thomas, Kin. *Gender and subject in Higher Education*. 1990

Weiler Kathleen. *Women Teaching for Change*. Mass: Bengin and Garvey Published. 1987

Wescott, Marcia. "Women's Studies as Strategies for Change" En Bowles G. *Theories of Women's Studies*. London: Routledge & Kegan Paul. 1983

# EL SEXISMO EN EL PROCESO EDUCATIVO\*

*Mirta González Suárez, Ph.D.*



\* Tomado del CUESTIONAR LO INCUESTIONABLE.  
Mirta González Suárez, Ph.D. Profesora de Psicología.  
Universidad de Costa Rica

En este trabajo se analizarán algunos aspectos importantes para superar el sexismo en la educación superior. Se hará referencia a la relevancia de la labor docente en cuatro aspectos centrales:

- la escogencia de carrera de los estudiantes;
- la renovación de la ciencia;
- actitudes sexistas en el proceso enseñanza-aprendizaje;
- cuestionamiento del status-quo universitario.

### **La escogencia de carrera y su repercusión histórico-social**

Los cursos básicos presentan una relevancia muy especial, ya que en éstos se integran personas que debido a su reciente ingreso a la educación superior, se encuentran en el momento crucial de sus vidas en que escogerán una carrera universitaria. Esta última decisión implicará generalmente una inserción determinada, fundamental para el desarrollo de una filosofía existencial, actitudes y conductas de cambio social.

Tal inserción tendrá una notable influencia en procesos tales como:

- **acceso a la información**

El conocimiento sobre el desarrollo tecnológico se encuentra relacionado con la posibilidad de establecer mejores pautas de eficiencia y productividad. De esta forma, las personas que tengan acceso a información actualizada controlarán más adecuadamente su medio.

Desde tiempos inmemoriales las fuentes de información han estado restringidas a unos pocos escogidos, requiriéndose de procesos de iniciación y de pruebas sistemáticas, necesarias, no sólo para demostrar el aprendizaje sino también para afirmar la lealtad a las pautas grupales.

La ocultación de los conocimientos es una de las formas más utilizadas de concentración de la influencia social. En un plano lingüístico, el desarro-

llo de un lenguaje cifrado, ininteligible para los iniciados, es parte del proceso restrictivo.

- **acceso a la riqueza**

El desarrollo de las fuerzas productivas, su aumento en productividad y eficiencia, proveen la base para un mayor acceso a bienes y servicios.

El conocimiento de los procedimientos que permitan esta apropiación se realiza paralelamente a la posibilidad de obtención de mayores recursos.

- **influencia sociopolítica**

El conocimiento sobre las posibilidades de apropiación y de desarrollo económico proporciona una mayor influencia en la toma de decisiones.

- **creatividad y transformación**

El trabajo continuo proporciona elementos organizativos que impulsan la transformación del medio. El continuo desarrollo tecnológico, aunado a los beneficios que de él se obtienen, demuestra como el ser humano, como especie, establece metas de cambio constantes sobre su medio ambiente.

- **autosubsistencia y libertad**

Si se entiende a la libertad como la relación entre los grados de posibilidad de decidir entre varias opciones, la inserción laboral, al permitir la independencia económica, así como los puntos citados anteriormente, sienta las bases para una mayor cantidad de alternativas para escoger el destino propio y de la sociedad en general. (González-Suárez, 1990)

Los estudiantes que ingresan a la educación superior generalmente ya han tomado una decisión acerca de la carrera universitaria de su interés. En la mayoría de los casos, sin embargo, tal decisión ha pasado por el tamiz persistente de una estimulación discriminatoria por género, basada en los antecedentes históricos de la división del trabajo. De esta forma, si bien las mujeres ya tienen acceso a la educación universitaria, existe una tendencia a escoger carreras relacionadas tradicionalmente con la actividad hogareña.

En la universidad de Costa Rica, por ejemplo, de toda la población estudiantil el 49% son mujeres, lo que parecería indicar una equidad en la distribución de campos. Tal aseveración es fácilmente cuestionada al observar la proporción de graduados por carrera, donde la división por género es evidente.

Las carreras que presentan una mayor tendencia a ser escogidas por mujeres son: Filología, Biología, Comunicación Colectiva, Trabajo Social, Psicología, Administración Educativa, Educación, Orientación y Educación Especial, Enfermería y Farmacia. (González-Suárez, 1988)

El patrón general proporciona indicios sobre el traslado de tareas tradicionalmente femeninas ---tales como la educación de niños, cuidado de enfermos, mantenimiento de la salud mental y fisiológica de los miembros de la familia, etc.-- a la educación superior.

Los hombres, por otro lado, presentan una mayor concentración en: Filosofía, Artes musicales, Economía Agrícola, Química, Filotecnia, Zootecnia, Ingeniería, Topografía, Arquitectura, Ciencias de la Computación e Informática, Artes Industriales (Educación) y Medicina. (González-Suárez, 1988)

En los casos citados en el párrafo anterior, en contraposición al modelo predecesor, se presenta una mayor inclinación hacia la tecnología y la producción.

Tales diferencias no son características propias de una universidad en particular, sino que, mas bien, constituyen un aspecto generalizado, incluso a nivel mundial. En Estados Unidos los graduados en Ingeniería son en un 90% hombres, cifra muy similar al caso de Costa Rica. (OECD, 1986)

Es importante señalar que las cifras han presentado un aumento sistemático a través de los años en el porcentaje de mujeres, lo que provee de elementos optimistas para obtener en el futuro una proporción más balanceada. En el caso de la Universidad de Costa Rica, mientras en 1975 el porcentaje de ingenieras graduadas fue de 3%, esta cifra aumentó a 11% para 1987. (CONARE, 1980, & Universidad de Costa Rica, 1987)

El cuadro a continuación nos presenta la producción de estudiantes en Ingeniería de varios países.

Los datos anteriores indican la importancia de proporcionar a los estudiantes los elementos necesarios para cuestionar los estereotipos internalizados, en forma tal que les permita escoger de acuerdo a sus potencialidades e intereses. En este sentido la enseñanza en los primeros niveles incluye una responsabilidad social particularmente relevante.

Un segundo aspecto a considerar es que el ingreso a la universidad, en muchos casos, proporciona un status social

PAÍS	%HOMBRES	% MUJERES
Austria		
Ing. Civil	83	17
Ing. Mec.	99	1
Ing. Elec.	98	2
Japón	97	3
Italia	95	5
Australia	93	7
Canadá	92	8
Alem.(Occ.)	89	11
Irlanda	86	14
Finlandia	85	15
Yugoslavia	79	21

Fuente: OECD, 1986.

que permite desarrollar una influencia considerable, en otras palabras, el cambio producido a este nivel será reproducido en forma exponencial.

Para fomentar el cambio de perspectivas tendientes a una educación más científica e igualitaria se propone el cuestionamiento permanente de los modelos discriminatorios.

El proceso anterior implica, desde luego, incluir una propuesta educativa que constituya en sí, una propuesta igualitaria.

### La renovación de la ciencia

El desarrollo científico tiene necesariamente el sello histórico de sus creadores. En la mayoría de los países iberoamericanos, incluso en la actualidad, la enseñanza superior ha tenido y tiene una notable influencia masculina, siendo ésta determinante para las metodologías, procedimientos, ámbito de interés, temas, lenguaje, etc.

Durán (1984, p.9) sostiene que: "la ciencia se ha construido desde el poder y el poder ha puesto a la ciencia a su servicio, y afirmamos también que se ha construido de espaldas a la mujer y a menudo en contra de ella. Pero si la consideración de su desarrollo histórico tiene por objeto evidenciar su paulatina mediación por las condiciones so-



ciales de cada época, también significa la recuperación de su condición liberadora para el futuro.

La participación de los grupos discriminados en el quehacer científico implica una reconstrucción de las categorías "que son relevantes para sí y no lo fueron para sus predecesores (Durán, 1984,p.19). Tal como afirma Durán la creación de un grupo de investigadores especializados requiere liberarlos de las tareas directas de producción, dotarlos de medios de investigación y garantizar económicamente su continuidad personal e institucional.

La integración de la mujer al desarrollo científico implica, por un lado, la reestructuración de la división social del trabajo y, por otro, un análisis de las bases teórico-prácticas, así como de los valores del ámbito académico.

Durán (1984,p. 31, 32) propone un proceso de reflexión sobre cada ciencia, sintetizándolo en los siguientes puntos:

- recuperación crítica de la historia de la disciplina;
- explicitación y crítica de la meta-teoría subyacente;
- crítica de los elementos sexistas encubiertos en la teoría;
- crítica de los elementos sexistas encubiertos en los conceptos o en su operativización;
- crítica de los efectos sexistas derivados de la utilización de algunos procedimientos o técnicas específicas de observación, medición o recogida de documentación;
- crítica de la organización social en la producción de la ciencia o disciplina;
- crítica de la incongruencia o fosilización de los conocimientos sobre la mujer contenidos en la disciplina, así como de los criterios de evaluación de los mismos;
- crítica del uso de los conocimientos proporcionados por la disciplina en la vida y en la práctica profesional;
- explicitación de las demandas de nuevos conocimientos que puede satisfacer la disciplina.
- reflexión crítica sobre los medios con que se puede contribuir al rechazo de conocimientos sesgados y a la potenciación de los nuevos conocimientos libres de sexismo que se solicitan a la ciencia.

La mayoría de los documentos universitarios, especialmente los clásicos, han sido escritos desde una perspectiva patriarcal. Tal situación no implica un rechazo a los mismos, sino que, mas bien, proporcionan ejemplos evidentes

para el análisis de los procesos ideológicos discriminatorios. Apareados a los anteriores, sin embargo, es importante presentar lecturas igualitarias, así como también aquellas cuestionadoras del sexismo.

Existen numerosos documentos al respecto. En esta oportunidad, por motivos de espacio, nos limitaremos a señalar, a modo de ejemplo, los importantes trabajos de Schuster & Van Dyne (1985) en inglés, así como el libro pionero de Durán (1984) "Liberación y utopía". En éste se incluyen artículos tales como:

- "La Mujer ante la ciencia" (María Angeles Durán);
- "Rasgos patriarcales del discurso filosófico: notas acerca del sexismo en filosofía" (Celia Amorós);
- "Lenguaje y sexo. Notas sobre lingüística, ideología y papeles sociales" (Violeta Demonte);
- "La mujer y la psicología" (Concepción Fernández Villanueva);
- "La incidencia de la mujer en la ciencia histórica (Cristina Segura Graiño);
- "El papel de la mujer en el desarrollo de la geografía" (Aurora García Ballesteros);
- "Mujer y Derecho" (Julio Iglesias de Ussel y Juan J. Ruiz Rico);
- "La mujer y la ciencia: economía" (Ramón Nemesio);
- "El intervencionalismo social de la biología" (María D. Vaticon y Antonio G. Valdecasas); y
- "La mujer y la medicina" (Carmen Bernis Carro y Cristina Cámara González).

González Suárez (1988 b) analiza la presencia de cuatro etapas en el sexismo universitario:

- **Fase 1. Negación del tema (y de la discriminación)**

El tema de la mujer no es mencionado y mas bien es ignorado y pasado por alto en muchas disciplinas. En este período, la división de las funciones sociales se consideran como naturales y permanentes, por lo que no son objeto de cuestionamiento o discusión. Muchas carreras no mencionan a las mujeres en su saber, otras disciplinas tienen un porcentaje ínfimo o ninguna mujer como estudiantes o profesoras sin que esto constituya motivo de preocupación.

- **Fase 2. Período paternalista**

En este período se presenta a la mujer como objeto de estudio. El tema es considerado de interés por algunos estudiosos con un enfoque en el que el objeto de análisis es justamente eso: alguien dependiente sobre el cual se construyen hipótesis y recomendaciones, pero que se encuentra socialmente alejado del quehacer científico y social, por lo que frecuentemente es tratado como un ser necesitado de consejos y guía.

- **Fase 3. La discriminación sale a la luz**

A través de estudios de tipo descriptivo se verifica la discriminación de la mujer en diversas instancias sociales. Tal situación provoca una serie de investigaciones donde se presentan recomendaciones variadas, las que muchas veces no son tomadas en cuenta por falta de divulgación. Se discute el tema como algo que les pasa a las mujeres fuera del ámbito académico.

- **Fase 4. Interrelación academia-comunidad**

Se inicia en este período una preocupación sobre la trascendencia de los esfuerzos realizados en la docencia e investigación y su proyección social. Muchas profesionales se integran a movimientos populares que tienden a obtener cambios concretos para evitar la continua discriminación de la mujer. También algunos de estos grupos incluyen en su quehacer la actividad universitaria organizando reuniones, congresos y diversos encuentros dentro de las sedes de educación superior.

Un número considerable de investigadoras decide establecer su nexos directamente con los grupos específicos que consideran producirán más efectivamente el cambio social esperado. Se plantean entonces investigaciones y actividades de acción social, las cuales recogen las iniciativas de los grupos antedichos, organizando la labor en función de éstos y no en sentido inverso, tal como ocurría y todavía ocurre en muchas áreas, es decir, habiendo una iniciativa de parte de la universidad entonces se busca aquel grupo en el cual se puedan confirmar o rechazar las hipótesis planteadas.

Este paso es fundamental dado que tiende a establecer prioridades no en forma teórica y apriorística sino recurriendo a los grupos necesitados, tanto en

lo referente a definir el tema como en el proceso cotidiano de recolección a análisis de datos, en un compartir información que redunde en el logro de un proceso de retroalimentación continuo.

Muchas de estas iniciativas, además de producir gran cantidad de elementos básicos para el análisis del medio, lograron establecer medios de autoenseñanza y autoevaluación sobre temas centrales indicados por los grupos de mujeres, en especial de escasos recursos, tales como: formas de organización y dificultades en los grupos de mujeres, análisis del proceso educativo en sus características sexistas, análisis del trabajo en la casa, etc. Concretamente contamos con variados materiales de educación popular en formas de revistas, diapositivas, rotafolios y programas radiales grabados.

Como crítica al proceso anterior se puede señalar la discontinuidad de la labor, así como la falta de medios evaluativos continuos a mediano y largo plazo. Tal situación se presenta, ya sea, por ser realizadas por iniciativas personales, como también por la misma organización de la investigación y acción social, la que delimita plazos de presentación de informes finales, otorgando a los proyectos un plazo limitado para su conclusión.

- **Fase 5. El cambio social se integra a la vida académica**

Si bien, tal como se indica en el punto anterior, algunas profesionales se han involucrado directamente en los procesos de cambio social, éste todavía no forma parte de la vida universitaria, tanto en lo que corresponde a la estructura académica como en sus posibilidades de contacto permanente con la comunidad. (González Suárez, 1988)

### **Actitudes sexistas en el proceso de enseñanza-aprendizaje**

Es obvio que la discriminación de la mujer, y de tantos otros grupos, se presenta a nivel social, tal como ha sido demostrado por numerosos estudios. Tal afirmación, sin embargo, en general no ha sido asumida como real a nivel de las propias unidades de educación superior, donde es generalmente omitida de los análisis curriculares, características del estudiantado y del cuerpo docente y de las metodologías educativas y de investigación.

En la Universidad de Costa Rica, en 1986, se presentaron a la luz pública hechos por años conocidos pero difícilmente comentados oficialmente: la presión realizadas por algunos profesores para obtener gratificaciones de tipo sexual de sus estudiantes.

Pero además de estos hechos, en donde es evidente la presencia de esquemas de dominación sexista, existen muchos otros aspectos que requerirán estudios profundos para observar si existe o no un tipo de discriminación solapada.

Al respecto y a modo de ejemplo, ya que los tópicos se multiplicarán de acuerdo a las diversas perspectivas planteadas, cito los casos en donde la representación porcentual por sexo proveería de elementos importantes para este análisis, tales como el examen de admisión, cuyos resultados por sexo y grupo étnico no cuentan con el procesamiento de datos adecuado, por ejemplo, el análisis por ítems, el cual ha demostrado ser una fuente efectiva para determinar sesgos sexistas. (Ekstrom et al, 1979)

El ingreso a las diversas carreras, la promoción por cursos, la proporción de asistentes, el número de profesores, la distribución de puestos de toma de decisiones, etc. merecen un análisis permanente exhaustivo, ya que son indicadores de sexismo.

Hace unos años un profesor de las llamadas ciencias exactas comentaba satisfecho que muy pocas mujeres se matriculaban en su curso ya que era muy difícil. Con esta explicación el curso permanecía restringido prácticamente a la mitad de la población, hecho que se presumía, incluso, que era una demostración de su alta calidad. Un análisis de la situación llevaría a cuestionar el por qué las mujeres no se matriculaban en su curso. ¿Había, quizás aspectos didácticos incorrectos? ¿Se podrían haber intentado nuevos métodos pedagógicos? ¿Estaría relacionada la escasa matrícula con las relaciones humanas que se establecían en la clase? ¿Con el tipo de evaluación? Todas estas preguntas quedaban sin plantearse y la "dificultad" del curso se convertía en una justificación adecuada para la discriminación.

En otra oportunidad reciente me llamó la atención que en una materia de ciencias sociales sólo había, año tras año, asistentes hombres, en una escuela donde la mayoría de los estudiantes son mujeres. Al comentar el asunto con la profesora del curso ésta afirmó que tal hecho sucedía porque a las mujeres no les gustaba el tipo de prácticas de laboratorio requerido (las cuales incluían experimentos con ratas) y que los hombres cumplían mejor con esas tareas. Y volvemos a las preguntas: ¿Nadie consideró importante cuestionar por qué no les gustaba? Y si no les gustaba. ¿Era la metodología correcta? ¿Se hubiera tratado de analizar el

hecho si no le hubiera gustado a los hombres? ¿Se hubiera tratado de analizar si no le gustara a nadie?

A continuación se presentarán algunos aspectos relacionados con conductas que reflejan actitudes sexistas en el ámbito universitario:

- *Minimización*: Las mujeres no existen, ni en el currículo ni en los materiales. No se cuestiona el sexismo como un factor social integrado a toda actividad.
- *Modelo patriarcal*: Las interpretaciones y análisis científicos se presentan dentro de un contexto masculinizado.
- *Discriminación social*: Diferente trato verbal y no verbal entre estudiantes hombres y mujeres.
- *Negación de la emoción*: Estas son parte del estereotipo femenino, por lo tanto se las excluye como inadecuada dentro del ámbito académico.
- *Negociación de otras perspectivas*: No aceptación de otra visión o visiones de la situación. Por ejemplo, obligar a realizar acciones que no son imprescindibles para el desarrollo académico, sólo porque así se han realizado tradicionalmente. Por ejemplo, obligar a lastimar animales como forma de demostrar aceptación del proceso didáctico.
- *Exclusión de actividades*: Aun en forma inintencional decisiones sobre actividades específicas pueden perjudicar la labor didáctica. Ejemplo de los anterior sería paseos fuera de horarios de clases, si éstos no son académicamente necesarios, y a los que deben asistir por miedo a una evaluación desfavorable.
- *Doble estándar*: Evaluaciones diferenciadas en la participación de hombres y mujeres.
- *Segundo plano*: En igualdad de condiciones escoger usualmente a los candidatos hombres. (Por ejemplo, a nivel de asistentes o de participación en clase.)
- *Polos estereotipados*: Las expectativas conductuales son distintas para hombre y mujeres, y se les recompensa de acuerdo a lo anterior. Por ejemplo, expectativa de interés por ciertos temas, niveles de agresión y pasividad, etc.
- *Paternalismo*: La comunicación no se realiza de adulto a adulto, sino en forma condescendiente, más suave, etc.

- *Comentarios sexistas*: Expresiones abiertamente derogatorias.
- *Formación reactiva*: Del tipo "Yo no soy sexista, para mí las mujeres son iguales a los hombres, etc."
- *Hostilidad abierta y encubierta*: Bromas hirientes, cólera, evitación, resentimiento por el sexo del o de la estudiante.
- *Agresión sexual*: Desde comentarios humorísticos sobre el sexo, comentarios sobre el cuerpo, toqueteo, hasta la violación.
- *Ocultación*: Falta de posibilidades de defensa. No se considera aceptable recurrir a instancias oficiales a solicitar apoyo.

### Status quo universitario

Un elemento que frecuentemente es omitido en el análisis del sexismo en la universidad es el hecho de que el personal docente también se encuentra inmerso en un sistema de discriminación, y que, por lo tanto, puede presentarse inconscientemente como un modelo negativo.

En la Universidad de Costa Rica el porcentaje de profesoras es de alrededor de un 32%, cifra similar a las de otras instituciones del país.

La diferenciación del personal docente por sexo para el año 1985 aparece en la tabla de la próxima página, según datos de la Oficina de Planificación Universitaria de la Universidad de Costa Rica.

Los datos citados constatan que la división del trabajo por sexo se reitera a nivel universitario. Tal como en el caso de la población estudiantil, la distribución no es equitativa por carreras, sino que se encuentra concentrada en aquellas relacionadas con trabajos estereotipadamente femeninos.

Por otro lado su participación en algunas carreras es prácticamente nula, tales como en el caso de Electrónica, Mantenimiento Industrial, Ingeniería en Construcción, Metalurgia y Agronomía. (Rectoría Oficina de Planificación Universitaria, 1985) Con respecto al sistema de Estudios de Posgrado, la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica señala que en 1985 sólo 27% de los docentes eran mujeres. (Ofic. de Planificación Universitaria, 1985) De acuerdo a la Vicerrectoría de Investigación y la Oficina de Planificación de la Univ. de Costa Rica (1985), se observan igualmente diferencias con respecto a la formación recibida por parte de las personas dedicadas a la investigación.

Los datos evidencian una relación porcentual inversamente proporcional, disminuyendo para las docentes a medida que aumenta el grado académico.

De hecho las posibilidades de educación son menores para las mujeres. Ante el interés de continuar un posgrado, en la mayoría de los casos el profesional es avalado por su familia, la que interpreta sus estudios como un deseo de superación, el que, posteriormente le reparará una mejor posición económica y social.

En el caso de las mujeres tal situación no es tan clara, ya que necesariamente debe convencer a su familia -especialmente si tiene pareja e hijos- de que sus estudios no interferirán con el tiempo que les dedica. Generalmente se aprecia su interés como una motivación personal y hasta egoísta, en detrimento de sus funciones de esposa y madre.

Una situación similar se percibe en los posibles viajes al exterior, alternativa usual para obtener un doctorado. Si el interesado es un hombre, después de tomada la decisión, su pareja usualmente la aceptará como medio de progreso social, incluso cuando deba abandonar su trabajo o carrera, y aún en el caso de que no tenga una misión específica en el país al que se dirigen. Es conocido el caso de muchas profesoras universitarias que han acompañado a sus maridos al exterior, ocupándose de la casa y los hijos. Sin embargo, en el caso de que una mujer desee salir del país para continuar estudiando, deberá primeramente convencer a su familia al respecto, y no es tan usual que su pareja se adapte a una función de soporte. Más aún, la posibilidad de rechazo si el viaje pudiera interferir con el trabajo o carrera del esposo o compañero es muy alta.

Por otro lado, aquellas profesionales que no tienen pareja estable y viajan con sus hijos o solas, deben continuar ocupándose de la doble jornada, lo que necesariamente implica un desgaste mayor que en el caso de los hombres.

Se observan los siguientes resultados de la distribución de puestos directivos en la Universidad de Costa Rica.

Del total de escuelas, 22 tienen hombres director y subdirector, mientras que solamente 4 cuentan con ambos puestos ocupados por mujeres. No es casual que éstas sean Enfermería, Estudios Generales, Formación Docente y Psicología.

Hemos señalado algunos de los aspectos que hacen a las mujeres más difícil su promoción académica. Tales circunstancias repercuten igualmente en el logro de puestos directivos. Además las mujeres no cuentan con igual número de modelos que los hombres en puestos de dirección fuera del hogar han existido históricamente escasas posibilidades de práctica en la lucha de poder. Por otro lado,



la aceptación de nuevas responsabilidades pueden entrar en conflicto con la vida familiar. Lo que para un hombre es un logro que merece un aplauso, para una mujer puede ser causa de reproches.

Con respecto a los rasgos de personalidad, la competencia, la toma de iniciativa y conductas de liderazgo, pueden ser percibidos como valores positivos en un hombre, pero en una mujer los mismos hechos pueden interpretarse como agresivos y "poco femeninos", ya que no coinciden con la imagen "maternal y protectora" socialmente esperada. Esta última, sin embargo, puede considerarse como un rasgo de incapacidad directiva. Tales atributos, evidentemente, tienen relación con las posibilidades de acceso a puestos directivos.

Ante el ingreso de las mujeres al medio universitario muchos colegas continuarán su vida profesional dentro de los mismos esquemas anteriores, esperando que ellas se adapten a los mismos. Ejemplo de lo anterior son las reuniones fuera de horarios usuales, las que, para los hombres, constituyen una grata posibilidad de intercambiar experiencias dentro de un ambiente más festivo. Para muchas mujeres, sin embargo, constituyen una experiencia indeseada, especialmente para aquellas preferirían estar con su familia en los escasos momentos que tienen, por ejemplo, en los fines de semana.

Estas reuniones informales, son de hecho muy importantes, ya que el compartir implica camaradería, lo que repercute en la mayor posibilidad de influencia y de conocimiento de hechos importantes. La no integración a estas actividades puede incluso contribuir a la pérdida del puesto de trabajo. Por tal razón muy pocas académicas se atreven a plantear que prefieren hacer otra actividad fuera del horario laboral, ya que esto podría ser interpretado como falta de interés profesional. Por otro lado, los estudiantes que evaluarían a una mujer como insensible y rígida, podrían considerar a un profesor con características de personalidad similares, como de alto nivel académico.

Es frecuente cuestionar la autoridad de las mujeres, en diversas formas sutiles. Demostraciones de poder son percibidas como amenazas, mientras que la suavidad y condescendencia son apreciadas como debilidad. Ambos casos son evaluados como poco y muy femeninos, siendo considerados igualmente inapropiados para el ejercicio del poder. Ante tales disyuntivas es lógico desarrollar un sentimiento de inseguridad, especialmente ante la posibilidad de ocupar puestos directivos.

Tales circunstancias usualmente requieren, tal como se ha mencionado, de una aceptación familiar de las nuevas condiciones, pero además suscitan un proceso de autoevaluación: ¿Seré yo la mejor opción? ¿Podré

desempeñarme adecuadamente? ¿Deberé cambiar mi forma de vida? ¿Tendré problemas en el hogar? ¿Cómo me tratarán los colegas? Muy probablemente ante un estricto cuestionamiento de las características personales y sociales muchas personas, especialmente aquellas con espíritu crítico más desarrollado, tenderán a hacer énfasis sus limitaciones así como las desventajas de ocupar un puesto directivo.

En una situación concreta, la metodología que utilizamos fue comparar estas ventajas y desventajas con las de los otros candidatos, y, de pronto, surgió la claridad de que los demás hombres, presentaban condiciones similares o incluso peores, entre estas últimas, que ni siquiera se cuestionaban sus condiciones para ser jefes.

Finalmente la profesora decidió aceptar ser candidata y actualmente cumple en forma excelente su labor como directora de escuela. A la jefatura masculina se le da tanto énfasis socialmente que incluso en los pequeños detalles cotidianos existe un cierto consenso sobre la forma adecuada de comportarse. Baste citar el hecho de que los hombres no tienen duda sobre la indumentaria que deben utilizar en las ocasiones formales. El traje oscuro y corbata es un elemento uniformado de status que no tiene paralelo en la vestimenta femenina.

Indica Brown Zikmund (1988) que uno de los problemas específicos de las profesionales es que queremos tenerlo todo, y cumplir con todo. La supermujer es una excelente directora, profesora, investigadora, madre, esposa, amante, y ama de casa. La realidad es, sin embargo que el ingreso de las mujeres al trabajo fuera del hogar no ha repercutido todavía en una redistribución social de funciones. Ante las circunstancias señaladas tenemos, al menos, dos alternativas: adaptarse a las actuales reglas de juego o modificar el medio.

Los aspectos señalados anteriormente no deben ser interpretados como un llamado a que las mujeres asumamos las conductas masculinas como las adecuadas. Si las pautas están dispuestas dentro de un contexto patriarcal, nuestro ingreso activo en el medio puede y debe cambiar tales condiciones, cuestionándolas y adecuándolas a las necesidades.

Es importante tomar conciencia de las formas más veladas de discriminación que toma el sexismo en la educación superior, donde, tal vez, presenta los encubrimientos más sofisticados.

A continuación presentaremos algunas de las formas de sexismo en el trato a las académicas:

- *Negar status y autoridad:* Recurrir a otras personas, no aceptar decisiones.



- *Criticar a base de características específicas:* Forma de peinarse, modales, crítica diferenciada de vida sexual, etc.
- *Apreciar en forma diferenciada la conducta de hombres y mujeres.*
- *Lenguaje patriarcal:* Referirse siempre en masculino o nombrar a los hombres por su título académico y a las mujeres por su nombre, etc.
- *Invisibilidad:* No reconocer la contribución de las mujeres.
- *Relegar funciones:* Las mujeres sirven café, toman notas, etc. mientras los hombres leen las decisiones tomadas, comparten, coordinan, etc.
- *Restricción:* No permitir el acceso de información a las mujeres, dar información en actividades en las que no pueden participar, por ejemplo encuentros fuera de horario laboral, etc.
- *Discriminación múltiple:* Se presentan tantos tipos de discriminación que no es factible determinar a cual se refieren: edad, grupo étnico, sexo, etc.
- *Diferenciación conductual:* Se evalúa en forma diferenciada el comportamiento por sexo: la energía y el deseo de superación son para unos signos de liderazgo y para otros signos de conducta agresiva e inadecuada.

Como personas educadas dentro de estímulos estereotipados somos portadores de modelos diferenciados, a la vez que procuramos el cambio de los mismos. Esta dialéctica tradición-cambio que debemos enfrentar día a día, requiere de un doble esfuerzo para su superación, ya que somos, a la vez, partícipes y cuestionadoras de los esquemas imperantes. Cabe señalar que tal vez ni siquiera se han mencionado las variables más relevantes, ya que los elementos discriminatorios, por lo solapados, requieren de un entrenamiento sistemático para su detección.

En este proceso es importante resaltar el hecho que en la educación formal estamos enseñando para el futuro, en el cual participarán ambos sexos, y si trabajamos para ello, tenderemos hacia una sociedad mejor, en la cual se aprovecharán las potencialidades de cada uno. A tal efecto debemos empezar ya y en todos los niveles, desde la etapa prenatal a la jubilación, de lo público a lo privado, de la educación formal a la informal, de la institución a la casa. Sólo de esta forma realizaremos los esfuerzos necesarios para sobreponernos a los esquemas cotidianos de dominación que influyen notablemente para impedir el establecimiento de relaciones solidarias.

## Referencias

- Brown Zikmund, Barbara (1988). "The well-being of academic women is still being sabotaged by colleagues, by students and by themselves" en *The Chronicle of Higher Education*, September 1, 1988.
- CONARE (1980). "Estadísticas de la Educación Superior", San José: Oficina de Planificación de la Educación Superior.
- Durán, María ángeles (1984), "Liberación y Utopía", Madrid: AKAL.
- Ekstrom, Ruth, Lockheed, M. y Donlon, T. (1979), "Sex differences and sex bias in test content", *Educational Horizons*, Vol. 58 (1)
- Fall. González-Suárez, Mirta (1988 a), "El sexismo en la educación superior: De lo invisible a lo obvio", *Revista Mujer*.
- González Suárez, Mirta (1988 b), "Estudios de la Mujer: Conocimiento y Cambio", San José: EDUCA.
- González-Suárez, Mirta (1990), "Sexismo en la educación: La discriminación cotidiana", San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Rectoría Oficina de Planificación Universitaria (1985), "Las características del personal docente de la Universidad de Costa Rica", Plan de Desarrollo 1986-1990, Ciudad Universitaria R. Facio.
- OECD (1986), "Girls and women in education", Paris: OECD.
- Shuster, Marilyn & Van Dyne, Susan (1985), "Women's place in the Academy", Totowa, N.J.: Rowman & Allanheld Publishers Universidad de Costa Rica (1987), "Actos de graduación", Ciudad Universitaria R. Facio.

## Algunas preguntas básicas sobre la presencia de l sexismo en la Educación superior

1. ¿Cómo se presenta la distribución de ingreso por sexo a los cursos básicos?
  2. ¿Cuáles son las escogencias de carrera de los estudiantes de cursos básicos?
- ¿Se presentan escogencias estereotipadas por género?
- ¿Conocen los estudiantes otras posibilidades?
- ¿Cuentan con los elementos teóricos para analizar las bases de las escogencias estereotipadas por género?
3. ¿Cómo se presenta la distribución del profesorado por género y por carrera en su universidad?
  4. ¿Y la distribución del estudiantado por carrera?

5. ¿Existen diferencias entre su centro de educación superior y otros centros de su país?

Si es así: ¿A qué se deben?

¿Qué estrategias se han utilizado para superar el sexismo?

¿Qué estrategias han proporcionado una educación más igualitaria?

6. ¿Cómo es la distribución de los puestos de poder por sexo en su universidad?

¿Cuáles son las estrategias para llegar a puestos de poder?

7. ¿Cómo se realiza el ingreso a puestos permanentes dentro del profesorado?

8. ¿Cuáles son los pasos usuales para los ascensos?

¿Tienen las mujeres iguales condiciones que los hombres? Si no es así ¿Qué se puede hacer al respecto?

9. ¿Qué estrategias de trascendencia se presentan, por ejemplo, publicaciones, dirección de cátedras o de investigaciones, etc.?

10. ¿Cómo es la participación por sexo de los estudiantes en la dirigencia?

11. ¿Qué formas más evidentes presenta el sexismo en su universidad? (Analizar currículos, contenidos, escogencia de temas de docencia e investigación, relaciones humanas, etc.)

12. ¿Qué formas encubiertas presenta el sexismo?

13. ¿Qué medidas organizativas se están tomando o se podrían tomar para superar el sexismo?

14. ¿Qué relación existe entre academia y cambio social?

## PERSONAL DOCENTE POR SEXO UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

	Hombres		Mujeres	
<b>Area de Artes y Letras</b>				
<b>Facultad de Bellas Artes</b>	<b>38</b>	<b>66%</b>	<b>20</b>	<b>34%</b>
Facultad de Letras	53	47%	60	53%
 <b>Area de Ciencias Básicas</b>				
Facultad de Ciencias	151	79%	39	21%
 <b>Area de Ciencias Sociales</b>				
Facultad de C. Económicas	94	92%	8	8%
Facultad de C. Sociales	114	56%	88	44%
Facultad de Derecho	82	85%	15	15%
Facultad de Educación	51	53%	46	47%
 <b>Area de Ingeniería y Arquitectura</b>				
Facultad de Agronomía	115	93%	8	7%
Facultad de Ingeniería	152	92%	14	8%
 <b>Area de Salud</b>				
Facultad de Farmacia	17	81%	4	9%
Facultad de Medicina	284	80%	69	20%
Escuela de Estudios Generales	50	54%	43	46%
Centros Regionales	88	60%	59	40%

Nota: La facultad de Medicina se divide en Medicina y Enfermería, en esta última 100% son mujeres. Los datos son de 1985.

## PERSONAL DOCENTE POR SEXO Y GRADO ACADEMICO UNIVERSIDAD DE COSTA RICA

	Hombres		Mujeres	
<b>Doctorado</b>	<b>305</b>	<b>85%</b>	<b>52</b>	<b>15%</b>
<b>Maestría</b>	<b>230</b>	<b>76%</b>	<b>73</b>	<b>24%</b>
<b>Licenciatura</b>	<b>871</b>	<b>72%</b>	<b>338</b>	<b>23%</b>
<b>Bachillerato</b>	<b>23</b>	<b>30%</b>	<b>55</b>	<b>70%</b>

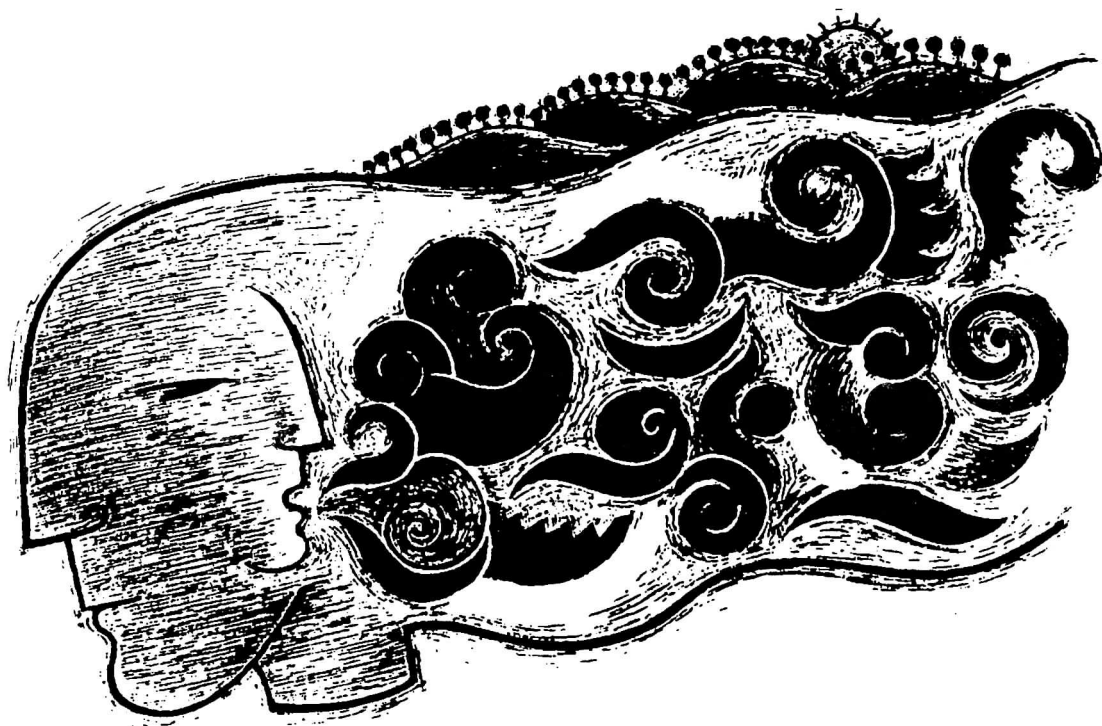
**PUESTOS DIRECTIVOS POR SEXO  
UNIVERSIDAD DE COSTA RICA**

	Hombres		Mujeres	
<b>Consejo Universitario</b>	<b>9</b>	<b>75%</b>	<b>3</b>	<b>25%</b>
<b>Vicerrectorías</b>	<b>4</b>	<b>80%</b>	<b>1</b>	<b>20%</b>
<b>Sedes Regionales</b>	<b>3</b>	<b>75%</b>	<b>1</b>	<b>25%</b>
<b>Decanos</b>	<b>12</b>	<b>86%</b>	<b>2</b>	<b>14%</b>
<b>Vicedecanos</b>	<b>9</b>	<b>75%</b>	<b>3</b>	<b>25%</b>
<b>Directores de Escuela</b>	<b>26</b>	<b>87%</b>	<b>4</b>	<b>13%</b>
<b>Subdirectores</b>	<b>17</b>	<b>81%</b>	<b>4</b>	<b>9%</b>
<b>Directores de Institutos de Investigación</b>	<b>7</b>	<b>88%</b>	<b>1</b>	<b>2%</b>
<b>Subdirectores</b>	<b>3</b>	<b>75%</b>	<b>1</b>	<b>4%</b>
<b>Directores de Centros de Investigación</b>	<b>13</b>	<b>93%</b>	<b>1</b>	<b>7%</b>
<b>Subdirectores</b>	<b>9</b>	<b>90%</b>	<b>1</b>	<b>10%</b>
<b>Estación Experimental</b>	<b>2</b>	<b>100%</b>	<b>0</b>	<b>0%</b>

Fuente: Lista de Autoridades, Universidad de Costa Rica, 31 de mayo de 1988.

# LA ESCUELA PRIMARIA COMO GENERADORA Y REPRODUCTORA DE CONTENIDOS SEXISTAS EN LA SOCIEDAD URUGUAYA

*Diosma Elena Piotti Núñez\**



\* Profesora de Historia, Instituto de Profesores de la Universidad de la República y exdirectora del Equipo de Investigación de la Mujer del Ministerio de Educación y Cultura del Uruguay. Colaboraron en el trabajo de campo Guillermo Amoroso, Alejandra Ararte y Carmen Alvarez, licenciados en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República. El presente trabajo es una síntesis del documento presentado al Seminario Taller, Igualdad de oportunidades educativas para la mujer en la perspectiva del empleo, realizado en Montevideo, Uruguay, en 1989.



## RESUMEN

*El sistema educativo transmite y reproduce los valores patriarcales imperantes en la sociedad a través de sus instituciones formales. La escuela primaria como institución de ese sistema y como agente de socialización imparte un discurso patriarcal y a pesar de la aparente igualdad entre los sexos, discrimina a la mujer en los contenidos que imparte. En la vida cotidiana se reproducen una serie de pautas culturales que perpetúan la discriminación. Se estudió el caso específico en la niña de edad escolar y cómo la discriminación escolar se reproduce en cuatro niveles: a) por los mismos niños y niñas que, inconscientemente, actúan reforzando una socialización temprana de los roles establecidos por la sociedad; b) por los docentes, que en forma no consciente reproducen la desigualdad; c) por los padres, que asumen una actitud diferente según el sexo de sus hijos; y d) por la institución escolar que inculca una actitud de sumisión y retraining en la mujer a través de materiales didácticos.*

## Introducción

El sistema educativo a través de sus instituciones formales transmite y reproduce los valores patriarcales imperantes en la sociedad. La escuela primaria como institución de ese sistema y como uno de los primeros agentes de socialización imparte un discurso patriarcal; en consecuencia, a pesar de la aparente igualdad entre los sexos, discrimina a la mujer en los contenidos que imparte. Es un hecho que en el quehacer de la vida cotidiana se reproducen una serie de pautas culturales que perpetúan la discriminación y en el caso que se estudia, sobre la niña en edad escolar. Estas pautas pueden visualizarse cuando la niña no tiene la misma disponibilidad sobre el uso del espacio físico ni decisión sobre el tiempo como el varón. Por lo demás, estas pautas de discriminación se reproducen en cuatro niveles en lo que a la escuela se refiere:

- a) Por parte de los mismos niños y niñas que inconscientemente actúan reforzando una socialización temprana de los roles establecidos por la sociedad para los diferentes sexos.
- b) Por parte de los maestros y maestras que muchas veces, pretendiendo en forma consciente lograr un trato igual, reproducen inconscientemente la desigualdad.
- c) Por los padres que asumen una actitud diferente según el sexo de sus hijos.

- d) Por la institución, que en diversos aspectos, entre los que se cuenta el material didáctico impreso, inculca una actitud de sumisión y retraining hacia la mujer.

## Objetivo y metodología

El problema de estudio que se analizó fue la escuela primaria, en cuanto agente socializador, como generadora y reproductora de los contenidos sexistas existentes en la sociedad uruguaya.

Conviene precisar desde el inicio que no se tomó como punto de partida de nuestro trabajo la posibilidad de que la escuela fuera el único agente relevante en los aspectos anteriormente mencionados, tal cual se desarrolla en la explicitación del marco teórico.

Nuestro objetivo central fue, pues, llegar a determinar la trascendencia que la institución escolar tiene en el tema (generación y reproducción de los contenidos sexistas existentes en la sociedad uruguaya)

Para la consecución de este objetivo se fijaron otros tres, de un nivel inferior.

- a) Investigar las características históricas del fenómeno.
- b) Análisis de la actualidad.
- c) En virtud de los resultados que se obtuviesen se realizarán conclusiones globales, que permitan el planteamiento en el futuro, de propuestas tendientes a eliminar estos contenidos sexistas.

## Elección del tema

La elección del tema hace referencia fundamentalmente a dos aspectos:

- La necesidad de llenar un vacío en el análisis científico existente en el Uruguay. Los trabajos realizados sobre la vinculación escuela primaria y reproducción de valores sexistas en nuestro país, son prácticamente nulos, y en todos los casos carentes de un referente empírico así como también de un acabado análisis conceptual aplicable al caso concreto de la sociedad uruguaya.
- La realización de un aporte específico para llevar a la práctica lo propuesto en el inciso B del documento aprobado por la Mesa Ejecutiva de la Concertación Nacional Programática del Grupo Condición de la Mujer en el tema Educación, Cultura y Medios de Comunicación dice:

"a) Eliminación de todo elemento discriminatorio contra la mujer en todas las áreas y en todos los niveles de educación".

"b) Reformulación de manuales y programas escolares y liceales con el objetivo de eliminar de los mismos los estereotipos basados en el sexo.

"c) Fomentar la actitud crítica en los alumnos, a fin de evitar que se reproduzcan situaciones de desigualdad o discriminación."

## Marco Teórico

El desarrollo conceptual de este trabajo estuvo basado en dos conceptos que en cada una de nuestras categorías de análisis resultaron indisolubles: las diferencias de roles socialmente adjudicados a los individuos según su sexo y el hecho de que los niños encuentran en la escuela el retrato del mundo que comienza a configurarse.

### *Planteamiento de hipótesis*

Nos formulamos una hipótesis central que la escuela primaria es generadora y reproductora de contenidos sexistas existentes en la sociedad uruguaya.

- a) Los libros escolares transmiten configuraciones sociales de carácter discriminatorio
- b) Los roles asignados a alumnos dentro de la propia escuela tienen un carácter discriminatorio según el sexo.
- c) Las dos subhipótesis anteriores se cumplen tanto en las escuelas públicas con alumnos de distintos estratos sociales, como en las privadas.

## Metodología

Para el punto 1 de los objetivos, investigación de las características históricas, la metodología empleada fue el análisis de contenido de los libros escolares.

En este análisis de contenido se intentó detectar las actitudes igualitarias y discriminatorias referentes a los dos sexos. Esto requirió el conteo de personas miembros de los dos géneros y la contextualización de sus apariciones; las características que representan las situaciones y los medios en que se hallan y los roles sociales que ejercen (se tuvo en cuenta tanto la parte escrita como la gráfica de los libros).

El universo que se analizó fue la totalidad de libros incluidos en los programas oficiales desde la década del 50 hasta la actualidad. Para el cumplimiento del objetivo 2, análisis de las características actuales se utilizaron dos métodos:

- uno basado en la técnica anteriormente detallada (Análisis de contenido de libros).

- otro basado en un trabajo de campo que consistió en cuestionarios escrito-orales y análisis de trabajos gráficos y redacción que se plantearon a alumnos escolares.

Aquí nos fijamos dos sub-objetivos:

- analizar la valoración diferencial de los roles sociales percibidos por los niños de las tareas habitualmente realizadas por hombres y mujeres.
- análisis de roles diferenciales ejercidos por los alumnos según su sexo dentro del propio ámbito escolar.

Este estudio se realizó en cinco escuelas públicas de Montevideo y una privada laica.

En la elección de las escuelas públicas se tuvieron en cuenta las características socio-económicas del barrio en el que se hallan situadas. Se tomaron escuelas pertenecientes a zonas marginales, proletarias, de clase media baja y de clase media alta. Se seleccionaron grupos enteros de primero o segundo grado y de quinto o sexto grado. La causa de esta elección se fundamenta en la necesidad de reconocer si existe diferencia de apreciación entre los niños/as de los primeros grados y los últimos. De existir, se podría deducir si la escuela como agente socializador, reafirma o no las pautas patriarcales emitidas por el entorno cultural.

Una vez recogidos estos datos se procedió a su análisis cuantitativo para la construcción de categorías analíticas nuevas que pudieran resultar de interés.

Se realizó un análisis de las variables en forma independiente y en forma conjunta para tratar de dar una interpretación global de la relación entre:

- sexo de los alumnos
- escuela
- grados
- valoraciones atribuidas a los roles masculinos y femeninos
- existencia de roles diferenciales de los alumnos según su sexo dentro de su ámbito escolar.

Posteriormente se realizó la interpretación conjunta de las conclusiones de los análisis cuantitativos y cualitativos para el contraste de la hipótesis planteada.

## Análisis de los libros escolares

Los textos escolares transmiten parte de una cultura, una visión de lo masculino y de lo femenino socialmente establecido, la definición de sus roles y la jerarquización de los mismos. La tarea propuesta es estudiar cuál es la imagen

de la mujer y del hombre que aportan estos textos, dado que en cualquier cultura los límites entre lo masculino y lo femenino no son nunca nítidos ni estáticos, encontrándose, además, sujetos a variaciones en el tiempo. La intención fue averiguar cuál es el rol genérico que estos libros definen para cada uno de los sexos o qué modelos se ofrecen de lo masculino y lo femenino a la población infantil.

La tarea ha consistido en un vaciado exhaustivo del contenido de los libros de lectura de los cursos escolares de enseñanza primaria, a partir de un elemento unitario: el personaje que aparece tanto en el texto como en la imagen.

Las claves para el análisis del sexismo se descomponen en 3:

- a) Análisis cuantitativo del contenido: estadísticas comparadas sobre el número de personajes masculinos y femeninos respectivamente representados en el texto y en las ilustraciones.
- b) Análisis cualitativo: puede dividirse en tres categorías, tales como las referencias sociales, las actividades y los comportamientos socio-emotivos manifestados por los individuos.
- c) Análisis del sexismo gramatical.

## Unidad de análisis

La unidad de análisis es el personaje, o sea, el personaje humano (salvo una excepción) aparecido en los libros, tanto en el texto como en las ilustraciones.

El método utilizado en el vaciamiento de los libros fue el siguiente:

- recuento de todos y cada uno de los personajes hallados sin más criterio que el numérico.
- distribución de los personajes según sexo y categoría, infantil o adulto.
- clasificación de los individuos por sexo y categorías, según actividades lúdicas, escolares, domésticas, de esparcimiento, profesiones y tipo de personalidad.
- clasificación de los individuos por sexo y categoría, según la calidad que se les otorga a través de adjetivos, adverbios o verbos.

## Elementos de análisis

En cada libro se han considerado dos elementos de análisis:

- el texto
- la ilustración

En cada uno de estos elementos se procedió a un vaciado de contenidos independientes, teniendo siempre como unidad de análisis al personaje.

En el texto se han tenido en cuenta todos los párrafos literarios o escritos por el autor del libro, así como cualquier género literario, ya sea poesía o prosa.

En cuanto a la ilustración, debe ser considerada teniendo en cuenta la función que cumple en este tipo de libros. Las ilustraciones tienen una misión esclarecedora, formativa o informativa, ya sea complementaria o supletoria y no responden al único motivo del relleno. Es tan importante como el texto en cuanto a portador de mensaje para los alumnos. En los primeros años, en que los alumnos se están iniciando en la lectura, la ilustración cumple un papel relevante, ya que no sólo complementa el texto, sino que en muchos casos sirve de fundamento para desarrollar el tema y ampliar el vocabulario.

En el análisis cuantitativo y cualitativo de los textos fueron estudiados:

- frecuencia de aparición de personajes masculinos y femeninos
- análisis del sexismo en las actividades de los personajes masculinos y femeninos separados en actitudes condicionadas por espacios espaciales desagregadas en domésticas, al aire libre o de ocio y escolares infantiles; roles desempeñados por ambos sexos desagregados en roles lúdicos y roles ocupacionales.
- características personales de los personajes masculinos y femeninos.
- el sexismo en el lenguaje.

## Conclusiones del análisis de textos

El carácter sexista de la escuela resulta evidente cuando se examinan los roles femeninos y masculinos, en los textos y las imágenes de los manuales escolares.

Las discriminaciones con respecto a las niñas y mujeres se dan de diversas formas.

- aparecen en número más reducido que los varones y hombres
- los roles que se les atribuyen son más reducidos y menos variados.
- los posibles modelos de identificación también son más reducidos.

El análisis hecho demuestra que tanto niñas como niños no tienen posibilidades de escapar a los estereotipos

sexistas. Los varones se encuentran con posibilidades de un futuro profesional excepcional e ilimitado, son los dueños de la esfera pública y del poder. Las niñas en cambio sólo pueden prepararse para ser amas de casa y mamás. Los hombres son figuras omnipotentes y desempeñan los roles más atractivos, escriben la historia y dirigen el mundo, mientras que las mujeres aparecen desempeñando sus roles domésticos, con sumisión y con sacrificio. Ignoran, pues, esa inmensa mayoría de mujeres que no son pasivas, las que han optado por ser madres y trabajar fuera de su casa al mismo tiempo, las que tienen responsabilidades profesionales, o desempeñan un rol importante en la sociedad.

En este sentido, la realidad que muestran los libros es muchísimo más conservadora que la que circunda a los niños.

### **Aparecen dos mundos completamente distintos:**

#### *El de la esfera doméstica, casi exclusivo de la mujer*

Es un mundo rutinario, tradicional, con pocos cambios tecnológicos, donde el trabajo doméstico no es asimilado como trabajo al no ser remunerado. Se caracteriza a la mayor parte de las mujeres con base en su estado matrimonial, mientras que a la mayoría de los hombres no se los describe como personas casadas. Esto está canalizando un estereotipo sexista, que tenderá a hacer creer a los niños y niñas que la condición de la mujer se identifica con el matrimonio, en tanto que la del hombre es independiente de éste. Cada integrante de la familia cumple con los roles tradicionales que le ha asignado la sociedad. La mujer, salvo raras excepciones, está confinada a las tareas del hogar, cumple con su rol de madre y ama de casa, cuidando a los niños, aseando y ordenando la casa, atendiendo al núcleo familiar, sin tiempo para el ocio y para disfrutar de paseos.

El hombre cumple con su rol de padre; como jefe de familia toma las decisiones más importantes, trabaja y mantiene a la familia, se esfuerza y sacrifica para producir los bienes que aseguran la supervivencia, la mayor parte del día está fuera del hogar, es el que lleva a pasear a los niños y los introduce en el mundo exterior, el que maneja el auto y del cual dependen todos los miembros de la familia.

Al parecer no es de la casa, más bien es el mediador entre el hogar y el resto de la sociedad.

#### *El de la esfera pública, típicamente masculino.*

Es el mundo de los cambios tecnológicos, el de la producción, el de las comunicaciones, etc.

Son muy escasos los roles ocupacionales femeninos. De esta manera se les transmite el mensaje a las niñas de que a la hora de escoger trabajo o profesión, les será más difícil que

a sus compañeros varones. En cambio, si optan por ser amas de casa, no tendrán ningún tipo de problema, ni de competencia masculina. Las ocupaciones femeninas son más bien pasivas y monótonas.

Los hombres son los que hacen la historia y construyen el mundo.

En relación con los roles infantiles, los textos tratan de inculcar los comportamientos adecuados que deben aprender o practicar los niños para desempeñar en el futuro los roles que la sociedad les adjudica. La audacia, el movimiento y la iniciativa aparecen en los juegos y actividades de los varones. A las niñas se las asocia con la rutina, la pasividad y la falta de iniciativa, siendo su actividad básica la de imitar a su mamá. Es evidente que los libros son más conservadores que la realidad, porque la niña actual ejerce otros roles que no aparecen ni en los textos ni en las imágenes. Por lo tanto, la niña se sentirá como invasora en un terreno ajeno, o no tomará en serio lo que está escrito o representado en los libros.

Las características propias de cada sexo también se presentan de forma estereotipada. A los hombres se los describe como valientes, inteligentes, patriotas, fuertes, trabajadores, etc. A las mujeres como sumisas, obedientes, sacrificadas, que no tienen vida propia, que su misión es la de servir a los demás.

Esta omnipresencia de lo masculino no es tan fácil de apreciar a simple vista, y sus efectos, al igual que en las técnicas publicitarias, van penetrando sutilmente en los niños y niñas, que incorporan el mensaje permanente de la valoración primordial de lo masculino. Cuanto más corta es la edad de los infantes, están menos preparados para hacer frente a la presencia de los estereotipos que los predisponen a ver, en el otro sexo, atributos, cualidades o defectos convencionales. Inducen a las niñas a autocensurar sus deseos y sus capacidades y a reducir sus aspiraciones profesionales para adecuarlas a límites convencionales de las profesiones estereotipadas que asignan a las mujeres una situación de subordinación y de salarios bajos. Privan a las niñas de su autonomía en razón de su sexo, inhiben su desarrollo, atentan contra la igualdad de oportunidades. Impiden que las niñas y mujeres lleguen a desarrollar todo derecho que pueden contribuir al desarrollo de la sociedad en la que viven.

### **El estudio de campo**

#### *Introducción y metodología*

En este capítulo se quiso evaluar cómo representan los niños las imágenes del hombre y de la mujer y qué características les van adscribiendo a medida que pasa el tiempo.



Presentamos los resultados de un estudio de campo dirigido a los niños, para reconocer las distintas fuentes de influencia de pensamiento que reciben y que ayudan a formar sus conceptos de lo que es ser mujer y ser hombre, además del material de lectura que encuentran en la escuela. Para ello, como ya se mencionó, se han fijado dos sub-objetivos.

- analizar la valoración diferencial de los roles sociales percibidos por los niños, de las tareas habitualmente realizadas por hombres y mujeres.
- análisis de roles diferenciales ejercidos por los alumnos según su sexo dentro del propio ámbito escolar.

El estudio se realizó en 5 escuelas públicas de Montevideo y en una privada laica. Los criterios de selección de las escuelas fueron discutidos con la Inspección General de Enseñanza Primaria, teniendo en cuenta que pertenecieran a zonas de distintos niveles socio-económicos y culturales.

El universo estudiado fue de un total de 388 niños, de los cuales 195 eran varones y 193 niñas, lo que indica una paridad de sexos. Si se lo divide por grados, se evaluaron 97 niñas de los primeros años y 96 de los últimos. La relación para los varones fue de 109 y 86, respectivamente. Esto quiere decir que los varones son el 53 por ciento del universo de los primeros grados y disminuyen al 45 por ciento en los últimos.

La recepción de los niños a la tarea requerida fue positiva en todos los casos.

El trabajo realizado fue diferente, según se tratara de los primeros o últimos grados. En cada caso se les daba una explicación de cada una de las tareas y de las preguntas a contestar.

Para los primeros grados se procedió de la siguiente manera:

- Se les entregó una hoja en blanco para que dibujaran a los miembros de su familia realizando sus tareas habituales.
- en segundo término, se procedió a hacerles un cuestionario oral en forma individual. Para ello, los niños pasaban de uno en uno a una sala donde contestaban sobre sus juegos y amigos en la escuela, y sobre las tareas desempeñadas por los integrantes de su familia, así como las que les gustaría realizar cuando fueran grandes.

A nivel de los últimos grados se les entregaron tres fotocopias mecanografiadas con un cuestionario que debían contestar ellos mismos, procediéndose de la siguiente manera:

- se les leyó el cuestionario, pregunta por pregunta y tarea por tarea, para que no tuviesen dudas de cómo completarlo. Al igual que a los alumnos de los primeros grados, se les interrogó acerca de sus juegos y amigos en la escuela, así como de las tareas que realizan los integrantes de su familia y las que les gustaría realizar cuando adultos.
- En segundo término, se les hizo escribir una redacción denominada "Mi familia", se les comentó que el objetivo de la redacción era el de proyectarse al futuro e imaginarse qué tipo de familia querían organizar y qué roles cumplirían cada uno de sus miembros.

Esta diferencia de criterios utilizada para la recolección de datos, se debe a la diferencia cronológica y de aprendizaje de los niños. La forma más accesible de evaluar a los escolares de primero y segundo año pareció ser la representación gráfica que ellos mismos podrían realizar, un cuestionario oral por que recién estaban comenzando a aprender a leer y escribir. En cambio, se estimó que en los últimos grados los alumnos ya poseían un manejo adecuado del lenguaje escrito y que, en consecuencia, podrían transmitir expresiones evaluables cualitativamente y mucho más conceptuales en relación al tema de nuestro interés. Las respuestas de un niño de diez a doce años deben entenderse en un contexto del que ya han recibido mucha información, con la cual se han alimentado desde que son capaces de recibirla en forma verbal, más o menos estructurada. En la escuela y ya en quinto o sexto grado, se puede considerar que el niño ha sido prácticamente programado de referencias formales, ideologizadas, para interpretar tanto el mundo en general, como lo que está alrededor suyo, y su propia experiencia personal. Por otro lado, recibe información de la experiencia directa de lo que percibe a su alrededor y alrededor de los padres, de los adultos, que constituyen modelos de aquello a lo que se debe aproximar cuando crezca. Su percepción y evaluación de la gente que está a su alrededor, de las circunstancias de su vida, por supuesto estará teñida por las explicaciones a las que él recurra para procesar esta información. Por último recurrirá a la información de su propia experiencia personal en el rol sexual. En lo poco que le ha tocado vivir y con los escasos medios comparativos para evaluar su posición, puede que nos relate acerca de las compensaciones vividas o de las frustraciones que está empezando a vislumbrar.

También hay que tener en cuenta la posibilidad de que al hacerles este trabajo dentro del contexto formal de la escuela, tiendan a responder con afirmaciones que piensen sean las más aprobadas y para ello recurran a estereotipos comunes en su ambiente y que tienen la validez del saber



social comprobado, más que a su experiencia directa. Con estas limitaciones o dentro de estos marcos exponemos las respuestas dadas por los niños.

Se trata de analizar las características del rol social de cada uno de los sexos reproducidas en los dibujos, en las composiciones y en las respuestas a las interrogantes y tareas ofrecidas a los niños de acuerdo a su sexo, para luego efectuar una comparación; también de reconocer la percepción que el niño tiene con respecto a las tareas, los gustos y valores que guían la conducta de los padres.

Por otro lado, la de conocer su reflexión sobre su proyección vocacional y ocupacional en el futuro, para evaluar la autoimagen sexual que poseen por el inherente valor social percibido en lo masculino o femenino; y si éstas corresponden a los datos sobre la imagen presentada a ellos en los textos escolares.

Las variables estudiadas fueron:

- el sexo de los amigos en la escuela.
- los juegos en el recreo según sexo.
- roles ocupacionales deseados.
- tareas domésticas seleccionadas por los alumnos.
- personas que realizan las actividades domésticas en el hogar de los alumnos.
- tareas habituales desempeñadas por los miembros de la familia en los dibujos.
- tareas de la familia imaginaria en las redacciones escolares.

## Conclusiones

Es interesante destacar la existencia de dos ámbitos diferentes: el escolar y el familiar.

En la escuela, las actividades recreativas y las amistades de los alumnos muestran que paulatinamente se va acortando el universo de las niñas y por el contrario, se va ampliando el de los varones. A mayor edad, la niña asume su rol femenino en concordancia con los estereotipos sexistas existentes en la sociedad. En consecuencia, la discriminación sexual se mantiene o se refuerza.

En el ámbito familiar es necesario marcar una diferencia entre lo que es el mundo actual y real donde vive el niño y lo que éste cree que debería ser. El mundo familiar presente es el típico de una sociedad patriarcal donde están bien definidos y separados los roles de cada uno de los miembros, así como el mundo adulto y el infantil. La mujer es el centro de la familia por ser madre y ama de casa. El hombre es el jefe del hogar, el que mantienen y del cual dependen

sus integrantes. En relación a lo que debería ser, los niños de ambos sexos opinan que es importante compartir entre todos las actividades del hogar, lo que estaría indicando un cambio de mentalidad. Pero al mismo tiempo se observa una contradicción, pues al contestar sobre el tipo de familia que les gustaría tener en el futuro, se reafirma el esquema tradicional con la típica división sexual del trabajo.

En cuanto a los roles ocupacionales, se observa una apertura, pues las niñas eligen una gran variedad de profesiones de igual o más jerarquía que las masculinas. Incluso algunas de ellas rompen los moldes de los roles típicamente femeninos. Pero aquí también se da una contradicción, pues las mismas niñas llegan a la conclusión de que su rol fundamental en la vida es ser madre y ama de casa. El trabajo se convierte en algo secundario y hasta lo pueden sacrificar por la familia.

Los niños han recibido las pautas de comportamiento del ambiente en el que viven y han asimilado los roles que la sociedad les adjudica. Llegan a la escuela con esa percepción y parecería que esta institución no ejerce sobre ellos ningún tipo de cambio. Por el contrario, de lo que se desprende del currículo y de las investigaciones realizadas en este trabajo, mantendría o reforzaría los estereotipos sexistas.

Al interior de los sexos, las niñas son las más permeables al cambio, que por otra parte es lógico que sea lento, ya que llegan a desafiar supuestos argumentos sobre los géneros. Los varones no necesitan cuestionar nada, simplemente se deslizan en la comodidad de los argumentos y roles previstos. Las niñas son las contestatarias, pues ellas perciben el sacrificio de lo que significa ser mujer en la gran mayoría de los casos, al sufrir directamente sobre sí, la discriminación.

## Conclusiones generales

La investigación realizada pone en evidencia la discriminación sexual negativa que existe en relación a la mujer. En algunos casos, esta discriminación pasa casi desapercibida por su sutileza, mientras que en otros es descarada. Sus efectos van penetrando sutilmente en los alumnos, que incorporan en forma permanente el mensaje de la valoración primordial de lo masculino y la subvaloración de lo femenino.

Los estereotipos sexistas que se inculcan se convierten en agentes de discriminación entre los sexos. Cuanto más pequeño es el niño, menos preparado está para hacer frente al embate de los estereotipos que lo predisponen a visualizar en el otro sexo una serie de cualidades, atributos o defectos convencionales. Inhiben el desarrollo de las niñas, atentando contra los principios de la igualdad de oportunidades y la igualdad entre los sexos. Tienen una incidencia negativa tanto en los niños como en las niñas, a

pesar de lo cual estas últimas son las más afectadas, pues se las presenta como el sexo débil o inferior.

Los libros escolares son los que transmiten con mayor profundidad los estereotipos sexistas de la sociedad. Tal vez sean la barrera más importante para el desarrollo global de la mujer como persona e integrante activo de la sociedad. Influyen en la formación de actitudes y valoraciones acerca de lo femenino y lo masculino. Para las niñas ofrecen un modelo limitante y frustrante. Para los varones son estimulantes porque les dan elementos para sobreestimarse e incursionar en la vida sin limitaciones, aunque ésta tenga las de la clase social a la cual pertenecen. Esta sobreestimación de lo masculino, también puede llegar a ser limitante y dañina para el varón.

Los comportamientos femeninos y masculinos que se presentan en los libros no se corresponden con la realidad actual en la que está inmerso el niño; son mucho más conservadores. Responden y refuerzan estereotipos que corresponden a la cristalización de hechos sociales del pasado. No alientan a la población femenina hacia el logro escolar o hacia el logro en la sociedad. La confinan al mundo de lo doméstico realzando como únicos roles el de madre y ama de casa. En ese ámbito la imagen que se presenta de la mujer no es negativa, pues allí es competente, hacendosa, sacrificada. Pero le pone trabas si quiere salir a competir con el hombre, en el mercado laboral.

Su imagen no cambia con el correr de los años, sino que queda consagrada y petrificada en los primeros años escolares, su imagen tiende a desaparecer y el escenario es acaparado por el hombre; porque la mujer no comparte otros ámbitos que no sean los del hogar.

Hoy en día, la realidad social es otra, la mujer es el 35 por ciento de la PEA, más aún, en Montevideo es el 45 por ciento. Tanto la madre del niño como la maestra, se le pueden presentar como modelos de mujeres que realizan actividades fuera y dentro del hogar. Estos cambios significan modificaciones en los patrones de comportamiento femenino, que a su vez llevan a cambiar los masculinos y muchas veces los domésticos. A pesar de ello, el modelo de familia es el tradicional de una sociedad patriarcal.

Debido a este distanciamiento de la realidad se hace difícil evaluar la importancia de la incidencia de los libros escolares en la formación de los niños. Es evidente que el impacto puede ser distinto según los niños y que a su vez deben incidir otros factores.

Un sistema de educación rígido como el nuestro en donde se imponen criterios curriculares poco flexibles, no premia, por cierto, la creatividad y el espíritu de crítica; y en este sentido la escuela puede ser un factor negativo.

Por otro lado, la percepción que traen los niños de su mundo familiar y de su entorno social pueden ser factores positivos o negativos a la hora de asumir roles.

Si tomamos en cuenta el estudio de campo realizado con los alumnos escolares indicaría que, por sus resultados, la incidencia de los libros está mediatizada. Parecería que en relación con los roles ocupacionales y el tipo de familia que los niños quieren conformar en el futuro, los libros no tienen tanta incidencia, pues no logran determinar sus vidas en esas áreas. Recogerán la mayor parte de sus ideas de lo que les gustaría ser o hacer, de lo que observan en su ambiente, en el mundo de los adultos con los cuales tienen contacto y tal vez también en la influencia recibida por los medios de comunicación. Es claro que ya en los últimos grados escolares, los niños tienen los roles sexuales demarcados, lo mismo que su atingencia valorativa. Se hace evidente que asumen en mayor medida las explicaciones existentes en su ambiente constatóndolas con la experiencia ordinaria, es decir, lo que son los hombres y las mujeres en el mundo real. No necesitan cuestionar nada, simplemente se deslizan en la comodidad de los argumentos y roles previstos. Las niñas, sin embargo, llegan a desafiar supuestos y argumentos sobre los géneros. No hay que olvidar que estas niñas tienen a su vez el condicionamiento social de aceptación y sumisión y, a pesar de ello, parecen tímidamente estar luchando contra lo vigente en cuanto a ellas, de una forma contestaria. En este sentido, se vislumbran cambios en los patrones de comportamiento que, como es lógico, deben ser muy lentos, porque apuntan a cambios de mentalidades, comportamientos y pautas de conducta.

Se verificó que los distintos niveles socio-económicos o culturales no incidirán para marcar diferencias a la hora de internalizar y asumir los roles sexuales. La ideología patriarcal estaría por encima de estos distintos niveles.

Parecería que la escuela a través de su currículo, textos o actividades escolares de los alumnos, no hace ningún aporte para facilitar los cambios, más bien alimenta los estereotipos, pues ni siquiera cuestiona las imágenes presentadas a los niños confrontándolas con la realidad cotidiana.

En consecuencia, la presencia del sexismo en la escuela revela que esta institución no hace más que reflejar los prejuicios de la sociedad y, por tanto, no pasa de ser una institución social que refuerza el sexismo con respecto a las niñas y las mujeres. Sexismo que se inculca a niños y niñas, con anterioridad a su ingreso escolar. Por lo tanto, la escuela primaria es generadora y reproductora de los contenidos sexistas existentes en la sociedad uruguaya.

# EL DERECHO COMO PRODUCTO DEL PATRIARCADO\*

*Alda Facio*



\* Versión revisada en 1992 basada en una ponencia presentada en 1989 en San Salvador

## 1. El Poder de la Palabra

El poder de nombrar—es decir de crear y definir las palabras, de crear y definir las reglas gramaticales de un lenguaje determinado, de proporcionar a las cosas identidad, evocándolas y estableciéndolas como puntos de referencia o relacionándolas unas con otras—es el poder de conformar una cultura determinada, es el poder de establecer lo que existe y lo que no existe, lo que se considera natural y lo que no lo es, lo bueno y lo malo. El poder de la palabra es el poder de escoger los valores que guiarán a una determinada sociedad.

En los últimos siglos, a las mujeres nos han impedido ejercer esta forma de poder. Esto se hizo de varias maneras. Una de ellas fue impidiendo a las mujeres participar en las “reales” o no, academias de la lengua, que hasta hace muy poco tiempo estuvieron integradas exclusivamente por varones, por lo que las mujeres no hemos podido “oficialmente” ni seleccionar ni definir las palabras. Otra manera, derivada de la primera, fue estableciendo que la voz hombre sirviera para denominar tanto al varón de la especie como a la especie toda y creando reglas gramaticales que permitieran que lo masculino pudiera tanto excluir como incluir/ocultar a lo femenino, mientras relegan lo femenino a la categoría de “específico” y “particular” de ese sexo.

Es más, el diccionario es un buen lugar para comprobar la centralidad de lo masculino y la marginalidad de lo femenino. Por ejemplo los adjetivos están siempre en su forma masculina en los diccionarios de la lengua española, agregándoseles una “(a)” para las formas femeninas. Los nombres de los animales son otro ejemplo interesante: CABALLO m. Animal solípedo doméstico. YEGUA f. Hembra del caballo. Con sólo estos dos ejemplos podemos comprobar que lo masculino es la norma o el paradigma y lo femenino es “lo otro” o lo que existe sólo en función de lo masculino o para lo masculino.

Con el diccionario no sólo corroboramos la centralidad de lo masculino sino que podemos comprobar que el lenguaje no es neutral, sino que tiene una perspectiva claramente masculina y además presenta a las mujeres como seres inferiores. Como dice la mexicana Elena Urrutia, “acudiendo al Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua... deducimos que la mujer es un ser débil, delicado, con afición al regalo y no apta para el trabajo. El varón es todo lo contrario.

SEXO DEBIL: las mujeres; FEMENINO, NA: Débil, endeble. AFEMINACION: Molice, flojedad de ánimo; AFE-MINAR: Hacer perder a uno la energía varonil; MOLICE: afición al regalo, afeminación; BLANDO: Afeminado y que no es fuerte para el trabajo. SEXO FUERTE: Los hombres; VARONIL: Esforzado, valeroso y firme; HOMBRADA: Acción propia de un hombre generoso y esforzado; FUERTE: Animoso, varonil”<sup>1</sup>

Estas definiciones no sólo nos dan una pista de cómo nuestra cultura le atribuye a lo femenino características relacionadas con lo débil y poco apto para el trabajo, sino que nos confirman que quien está definiendo es un hombre: “AFEMINAR: es hacer perder A UNO la energía varonil.” Es obvio con esta definición que quienes definen las palabras se identifican como potenciales víctimas de la acción de afeminar, es decir, que esta definición está hecha desde la perspectiva de un hombre y no de una mujer y menos aún desde la perspectiva de nadie, como pretenden quienes negar el androcentrismo en el lenguaje. Para que esta definición fuese realmente neutral en términos de género, para que no fuera androcéntrica, tendría que haber sido escrita de otra manera como por ejemplo: “hacer perder a los hombres su energía varonil.”

Desafortunadamente, este tipo de definiciones que parten desde la perspectiva masculina como una no perspectiva, son las que encontramos en nuestros diccionarios, y por ende en nuestra cultura. No percibimos la parcialidad masculinista en estas definiciones precisamente porque en este tipo de cultura androcéntrica, los hombres y las mujeres estamos acostumbrados/as a que los hombres sean el paradigma de ser humano y que su masculinidad sea la centralidad misma alrededor de la cual giran todos los hechos y cosas y desde la cual se definen y valoran. En nuestras culturas, las mujeres no existimos, al menos no como centrales en y protagonistas del desarrollo humano. Lo femenino existe sólo como la hembra de...

Si el lenguaje es una de las principales formas de comunicación—por medio de él se transmiten de generación en generación los hábitos culturales—, no es de extrañar que las mujeres estemos invisibilizadas o marginadas del quehacer humano, ya que el mismo lenguaje que utilizamos para comunicar esos hábitos culturales, se encarga de ocul-

1. Urrutia, Elena. “LENGUAJE Y DISCRIMINACION” en Revista FEM, Vol. II No. 6, México, 1976, p.8.



tarnos tras el género masculino o por lo menos minimizarnos, relativizarnos o ridiculizarnos frente al sexo "fuerte".

Muchas personas consideran que las feministas le estamos dando más importancia de la cuenta a esta sobrevaloración de lo masculino en el lenguaje y algunas mujeres hasta me han dicho que se sienten bien hablando en "o". También me han dicho que se sienten incluidas en la voz hombre (algunas hasta me han dicho que prefieren ser llamadas abogados que abogadas porque en "o" les suena más serio). Otras personas me han dicho que el hecho de que lo masculino preceda y oculte a lo femenino no tiene importancia porque igual podría haberse dado a la inversa. Dicen que la regla sólo se hizo por economía del lenguaje. Sin embargo yo sigo sin entender por qué la "economía" tiene que ser siempre en detrimento de lo femenino. Si estas reglas no se deben a que el hombre es sentido como el paradigma de ser humano, si no fuera porque los masculino precede y oculta a lo femenino en la vida real, ¿por qué nuestras/os ancestras/os no pudieron haber inventado un término neutral? Sigo preguntándome ¿por qué no se dio al revés si no tiene nada que ver con la dominación en la vida real? ¿Por qué no hablamos en femenino para referirnos a todas las personas? o ¿Por qué los hombres se sienten tan excluidos cuando una habla en "a" para referirse a toda la humanidad? Me lo pregunto sólo retóricamente, porque sé bien que el lenguaje refleja los valores que cada cultura tiene y por ello nuestro lenguaje valora más lo masculino.

"En español, las mujeres nos vemos obligadas a denominarnos bajo el pronombre masculino, tanto si nos referimos a una pluralidad ficticia como si nos referimos a una pluralidad real en la que se incluya aunque sea un solo varón; el las lenguas no civilizadas, a las mujeres se les asigna el mismo género gramatical que a las cosas, pero en las lenguas que sí lo son, incluida la nuestra, el femenino de los nombres se hace por derivación del masculino; y esto, como señala Bally a propósito del último fenómeno, "no deja de tener repercusiones en la manera como se representa el espíritu de las relaciones entre los sexos."<sup>2</sup> En otras palabras, lo femenino, y por ende las mujeres, nos percibimos y somos percibidas como periféricas de la centralidad que es el hombre.

El lenguaje no sólo refleja y comunica los hábitos y valores de una determinada cultura, sino que conforma y fija esos hábitos y valores. Como sólo los hombres/varones han tenido el poder de definir las cosas, todo lo que está definido lo está desde su perspectiva únicamente. Como sólo los hombres han tenido el poder de definir las cosas y los valores, sólo las cosas y valores que ellos han definido

están aceptados como válidos en nuestra cultura y por ende, esta cultura es masculina. En síntesis, las mujeres, como seres humanas plenas y autónomas no existimos en esta androcéntrica.

Una de las principales características de una cultura masculina es que es androcéntrica. Como su nombre lo indica, androcéntrica quiere decir centrada en el hombre. Una cultura androcéntrica es una cultura en la que el hombre y todo lo relacionado con lo masculino es el punto de partida, es el ángulo desde donde se miran y evalúan todas las cosas. Cuando las cosas se ven desde esa perspectiva, el hombre es visto como lo esencial o central a cualquier actividad. En una cultura androcéntrica se toma al hombre/varón como medida de todas las cosas y por lo tanto se toma al varón como modelo, prototipo o paradigma de ser humano. Cuando el hombre/varón es el modelo de ser humano, todas las instituciones creadas socialmente responden solamente a las necesidades sentidas por el varón o, cuando mucho, a las necesidades que el varón cree tienen las mujeres. Cuando el hombre es sentido como representante de toda la humanidad, todos los estudios, análisis, investigaciones, narraciones y propuestas se enfocan desde la perspectiva masculina únicamente. Pero esta perspectiva no es sentida como una perspectiva, como un hecho totalmente objetivo, universal, imparcial. En virtud del androcentrismo, los resultados de las investigaciones, observaciones y experiencias que tomaron al hombre como central a la experiencia humana, son tomados como válidos para la generalidad de los seres humanos, tanto hombres como mujeres.

Esta característica patriarcal de tomar al varón como modelo de lo humano, redundando en que la población femenina se toma en cuenta únicamente en relación a las necesidades y preocupaciones de la clase o grupo dominante masculino. El androcentrismo no sólo existe en el lenguaje, permea el Derecho, existe en las investigaciones científicas, subyace en las teorías psicológicas, en el lenguaje, en la historia, en el arte, en el deporte y en la religión. El androcentrismo nos rodea cotidianamente. Nos asalta en el cine y en la televisión y más aún en los comerciales y las noticias; el androcentrismo existe en el imaginario popular, en nuestros sueños individuales y colectivos, en la apreciación de lo bello, en la manera de sentir y en nuestra relación con lo divino. En las escuelas, colegios y universidades, así como en los hogares, calles, buses y empresas se lee, oye y hace lo que han escrito, dicho y hecho los hombres y hasta nuestras ideas y sensaciones, al tener que ser expresadas en un lenguaje que parte de que el hombre es el paradigma de ser humano, de que el hombre es central a la experiencia humana, no pueden menos que ser androcéntricas.

Como ya lo he indicado en otros escritos, recientemente varias lingüistas feministas han llamado la atención sobre

2. CALVO, Yadira. "A LA MUJER POR LA PALABRA". Heredia, EUNA, Colección Corubici, 1990, p.17



el importante rol que juega el fenómeno de los términos "marcados" en la consolidación de lo femenino y las mujeres como "lo otro", lo no universal, lo particular y específico. Esta llamada de atención de las lingüistas feministas se basa en una crítica a la relación asimétrica entre dos categorías que son opuestamente complementarias la una de la otra dentro de una categoría más general. "Por ejemplo, los términos "hombre" y "mujer" sirven para contrastar los miembros masculinos y femeninos de la categoría más grande de "seres humanos" y como tales se nos presentan como opuestos complementarios. Al mismo tiempo, el término "hombre", como ya lo sabemos, puede ser usado en un sentido más general para constatar a la especie humana como un todo, con cualquier otra categoría. Así, los términos "hombre" y "mujer" también designan categorías que están de una relación jerárquica, debido a que uno de los términos puede ser utilizado para hacer referencia a la clase más amplia como un todo, en efecto, subsumiendo lo que es el término opuesto a un nivel más bajo de contraste. En este tipo de oposiciones, el término más general es el "no marcado" del par, mientras que el otro, el que tiene un sentido o una definición más restringida, es el "marcado."<sup>3</sup> Así, la frase "los latinoamericanos siempre se han resistido a la opresión" se puede referir tanto a los hombres latinoamericanos como a los hombres y mujeres latinoamericanas que se han resistido a la opresión que sienten los hombres y mujeres, en tanto que latinoamericanos, mientras que la frase "las latinoamericanas siempre se han resistido a la opresión" sólo hace resistencia de las mujeres que pueden ser la que sienten como mujeres o la que sienten como latinoamericanas. Esto es más grave que la mera participación o no de mujeres u hombres en una resistencia. Tiene que ver con la universalidad y más alto valor que se le da, en este caso, a la resistencia opuesta por hombres que a la opuesta por mujeres porque la opresión de los hombres es sentida como una opresión universal, mientras que la de las mujeres es sentida como menos seria, específica, particular a su ser femenino o "algo que sólo sienten ellas". Cuando esta "especificidad" o "particularidad" de lo femenino es llevada al campo de los Derechos Humanos, nos encontramos con el hecho de que las violaciones que sufrimos las mujeres por ser mujeres, como no la sufren los hombres, son violaciones demasiado "específicas" para ser sentida como violaciones a los Derechos Humanos. Esto es grave.

Más serio aún es que las mujeres, al vivir inmersas en esta cultura masculina y por ende, androcéntrica, también pensamos y sentimos androcéntricamente. Por eso las mujeres también participamos en la manutención de nuestra

opresión cuando no nos concientizamos de la forma androcéntrica en que percibimos y sentimos la realidad y luchamos por una igualdad con el hombre, manteniendo de esta manera al hombre como paradigma de lo humano. El problema es que el androcentrismo está tan interiorizado en nosotras que nos cuesta mucho percibirlo, más aún cuando está en una disciplina en la que hemos trabajado por años. Yo he encontrado que las sociólogas por ejemplo, pueden entender fácilmente el androcentrismo en el Derecho, o en la medicina, la religión, etc., pero no en los paradigmas de su propia disciplina. Lo mismo sucede con las abogadas. Podemos ver el androcentrismo en la forma en que se aplica el Derecho, pero nos cuesta más entender que es en su propia estructura y contenidos en donde está el problema. Por ejemplo, el contenido que las mismas abogadas le hemos dado al concepto de igualdad ante la ley es el contenido que le han dado abogados y "especialistas" a ese principio que, sin transformar el contenido de los derechos, simplemente nos los extendieron. Ese concepto es androcéntrico y esto es fácilmente comprobable:

*"Erradicar toda discriminación por razón de sexo es, ni más ni menos, que darle plena vigencia al mandato constitucional que así lo garantiza. Y, además, es atender el mandato natural de la época moderna, donde la mujer ha logrado empeñosamente, superar sus tradicionales ocupaciones, para tomar parte activa en toda o casi toda labor que históricamente o socialmente se mantenía reservada al sexo masculino."*<sup>4</sup>

Vemos así que de lo que se trata es de igualar a las mujeres con el paradigma de ser humano que es el varón. No se trata de satisfacerle a las mujeres sus necesidades e intereses en tanto que mujeres sino otorgarles los mismos derechos que han conceptualizado los hombres a partir de sus necesidades e intereses. Así, la mujer logra participar en las actividades que antes eran reservadas sólo a los varones, pero sin que ello conlleve una reconceptualización de los deberes que a las mujeres se les impuso cuando no podían participar en las actividades reservadas para los hombres.

Considero que quienes creemos en la igualdad de los sexos no deberíamos luchar por la igualdad de la mujer con el hombre. Las mujeres y los hombres que luchamos contra el sexismo porque entendemos que no podemos deshacernos de sistemas autoritarios y antidemocráticos sin deshacernos de esta forma de opresión, no podemos contentarnos con incorporar a las mujeres a esta cultura ya definida por y para el hombre, adulto, blanco, occidental, heterosexual, cristiano y sin discapacidades visibles aunque se nos garantice a las mujeres toda clase de condiciones igualitarias. En esta cultura masculina nunca podremos exis-

3. Langland, Elizabeth. "A FEMINIST PERSPECTIVE IN THE ACADEMY: THE DIFFERENCE IT MAKES". Chicago, University of Chicago Press, 1983, p. 110

4. Editorial, LA PRENSA LIBRE, 10 de marzo de 1988.

tir plenamente ni como mujeres ni como mujeres ni como "seres humanos neutrales en términos de género", cosa que pretenden ingenuamente algunas mujeres y la mayoría de los hombres latinoamericanos. Quienes creemos en la igualdad y por ende en la de los sexos, deberíamos luchar por una sociedad nueva en la que se parta de que las personas, o sea las mujeres y los hombres, somos igualmente diferentes e igualmente semejantes.

Cuando hablo de que ese sistema impuesto por los dominantes se basa y al mismo tiempo crea una cultura masculina, no estoy diciendo que las mujeres no hemos participado del todo en la construcción de nuestras sociedades. Hablo de una cultura masculina en el sentido de que son los valores masculinos los que dominan y predominan en ella, y no en el sentido de que las mujeres no hayamos hecho nada a lo largo de la existencia de la humanidad. Porque, aunque sólo los hombres han ejercido el poder de definir y sólo ellos han podido hacer que sus necesidades e intereses sean tomados en cuenta, lo han tenido que hacer con mucho esfuerzo y trabajo porque no es fácil desaparecer a la mitad de la humanidad, sobre todo si esta mitad se somete pasivamente sino que mantiene una resistencia constante y prolongada. Pero debido a la invisibilización de las mujeres del quehacer humano, el esfuerzo por mantenernos al servicio del sexo masculino también es invisibilizado. No se puede admitir el esfuerzo que se requiere para mantener a un grupo humano de otro si no se admite al mismo tiempo la rebelión de ese grupo. Y, admitir la rebelión de cualquier grupo dominado es admitir que no lo es por naturaleza. Es más, una revisión de la historia de la humanidad desde la perspectiva de género, ha demostrado que las mujeres hemos participado y hasta promovido todo tipo de revoluciones sociales, nos hemos resistido a la opresión y también hemos sido cómplices de ella, la hemos sufrido y nos hemos beneficiado. Como dice Gerda Lerner:

*"Al igual que los hombres, las mujeres son y han sido siempre, actoras y agentes en la historia. Ya que las mujeres son la mitad o más de la mitad de la humanidad, siempre han compartido el mundo y sus trabajos en iguales partes con los hombres. Las mujeres son y han sido parte central, no marginal, de la formación de la sociedad y de la construcción de la civilización. Las mujeres también han compartido con los hombres la preservación de la memoria colectiva, que conforma el pasado en la tradición cultural, provee el vínculo entre generaciones, y conecta el pasado con el futuro. Esta tradición oral se mantuvo viva en la poesía y el mito, que tanto hombres como mujeres crearon y preservaron en el folclor, el arte y los rituales."<sup>5</sup>*

Entonces, ¿por qué persiste esa idea de que las mujeres no hemos hecho historia" excepto por algunas grandes reinas u otras grandes mártires, o madres de reyes o mártires? La misma autora nos da la explicación:

*"Hacer Historia (la autora le pone mayúscula para diferenciar esta Historia que es la registrada e interpretada, de la historia que no está escrita o al menos no oficialmente.) [ ... ] es una creación histórica que data de la invención de la escritura en la antigua Mesopotamia. Desde el tiempo de las listas de los reyes de la antigua Sumeria en adelante los historiadores, tanto sacerdotes como sirvientes reales, empleados, clérigos o una clase profesional de intelectuales universitarios, han seleccionado los hechos que serán registrados y los han interpretado de modo de darles comprensión y significado. Hasta en el más reciente pasado, estos historiadores han sido hombres y lo que ellos han registrado ha sido lo que los hombres han hecho, han experimentado y han encontrado importante. Lo han llamado Historia y han proclamado su Universidad. Lo que las mujeres han hecho y experimentado no ha sido registrado, ha sido descuidado e ignorado en su interpretación. Los estudios históricos, hasta el más reciente pasado, han visto a la mujer marginada del desarrollo de la civilización e innecesaria para aquellos logros definidos como de histórica importancia. Por lo tanto, el expediente registrado e interpretado sobre el pasado de la humanidad es sólo un expediente parcial, en cuanto omite el pasado de la mitad de la humanidad y es distorsionado, porque relata la historia desde el punto de vista sólo de la mitad masculina de la humanidad. Para contradecir este argumento, se dice que grandes grupos de hombres, posiblemente la mayoría, han sido también eliminados del registro histórico, a través de la interpretaciones prejuiciadas de intelectuales que representan la preocupación de pequeñas élites gobernantes. Un error no cancela otro; ambos errores conceptuales requieren ser corregidos. Sin embargo hay una diferencia entre ambos errores: a medida que los antiguos grupos subordinados tales como campesinos, esclavos, proletarios se han elevado a posiciones de poder—o al menos, han sido incluidos en el discurso del poder—sus experiencias han llegado a formar parte del expediente histórico. Esto es, las experiencias de los hombres de esos grupos, porque las mujeres fueron, como siempre, excluidas. El punto es que tanto los hombres como las mujeres han sufrido discriminación según su grupo, pero ningún hombre ha sido excluido del expediente histórico a causa de su sexo, mientras que todas las mujeres lo han sido a causa del suyo."<sup>6</sup>*

En síntesis, no creo que sea injusto o descabellado afirmar que sólo los hombres han decidido qué valores son los que deben guiarnos a todos y a todas, porque aunque si existe la resistencia y sí existen otros valores que nacen de la experiencia femenina, los valores dominantes, los valores registrados y aceptados universalmente, son los que parten

5. Lerner, Gerda. "THE ORIGINS OF PATRIARCHY". New York, Oxford University, 1986, p.2

6. Ibid. p. 3

de la experiencia de dominación—vivida como natural—del sexo masculino. Precisamente esa necesidad de que todos y todas vivamos la dominación masculina como alguna natural, es lo que hace que sea necesario que la resistencia femenina no sea conocida o, cuando su invisibilización es imposible, que se ridiculiza. Así, la cultura masculina es entendida como la cultura. De hecho, no es difícil comprobar que todas las culturas patriarcalmente visibles tienen un desequilibrado énfasis en lo masculino que perjudica tanto a las mujeres como a hombres, aunque más a las mujeres, pero no son sometidas ni entendidas como desequilibradamente masculinas sino más bien como “neutrales en términos de género.”

Sin embargo por más que esta cultura masculina pretenda relegarnos a la categoría de “lo otro”, “lo que no es masculino” o “lo que está PARA el sexo masculino”, y por más que trate de invisibilizarnos como partícipes en la construcción y desarrollo de la humanidad, las mujeres seguimos siendo seres humanas, con capacidad de pensar y utilizar la palabra. Por eso la cultura masculina no ha podido silenciarnos completamente. Desde el patriarcado se impuso, hace más de cinco siglos por lo menos, nació también la resistencia femenina, nombrando lo que el patriarcado quería invisibilizar: la experiencia femenina. Esa experiencia es en gran parte la experiencia de siglos de opresión, marginación y femicidio.

Por eso las mujeres que nos resistimos a la opresión consideramos que es indispensable poder nombrar aquello que nos oprime, para que nuestras conciencias empiecen a aprehender el fenómeno y también para que podamos comunicarlo de unas a otras y de generación en generación.

Además, una de las múltiples formas pacíficas de ir adquiriendo poder es regalándonos el don de la palabra; permitiéndonos nombrar lo que pensamos y sentimos aunque antes haya sido nombrado; dándonos la oportunidad de definir desde nuestra perspectiva lo que ya ha sido definido desde la perspectiva masculina; perdiéndole el miedo a ciertas palabras que se utilizan para mantenernos sumisas (léase “calladas”) tales como feminista, lesbiana, solterona, bruja, etc., y lanzándonos de lleno a conformar una nueva ética y un nuevo concepto de lo humano que incluya la experiencia femenina, pero que tampoco excluya la masculina. No sólo por razones de equidad y justicia sino por la muy buena razón de que no se puede entender el dominio de los hombres sobre las mujeres si no toman en cuenta los grandes privilegios que esto conlleva para unas pocas mujeres y los muchos pequeños privilegios para todos los hombres.

Tampoco se puede entender la opresión de todas las mujeres si no se entienden que para mantenerla es necesario oprimir a muchos hombres. Por eso esta lucha por la

igualdad en la diferencia debería interesar también a los hombres de los grupos marginados. Generalmente estos grupos de hombres no han hecho un análisis de género de su opresión y por ende no se han dado cuenta que el precio que pagan por sus privilegios de sexo es su marginación por su raza, o clase, o discapacidad, etc. Al excluir de su análisis una de las formas más generalizadas y universales de opresión, están dejando por fuera un importante eslabón en las múltiples formas de relaciones de poder. Si no se visibilizan las relaciones entre las distintas formas de opresión, se parcializa el conocimiento sobre el poder y por ende las estrategias para cambiarlo o eliminarlo son parciales también.

## II. Qué es el Patriarcado:

Puesto que la definición que da el diccionario, ideológico de la lengua española “JULIO CASARES” de la Real Academia Española, del término PATRIARCADO como “el gobierno o autoridad del patriarca” punto, deja en un silencio invisible a las personas sobre las cuales se ejerce ese gobierno o autoridad porque somos precisamente las mujeres las que sufrimos ese “gobierno”, tendríamos que buscar otras definiciones de “patriarcado” que vengan de nuestra experiencia. La definición androcéntrica de PATRIARCADO además, deforma la realidad al formularla de manera que da la impresión de que fue una forma de gobierno en un pasado lejano. Esa definición no hace referencia al hecho de que aunque ya no se llamen patriarcas, todavía hoy en día los hombres adultos siguen ejerciendo ese gobierno sobre las mujeres, las niñas y los niños, los ancianos y las ancianas.

Es así que esa definición, además de distorsionadora de la realidad actual, es parcial: toma en cuenta sólo a quienes ejercen el gobierno o autoridad. No sólo no explica que este sistema es tan imponente, omnipresente y está tan arraigado en nuestra forma de percibir el mundo, que pasa inadvertido, sino que invisibiliza a las personas sobre las cuales se ejerce esa autoridad. Por eso es que para la mayoría de las personas, ese gobierno o autoridad sobre las mujeres es un sistema “natural” que se basa en factores biológicos y por ende, inmutables e incuestionables y que por lo tanto no debe ser entendido como un sistema político de dominación de un grupo humano sobre otro.

Para iniciarnos en esta nueva aventura de conformar una cultura más equilibrada, propongo desarrollar una definición de patriarcado más ajustada a la realidad para que entendamos mejor qué es y cómo es esta sociedad que queremos cambiar. Para empezar, tenemos que desarrollar una definición que incluya también la realidad de las personas sobre quienes se ejerce ese “gobierno o autoridad”. Los ad-



jetivos patriarcalmente aceptados que se le pueden agregar al término sociedad, tales como capitalista, desarrollada, tecnológica, subdesarrollada, socialista, comunista, de clases, moderna, postmoderna, etc., no son suficientes para describir un modelo de dominación que mantiene subordinadas a todas las mujeres por el sólo hecho de ser mujeres, aunque esa subordinación tome matices diferentes dependiendo de la raza/etnia, clase socioeconómica, zona geográfica, preferencia sexual, discapacidad, creencia religiosa, etc., a la que se pertenezca y por eso necesitamos una definición que parta de nuestra experiencia de subordinación.

Yo estoy convencida que esta subordinación de las mujeres se sustenta en el control por parte de los hombres, de los aspectos más importantes de la cultura, la ideología, la economía, el Derecho, etc. Y, como es obvio que ninguno de los tipos de sociedad que se mencionan anteriormente nos ayuda a explicarnos la división sexual del trabajo y la apropiación de los hijos por parte de los padres; la invisibilización de la experiencia femenina; el sometimiento de las mujeres y su reducción a madres; los servicios que las mujeres “voluntaria y gratuitamente” brindamos a los hombres; como ninguno describe la lógica patriarcal, tan racional y aparentemente sin contradicciones que le dan ALGUNOS derechos a TODAS las mujeres subordinadas, marginalizadas, sub-valoradas y/o sobretrabajadas, al tiempo que aumenta el discurso de la igualdad, tendremos que desarrollar nuestras propias definiciones y teorías acerca del PATRIARCADO, para así entender por qué fuimos y seguimos despojadas de nuestro poder. Entendiendo esto podríamos desarrollar las estrategias necesarias para recuperar nuestro poder y con él lograr un mundo más armonioso y equilibrado. Un mundo en donde no se explote a nadie, ni a hombres ni a mujeres, aunque muchas personas no puedan entender que para eliminar una forma de explotación no se requiera implantar otra y menos aún entiendan que para eliminar una forma de opresión, es necesario eliminar la de todas y todos.

La historia de las luchas de liberación de muchos grupos oprimidos por su tenia, su ubicación geográfica, o por cualquiera de las excusas que los hombres dominantes han utilizado para subyugar a otros hombres u mujeres, nos demuestra que partir de la eliminación de la discriminación contra esos grupos, es partir de la eliminación de la discriminación que sufren los hombres de esos grupos. Es decir, debido a que los hombres se perciben y son percibidos como el modelo de lo humano, también los hombres de los grupos marginados se perciben y son percibidos como el modelo de ser humano oprimido. Así, el negro se considera y es considerado el modelo de ser humano oprimido por su raza y por ende, percibe la eliminación del racismo como la eliminación del racismo que vive él, no la versión que vive

ella. Es así que si luchamos por la eliminación del racismo, o contra la opresión de clase o la discriminación de las personas con alguna discapacidad o la homofobia, la experiencia nos ha demostrado que nuestra participación en esas luchas no nos garantiza que estaríamos eliminando a su vez el sexismo que sufren también las mujeres pertenecientes a etnias discriminadas, clases pobres, lesbianas, etc. Tal vez por no darle importancia al sexismo es que no se ha podido eliminar ninguna de esas formas de opresión.

A la inversa, debido a la posición inferior que ocupan las mujeres en todos los grupos oprimidos, es de pura lógica entender que si recuperamos el poder para *todas* las mujeres, estaríamos recuperando el poder para todas las razas/etnias, clases socioeconómicas, preferencias sexuales, discapacidades, etc., ya que al recuperar el poder para las mujeres de cualquier grupo marginado se estaría simultáneamente recuperando el poder para los hombres de ese mismo grupo discriminado, precisamente por la posición inferior que ocupan las mujeres en todos y cada uno de los grupos humanos oprimidos. Es así que luchar por la eliminación de la discriminación contra las mujeres es luchar por la eliminación de las opresiones. Dicho de otra manera, si queremos eliminar la discriminación contra *todas* las mujeres, tendríamos que eliminar la discriminación contra las mujeres negras, por ejemplo, lo que significa que tendríamos que eliminar el racismo. Lo mismo sería para todos los grupos marginados: si eliminamos la discriminación contra las mujeres con alguna discapacidad, automáticamente estaremos eliminando la discriminación contra los hombres con alguna discapacidad, automáticamente estaremos eliminando la discriminación contra los hombres con alguna discapacidad. Para eliminar la discriminación contra las lesbianas, necesariamente tendríamos que eliminar el heterosexismo, lo cual beneficia también a los homosexuales. Para recuperar la historia de las indias, necesariamente tendríamos que recuperar la historia de sus compañeros, padres e hijos.

Desde la perspectiva de subordinación de las mujeres, es fácil ver que todas las opresiones están íntimamente ligadas y no se puede eliminar una de ellas si no se eliminan todas. Desde la perspectiva de nosotras las mujeres, para lograr la igualdad de todas, necesitamos eliminar el racismo, el heterosexismo, la explotación de los grupos económicamente débiles, la discriminación de las personas discapacidades, etc., por que hay mujeres en todos esos grupos. Si no se elimina el heterosexismo, por ejemplo, no podríamos hablar de igualdad por que siempre quedaría un grupo de mujeres —las lesbianas— que seguirían discriminadas, sin hablar de la falta de libertad que esto representa aún para las mujeres heterosexuales, que tendrían que estar demostrando constantemente su no lesbianismo. Pero también para lograr la eliminación de la explotación de un porcentaje pequeño de hombres so-

bre las grandes mayorías, es importante eliminar el sexismo. Lo triste de todo esto es que los hombres de los grupos dominados no se dan cuenta con su sexismo contribuyen a la opresión de su propio grupo y por ende a su propia opresión. Cada vez que un indio le pega a una india; cada vez que un negro viola a una negra; o cuando un campesino le niega su pedacito de tierra a una campesina; o un homosexual macho se burla de una "loca"; cada vez que un hombre marginado utiliza sus privilegios de sexo, está afirmando y afianzando el poder de los hombres sobre las mujeres que es el sistema que impuso el hombre occidental dominante para oprimir al resto de la humanidad.

Mantengo entonces que si nos abocamos a eliminar la opresión de TODAS las mujeres, estamos automáticamente y necesariamente abocadas a la eliminación de todas las formas de opresión. Es una gran tarea y nada fácil. Por eso dentro del movimiento feminista tenemos nuestras contradicciones y por eso también cometemos muchos errores. Sin embargo hay una diferencia esencial con otros movimientos de liberación y es que en el feminismo, al menos a nivel de su teoría—si no siempre en la práctica—incluimos a todos los seres humanos en nuestra utopía, mientras que otros movimientos y teorías de liberación de grupos marginados por clase socioeconómica, raza, etc, no nos incluyen a nosotras las mujeres ni siquiera en su teoría, mucho menos en su práctica. Y, aunque tantas mujeres pertenecientes a grupos marginados, todavía hoy en día luchan por una utopía que no las incluye, cada vez son más las que le están exigiendo a sus compañeros de lucha el reconocimiento de su humanidad. En mi opinión, esto es ni más ni menos lo que busca el feminismo latinoamericano.

Es desde esa perspectiva de subordinación de todas las mujeres que quisiera desarrollar lo que se debe entender por PATRIARCADO. Podremos comprobar al desarrollar la definición feminista de PATRIARCADO, que el Derecho juega un papel muy importante tanto en la consolidación del patriarcado, como en el mantenimiento del status que patriarcal, así como en las estrategias de cambio. Dependiendo de cuál es el contenido que se le da al principio de igualdad jurídica, el Derecho puede ser un obstáculo para el desarrollo pleno de las mujeres o uno de los más poderosos instrumentos para lograr la humanización de nuestras sociedades por medio de la valoración de la experiencia femenina.

Después de esta larga conceptualización de la subordinación de las mujeres, iniciemos pues nuestra propuesta de definición. Para Victoria Sau, el PATRIARCADO "es una toma de poder histórico por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue de orden biológico, si bien elevado éste a la categoría política y económica. Dicha toma de poder pasa forzosamente por el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la represión de la sexualidad femenina y la apropiación de la fuerza de trabajo total del

grupo dominado, del cual su primer pero no único producto son los hijos."

Para algunos estudiosos es la entrada en un orden familiar nuevo que implica el tabú del incesto (bajo control masculino); para otros es un cambio de religión; para otros aún es un cambio en la forma de organización del trabajo (división del mismo). Y en realidad son todas las cosas a la vez. El sometimiento de las mujeres y su reducción a madres les hace alzarse como padres, como padres se apropian de los hijos para aumentar el rendimiento en beneficio de los padres más poderosos; y los padres más poderosos son tenidos por dioses o por enviados suyos. Así Adrienne Rich dice:

*"El patriarcado consiste en el poder de los padres; un sistema familiar y social, ideológico y político con el que los hombres —a través de la fuerza, la presión directa, a los rituales, la tradición, LA LEY o el lenguaje, las costumbres, la etiqueta, la educación y la división del trabajo— determinan cuál es o no es el papel que las mujeres deben interpretar con el fin de estar en toda circunstancia sometidas al varón."*

*"... El que en el origen del patriarcado haya una razón biológica separa a veces a las mujeres radicales que ven en ello la causa de su situación, de las mujeres socialistas que prefieren centrarse en la casualidad de las relaciones de producción y reproducción. Pero en el fondo están diciendo lo mismo. Las diferencias biológicas mujer-hombre son deterministas en tanto que vienen dadas por naturaleza; pero dejan de serlo en el momento que usamos de ella humanamente, es decir, desde nuestra condición de seres culturales. De ahí precisamente el interés del patriarcado en regalar a la mujer al área de la naturaleza para tener así la excusa de su manipulación, o de colocarla entre la naturaleza y el hombre de su manipulación, o de colocar entre la naturaleza y el hombre para también así justificar el que haya que protegerla de su deformidad..."<sup>7</sup>*

#### Otras definiciones son:

*"Importante término usado de diferentes maneras para definir las estructuras y comportamientos sociales a partir de la cual se elabora la opresión de la mujer. Se refiere a una ideología que surgió del poder de los hombres para intercambiar mujeres entre tribus; simboliza la prioridad masculina; el poder del padre; se refiere al control que ejercen los hombres sobre la sexualidad y fertilidad de las mujeres; describe la estructura institucional de la dominación masculina."<sup>9</sup>*

7. SAU, Victoria. "DICCIONARIO IDEOLOGICO FEMINISTA", Barcelona, Icaria Editorial S.A., 1989, p.238-9
8. Rich, Adrienne. "NACIDA DE MUJER", Barcelona, Ed. Noguer, 1978, pág. 22 (Traducción de Ana Becciu).
9. Robowtham, Sheila. Citada por Kramarae y Treichler en "A FEMINIST DICTIONARY". London, Pandora Press, 1985, p.323



*"Sistema que se origina en la familia, donde el padre domina; la estructura luego la reproduce en la sociedad en las relaciones de género"*<sup>10</sup>

*"Ha sido descrita como una forma de estructurar la realidad en términos de bueno/malo, redención/culpa, autoridad/obediencia, premio/castigo, poder/no poder, tener/no tener, amo/esclavo. El primer término de cada par se le asignó a la autoridad patriarcal, o al dios patriarcal, frecuentemente difícil de distinguir de otros padres. El segundo término se le asignó a las mujeres como "las otras" y de vez en cuando a todos aquellos susceptibles de ser explotados. El padre nombraba, poseía, controlaba, ordenaba, perdonaba y daba, considerándose a sí mismo el indicado para tomar las mejores decisiones por los demás."*<sup>11</sup>

*"Nuestra sociedad... es un patriarcado. Esto es evidente si una se da cuenta de que la milicia, la industria, la tecnología, las universidades, la ciencia, las instancias políticas, las finanzas, en fin que todas las rutas de poder en la sociedad, incluyendo la fuerza coercitiva de la policía, está en manos de los hombres."*<sup>12</sup>

Haciendo una síntesis de todas estas definiciones podríamos decir que PATRIARCADO es el poder de los padres; un sistema familiar, social, ideológico y político mediante el cual los hombres, por la fuerza, usando la presión directa o por medio de símbolos, ritos, tradiciones, leyes, educación, el imaginario popular o inconsciente colectivo, la maternidad forzada, la heterosexualidad qué funciones podemos o no desempeñar las mujeres. En este sistema, el grupo, casta o clase compuesto por mujeres, siempre está subordinado al grupo, casta o clase compuesto por hombres, aunque pueda ser que una o varias mujeres tengan poder, hasta mucho poder como las reinas y primeras ministras o que todas las mujeres ejerzan cierto tipo de poder, como es el poder que ejercen las madres sobre los y las hijas.

Es más, es característico de este sistema, que una o varias mujeres tengan poder o al menos sobresalgan en determinadas áreas del quehacer humano con el fin de hacer creer al resto de las mujeres que es posible para cualquier mujer lograr lo que esas mujeres han logrado y que si no todas lo logramos es por falta de capacidad nuestra o porque no nos esforzamos, somos demasiado frívolas o estamos ocupadas cuidando de nuestras hijas e hijos y no porque en este sistema la socialización patriarcal y las estructuras de género nos lo impidan o dificulten. Este sistema nos hace creer además que es deseable y bueno para las mujeres que alcancemos las posiciones logradas por los varones para que cada una de nosotras piense que lo que más nos urge es un traba-

jo remunerado, un ascenso, una diputación, una mención de honor, una publicación de un libro, etc., y no un cambio de valores, de estructuras, de sociedad.

El patriarcado es el único tipo de sociedad que existe en el mundo. Hay patriarcados capitalistas, socialistas, tercermundistas y colonialistas. Patriarcados donde se respetan más y donde se respetan menos los derechos de los hombres, patriarcados donde no se toleran las diferencias y patriarcados en donde los hombres de las minorías viven tranquilos pero en todos, las mujeres nos encontramos invisibles de su historia, excluidas del poder y discriminadas por el Derecho. En ningún país del mundo en el Gobierno o en puestos de decisión en iguales números que los hombres, ni en los puestos de confianza, ni en la dirección de partidos políticos, ni tampoco en la dirección de aquellos gremios y sindicatos donde somos la mayoría. No estamos en la corte constitucionales, ni en los tribunales superiores y menos en puestos de poder y prestigio internacional en números representativos a nuestra población. Y, a pesar de los avances de las últimas décadas, tampoco tenemos igual acceso a la alimentación, o la educación, el mercado laboral, la creación artística, el deporte, la comunicación. No tenemos tantas horas de descanso y ocio como nuestros compañeros varones ni el poder de decidir sobre nuestra reproducción. Y, aunque los hombres poco a poco y en números muy pequeños se han ido incorporando a las labores domésticas y de cuidado de enfermas/os, ancianas/os y niñas/os, las mujeres somos todavía las verdaderas responsables de estas tareas. En suma, aunque suene trillado de tanto repetirlo, las mujeres seguimos siendo ciudadanas de segunda categoría.<sup>13</sup>

### III. El Derecho también es Androcéntrico

Como ya lo afirmamos en el apartado anterior, la características patriarcal de tomar al varón como modelo de lo humano, redundando en que en todas las instituciones patriarcales, la población femenina se toma en cuenta únicamente en relación a las necesidades y por preocupaciones de la clase o grupo dominante masculino y que por lo tanto el fenómeno jurídico, al ser una institución patriarcal, no puede menos que ser un fenómeno androcéntrico. Una de las evidencias más contundentes del androcentrismo característicos de lo jurídico, lo podemos comprobar estudiando cómo en los inicios del Patriarcado la ley tomó como sujeto a los hombres, partiendo de sus intereses y preocupaciones y como fue uno de los instrumentos que utilizaron los hombres para imponer su dominio haciendo que las

10. MacKinnon, Catharinhe. Citada por Kramarae y Treichler. Ibid, p. 323

11. Morton, Nelle. Citada por Kramarae y Treichler. Ibid, p. 323

12. Millet, Kate. Citada por Kramarae y Treichler. Ibid. p. 323

13. Vargas, Virginia. Tomado de Revista "VIVA". Lima, septiembre-octubre/ 86.

mujeres llenaran sus necesidades o hicieran y fueran todo lo que ellos no querían hacer ni ser:

*"El esposo tiene ciertos derechos sobre la mujer. Pueden reducirla a servidumbre en caso de un acreedor..."*

*Si una mujer de conducta desordenada y mala ama de casa desatiende a su marido, éste puede escoger: primero repudiarla ante el tribunal, sin derecho a indemnización o declarar al juez que no la quiere repudiar, quedando entonces como esclava. En los dos casos le es lícito al marido contraer nuevo matrimonio."*<sup>14</sup>

Regla 148: *"Durante su infancia, una mujer debe depender de su padre; durante su juventud, depende de su marido; si ha muerto su marido, de sus hijos; si no tiene hijos, de los próximos parientes de su marido y, en su defecto, de los de su padre; si no tiene parientes paternos, del soberano; una mujer no debe nunca gobernarse a su antojo."*

Regla 150: *"Debe estar siempre de buen humor, manejar diestramente los asuntos de la casa, conservar con la mayor diligencia los utensilios domésticos y no excederse en los gastos."*

Regla 154: *"Aunque sea censurable la conducta de su marido, aunque se dé a otros amores y esté desprovisto de buenas cualidades, debe la mujer virtuosa reverenciarlo constantemente como a un Dios."*<sup>15</sup>

En uno de los millones de tratados sobre la inferioridad femenina que existen en el mundo, publicado en 1900, es decir, en una época posterior a la promulgación de todos los códigos civiles que rigen en nuestros países, escrito por el médico Paul Julius Moebius bajo el título LA INFERIORIDAD MENTAL DE LA MUJER, se encuentra la siguiente opinión sobre la mujer y el Derecho:

*"También la ley debe tener en cuenta la deficiencia mental fisiológica de la mujer. NUESTRAS LEYES ESTAN HECHAS SOLAMENTE POR Y PARA HOMBRES", y la legislación vela por los menores pero la ley penal (por hablar solamente de ésta) juzga a las mujeres al nivel del hombre... y esto es injusto,<sup>16</sup> y aunque el autor afirma que las mujeres deben ser tratadas diferentemente porque son inferiores, con lo que no estoy de acuerdo, sí señala algo que nadie le objetó en esa época por evidente y es el hecho de que las leyes son hechas PARA LOS HOMBRES, con lo cual estoy completamente de acuerdo. Considero que el reconocimiento jurídico-formal que se ha hecho de la igualdad de los sexos ha ocultado esa verdad que se mantiene cierto hasta nuestros días como lo*

prueba la falta de representatividad femenina en los órganos legislativos y de administración de justicia de estos países; como lo prueban las sentencias sexistas y todas las leyes discriminatorias que se mantienen a pesar de esas declaraciones de igualdad entre los sexos; como lo prueban todas las leyes que necesitamos las mujeres y no existen, como lo prueban las instituciones jurídicas creadas a partir de las necesidades de los hombres y que en su génesis excluyeron totalmente a las mujeres creando sistemas jurídicos esencialmente masculinos.

Claro que algunas/os lectores estarán pensando que el Derecho tal vez sí fue androcéntrico en sus inicios pero que ahora ya no, después de tantas revoluciones y cambios que lo fueron democratizando. Están equivocadas/os. El Derecho sigue siendo patriarcal aunque a través de los siglos se fueron desarrollando legislaciones más sutilmente anti-mujeres que las citadas anteriormente. Aunque también hay que entender que muchas veces no percibimos la gran misoginia que permea la mayoría de nuestras disposiciones legales porque a través de los siglos de opresión, las mujeres ya no vivimos nuestra subordinación concientemente. Estas legislaciones más sutilmente patriarcales van en dos sentidos dependiendo precisamente de esas necesidades y preocupaciones masculinas.

En un sentido las legislaciones siguen siendo patriarcales cuando, aunque nos reconozcan como sujetas de derechos, nos despojan de ciertos derechos como la libertad de tránsito al exigirnos seguir en el domicilio de nuestros maridos, o no nos garantizan la integridad de nuestros cuerpos al no castigar la violencia doméstica, o cuando nos mantienen a las mujeres dependientes de la buena voluntad de los hombres con pensiones alimenticias bajísimas e incobrables, o cuando necesitamos de su aprobación para regular nuestra fecundidad, etc., (limitaciones a nuestros derechos que responden a necesidades masculinas). Pero claro, después de siglos en donde las mujeres no existíamos como personas ante el Derecho, el que se nos despoje de algunos derechos humanos no nos parece tan grave. En otro sentido la legislación nos toma en cuenta sólo en cuanto a nuestra función reproductora estableciendo toda clase de "protecciones" para las mujeres (preocupación masculina que consiste en poder controlar esta función por su necesidad de confirmar su paternidad). En realidad esas "protecciones" son garantías para que los hombres puedan tener seguridad de que ellos son los padres, o puedan ejercer la paternidad irresponsable o a lo sumo son protecciones para las futuras generaciones pero en ningún caso son protecciones a la mujer-persona. En ambos sentidos las actividades, necesidades y preocupaciones de los hombres constituyen lo esencial del Derecho, nuestras actividades, necesidades y preocupaciones están prácticamente ausentes.

14. Código de Hamurabi. Citado por Loi, Isidoro en "LA MUJER. SI LA MUJER FUESE BUENA DIOS TAMBIEN TENDRIA UNA." Editorial Sudamericana-Planeta, s.f.e., p.6

15. Leyes de Manú. Citadas por Loi, Isidoro. Ibid, p.7

16. Moebius, Paul. "LA INFERIORIDAD MENTAL DE LA MUJER". Barcelona, Bruguera-Libro Blanco, 1982, p. 19-20

Es importante recalcar que estas necesidades que sólo sienten los hombres, no son percibidas como “específicas” de y para ellos sino todo lo contrario: hasta se llega al colmo del cinismo cuando nos las venden como “derechos” de las mujeres. Lean por ejemplo, el Código Laboral de cualquier país de América Latina o el siguiente artículo del Código Civil de Guatemala:

Art. 110 (Protección a la mujer): “El marido debe protección y asistencia a su mujer y está obligado a suministrarle todo lo necesario para el sostenimiento del hogar de acuerdo con sus posibilidades económicas.

La mujer tiene especialmente el derecho y la obligación de atender y cuidar a sus hijos durante la menor edad y dirigir los quehaceres domésticos.”

Debido al trabajo de concientización que hacemos las feministas, las mujeres estamos empezando a exigir que nuestros intereses y necesidades sean tomadas en cuenta por el Derecho. Es dentro de este contexto que desde hace unos años, los escritos feministas latinoamericanos le están haciendo una nueva crítica al Derecho. Esta crítica utiliza el lente de la perspectiva de género para visibilizar el androcentrismo en el quehacer jurídico, creando un verdadero dilema para muchas juristas que al igual que los juristas varones han sido deformadas para creer que la ley es sinónimo de justicia.

¿Cómo utilizar el Derecho para el mejoramiento de la posición social y condiciones de vida de las mujeres, si es un instrumento esencialmente patriarcal que fue creado para dominarnos? ¿Cómo iniciar o mantener un compromiso con el movimiento de mujeres y seguir ejerciendo nuestra profesión? Como feminista el movimiento de mujeres y seguir ejerciendo nuestra profesión? Como feminista y abogada que soy, estoy familiarizada con este conflicto. Como abogadas tenemos verdaderas dificultades para aceptar la parcialidad androcéntrica de los principios básicos del Derecho, de la misma estructura del Derecho, crítica que como feminista estamos dispuestas a hacerle a otras instituciones. Sin embargo, si dejamos de lado nuestra entendible reacción defensiva ante una crítica a una profesión que nos costó tanto terminar, podremos ver que estas críticas pueden ser productivas en última instancia. Creo que la crítica feminista es en realidad una catalizadora de transformaciones democratizantes dentro del Derecho. Por esta razón, sería muy beneficioso para los y las juristas ponerle atención a la crítica feminista, porque esta crítica no va sólo en el sentido de denunciar las discriminaciones que sufrimos las mujeres sino que es mucho más profunda y abarcadora. Creo que podríamos utilizar el pensamiento feminista para visibilizar la estructura del Derecho, que en mi opinión está históricamente condicionada a la parcialidad, por haber

tomado como modelo de sujeto de derechos y obligaciones al sexo masculino únicamente y de éste, sólo a los de cierta clase, raza, religión, preferencia sexual, etc. Además, la crítica feminista no va sólo en el sentido de denunciar esa parcialidad sino que también se aboca a llenar de contenidos más democráticos a los principios e instituciones que podríamos querer preservar. Es decir, con esta visibilización podremos preservar —dándole otro contenido— los principios e instituciones que el mismo Derecho nos ha enseñado a valorar para así poder lograr más justicia y armonía en nuestras sociedades. Porque los conceptos en abstracto de justicia, igualdad, libertad, solidaridad, etc., no son en sí androcéntricos. El problema está en el significado o contenido que los hombres le han dado a esos valores. Es por ahí que ya la crítica feminista más radical. Pero para comenzar, revisemos las distintas críticas que las feministas hemos articulado.

La gama de nuestras críticas es tan amplia como el feminismo mismo porque aunque todas insisten en que el Derecho conlleva una fuerte parcialidad androcéntrica, el contenido que le damos a esta acusación varía muchísimo.

Talvez una forma conveniente de representar estas diferencias es la de una gama de opiniones similar a la gama política que caracteriza al feminismo en su totalidad. Es decir, una gama del centro liberal a la izquierda radical, empezando en algún lugar un poco a la izquierda del centro en lo que podría llamarse la posición liberal. Insisto en que las críticas se inician a la izquierda del centro porque el feminismo nunca puede ser de derecha, ya que por más liberal que sean sus planteamientos, siempre socavan —o al menos ponen en cuestionamiento la estructura patriarcal que es la que necesita y defiende la derecha.

Desde la crítica liberal, las acusaciones de androcentrismo que emergen son relativamente fáciles de corregir. La crítica más radical, requiere de correcciones más radicales: requiere un reexamen de la hipótesis que subyacen en la teoría y metodología del Derecho para detectar la presencia del sesgo androcéntrico (o parcialidad masculina). La diferencia entre estas dos posiciones a menudo es oscurecida por la tendencia que tienen muchos/as juristas a considerar toda crítica feminista como una sola: como el cuestionamiento a la neutralidad del Derecho. Y esto no es así. La gama de significados o contenidos atribuidos al cargo de parcialidad androcéntrica, refleja diferentes niveles de retos o desafíos algunos de los cuales, hasta el o la más conservadora de los y las juristas debería aceptar, aunque en Latinoamérica todavía hay muchas personas que no han adecuado sus creencias a la más que demostrada verdad de que las mujeres también somos seres inteligentes y racionales: no le ven nada de discriminatorio al hecho de que los más altos sacerdotes de la administración de justicia sean en



su inmensa mayoría varones, sino que atribuyen la poca presencia femenina a su falta de interés o capacidad.

Primero, desde la crítica mas liberal, esta el cargo o acusación que en esencia es una acusación de practicas de empleo injustas. Viene de la observación de que casi todos los juristas de renombre, jueces y legisladores, son hombres. Esta crítica es liberal en el sentido de que de ninguna manera contradice ni las concepciones tradicionales del Derecho, ni la actual corriente neoliberal en la política. De hecho, esta crítica es en el fondo una crítica puramente numérica y una que puede ser apoyada por todos y todas aquellas que estamos a favor de la igualdad de oportunidades para todos. Conforme a este punto de vista, el Derecho mismo no será afectado por la presencia o ausencia de mujeres. Es decir, segun quienes hacen esta crítica, el Derecho en sí no será afectado por la presencia de mas mujeres legisladoras o juezas sino que la presencia de mas mujeres es apoyada en razón a la equidad. Sin embargo yo insisto que esta posición aunque liberal dentro de la filosofía feminista, no lo es en relación a la corriente de pensamiento neoliberal porque aunque esta crítica no va en ese sentido, el fenómeno jurídico sí se verá afectado si un numero representativo de mujeres lo crearan, interpretaran, aplicaran, analizaran y enseñaran.

Una crítica un poco mas radical toma la posición anterior y la lleva un poco mas lejos, argumentando que la preponderancia de hombres en la administración de justicia ha causado un sesgo androcéntrico en la aplicación de las leyes vigentes que se consideran buenas. Este argumento se utiliza mas fácil y frecuentemente con respecto al no castigo de los violadores, incestuadores y agresores domésticos, las bajas pensiones alimenticias, etc. Se dice, por ejemplo, que los jueces no aplican bien la legislación que sí castiga esos delitos o que sí establece pensiones equitativas en abstracto. Desde esta crítica, se argumenta que si las leyes fueran aplicadas por mujeres, mas violadores irán a la cárcel, las pensiones alimenticias serán mas altas, etc. Y, aunque lo anterior esta probando ser cierto, este tipo de crítica tampoco toca la concepción de lo que es el fenómeno jurídico ni la confianza en la neutralidad intrínseca de sus principios básicos. Bajo esta crítica sólo se requeriría tener mas mujeres aplicando las leyes para que estas fueran verdaderamente neutrales y justas. De nuevo quiero recalcar que aunque la crítica en sí no cuestiona el androcentrismo paradigmático del Derecho, la solución sí erosionaría ese paradigma.

Hacia la izquierda, nos encontramos con alegatos de parcialidad en la selección de los problemas a los cuales la sociedad le quiere dar solución. Esta crítica ya cuestiona algunas áreas del Derecho, por omisión mas que por acción. En este campo están las críticas que argumentan que la invisibilización de la mujer del quehacer social ha hecho

que el Derecho, y particularmente las legislaciones, no legislen alrededor de problemas que son sentidos principalmente por mujeres. Como por ejemplo la falta de legislación alrededor de la violencia domestica, el abuso sexual incestuoso, el hostigamiento sexual, etc.

Sin embargo estas críticas también se quedan cortas. Porque aunque visibilizan que en algunas áreas del Derecho se ignoran algunos problemas, no demuestran el carácter esencialmente patriarcal del este. Hasta muchos liberales han aceptado que el fenómeno jurídico es influido por las fuerzas sociales, aunque insisten en que hay un núcleo básico de principios fundamentales que son universales y genéricos. Por lo tanto, esta crítica también pertenece al dominio liberal.

Es mucho mas difícil lidiar con la verdaderamente radical crítica que intenta encontrar sesgos androcéntricos, aun en los llamados derechos universales, principios fundamentales o garantías constitucionales y en los mecanismos por medio de los cuales se protegen. Es mas, en la lógica jurídica misma. Esta gama de críticas nos saca del dominio liberal y nos obliga a cuestionarnos las propias suposiciones de objetividad, racionalidad y universalidad que subyacen en el fenómeno jurídico. Retar la universalidad de los llamados derechos fundamentales bajo la suposición de que ellos también reflejan los juicios o criterios masculinos -aunque sean externados por mujeres- es sentido, especialmente por las y los juristas, como blasfemia. Peor aun, cuestionar la lógica jurídica como una lógica masculina no es aceptable ni para la mayoría de las feministas.

Sin embargo, a riesgo de que me marginen por osar cuestionar lo incuestionable, yo considero que no es cierto que los llamados derechos universales o principios fundamentales sean naturales, verdaderos y necesarios, ni que los juicios o criterios androcéntricos en nada los influyen. Tampoco considero cierto que la lógica jurídica no tenga genero y que ese genero es el masculino, lo que sí es cierto es que los criterios genero sensitivos nunca los han influenciado y para nada permean la lógica jurídica. Lo que sí es cierto es que la parcialidad hacia el genero masculino pasa inadvertida. Esto es lo que me propongo iniciar a demostrar en estos escritos y que mejor manera de iniciar la crítica que con un replanteamiento de lo que es el fenómeno jurídico.

Aquí también me voy a regalar el don de la palabra y voy a hacer mi propia definición del fenómeno jurídico porque al igual que en la definición del patriarcado, las definiciones que he encontrado dejan por fuera un importante componente del fenómeno cual es, el aspecto político cultural. Componente este que asume gran relevancia si tomamos en cuenta que una de las manifestaciones mas típicas de la vida social es precisamente, el Derecho.

Algunos tratadistas se limitan a concebir el Derecho como un sistema de normas, cuyos destinatarios son los miembros de una determinada sociedad. (Derecho- norma agendi). En esta concepción del Derecho, siempre se hacen diferencias entre las distintas reglas socialmente establecidas para aclarar cuales son las reglas a las que se les llama Derecho, por ejemplo, reglas del uso, reglas morales, religiosas, políticas, etc. Y se establece que las jurídicas, son aquellas que se nos presentan como obligatorias en el sentido de que puede exigirse su aplicación coactiva a través de órganos e instituciones establecidas para ello y que tienen los medios para hacerlas cumplir. Esta división artificial entre reglas jurídicas y morales permite a los patriarcas mover las reglas de un campo al otro cada vez que las mujeres queremos cambiar nuestra posición subordinada.

Piénsese por ejemplo en la regla jurídica que prohibía a las mujeres votar y ser electas. Cuando la presión por parte de las sufragistas se hizo muy fuerte, los patriarcas la pasaron al campo de la cultura donde sigue vigente.

Otros tratadistas encuentran que el fenómeno jurídico va mas allá de la norma agendi y que por lo tanto a ese concepto se le debe añadir la noción de Derecho como ordenamiento, organización o institución. Así, el Derecho ya no es sólo el conjunto de normas sino también las instituciones que las crean, las aplican y las tutelan. En otras palabras, según estos autores, el Derecho tiene dos componentes fundamentales, el formal-normativo y el estructural.

En mi opinión como ya lo explique mas largamente en el libro "Cuando el genero suena, cambios trae", el componente estructural no se compone de las oficinas e instituciones que de alguna manera administran justicia, sino que esta compuesto por las reglas que van creando esas oficinas al hacer la elección, aplicación e interpretación de las reglas del componente formal normativo.

Además, en mi opinión el Derecho es mas que esos dos componentes. Abarca también las reglas que se van creando a través de las actitudes y el conocimiento que de las reglas de los dos otros componentes tenga la gente, y de las leyes derogadas o no escritas que se cumplen y cuya aplicación es coactiva a través de los mismos órganos estatales aunque no en forma abierta sino solapadamente. Por ejemplo, el derecho del marido de "corregir" a su esposa, derecho que existía en casi todos los países de latinoamérica y que en todos los países ha sido derogado, sigue vigente en el componente político cultural y sigue el marido pudiendo exigir su aplicación coactiva al negarse los órganos estatales a intervenir en favor de la víctima de violencia domestica.

Entonces vemos que el fenómeno jurídico contiene distintas reglas que se pueden ubicar en tres componentes: el formal-normativo que será sinónimo de la norma agendi o

ley el estructural que serán los contenidos que las cortes, oficinas administrativas y todas las otras instancias que seleccionan, aplican, interpretan y/o hacen cumplir la ley le dan a las leyes que se encuentran en el componente formal-normativo y el componente político-cultural que comprendería las leyes no escritas compuestas por las leyes derogadas y las costumbres, actitudes y comportamiento de la gente respecto de la ley.

Visto de esta manera, vemos que para establecer si en el sistema legal de un determinado país se ha eliminado la discriminación legal contra las mujeres, es necesario no solo analizar las leyes formalmente promulgadas, sino también descubrir como están siendo aplicadas y si están siendo aplicadas. También es necesario estudiar que impacto están teniendo las leyes en la forma en que conciben el mundo los y las residentes de un determinado país porque aunque una ley discriminatoria nunca sea aplicada, sí tiene un efecto en el comportamiento y en los valores de los y las ciudadanas de ese país debido al valor normativo del discurso jurídico.

Como ya lo he explicado anteriormente, dado el androcentrismo que permea todas las instituciones de nuestras sociedades patriarcales casi todas las disposiciones legales tienen como parámetro, modelo o prototipo al varón de la especie humana, por lo que la grandísima mayoría de las disposiciones legales, ya sean del componente formal normativo, del estructural o del político cultural, aunque no lo digan explícitamente, parten de los hombres y son para los hombres, o son para su idea de lo que somos y necesitamos las mujeres y por ello no pueden menos que ser discriminatorias.

Considero que es un error creer que existen leyes neutrales que se dirigen igualmente a hombres como a mujeres y que tienen iguales efectos en hombres y mujeres. Claro que si hacemos un análisis sin incluir el componente político cultural del Derecho es muy posible que podamos creer que una ley que en su letra no hace distinciones entre los sexos, tampoco lo haga en sus efectos. Por ello es que creo que también es un error creer que el hecho de que los tratadistas no incluyan en su definición del Derecho -y por ende en la estructura misma del Derecho- el componente político cultural, no obedece a razones androcentricas. Pensemos por ejemplo, en los argumentos de que no es con leyes que se puede eliminar el machismo de nuestras culturas, que siempre utilizan los patriarcas cada vez que las mujeres presentamos leyes que van dirigidas a eliminar el sexismo. Pensemos por ejemplo en como, al no incluir el componente político cultural en su análisis, los patriarcas se garantizan que los efectos desiguales que producen sus leyes queden al margen del fenómeno jurídico y así se garantizan que la igualdad jurídica o de oportunidades se entienda como la



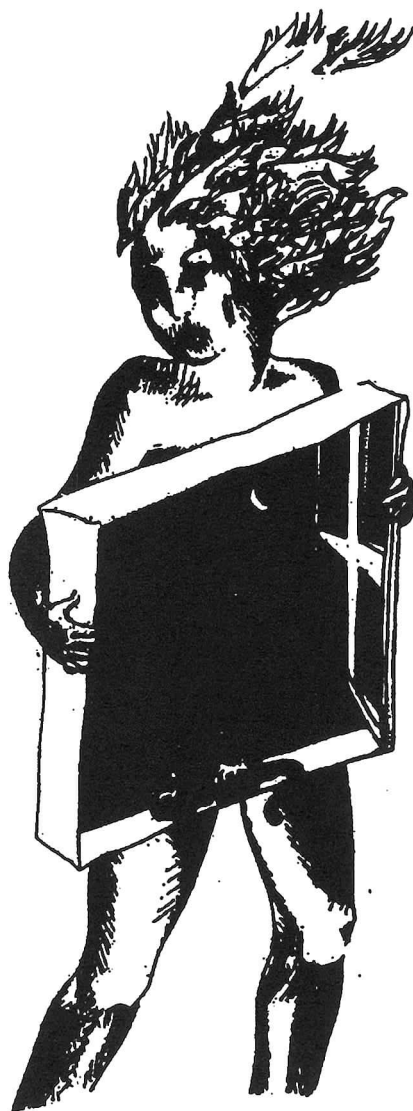
igualdad que no hace distingos entre hombres y mujeres en su redacción, lo que les permite seguir disfrutando de las ventajas y privilegios masculinos.

Como ya lo he afirmado tantas veces, el androcentrismo esta presente en todas las disciplinas, en todas las actividades y particularmente en nuestra manera de percibir y entender el mundo. Por ello, para entender en toda su amplitud esta idea de que el genero masculino ha sido utilizado como el modelo o paradigma del sujeto de derechos, y que por ende el Derecho no es neutral en términos de genero sino que es parcial al genero masculino, no podemos contentarnos con analizar los contenidos de las distintas ramas del Derecho aunque ahí encontraríamos cantidad de pruebas de androcentrismo. Para lograr lo que queremos ten-

dríamos además que hacer el análisis de los derechos y principios fundamentales que se han considerado como una gran conquista para todos y todas desde los diferentes componentes del sistema jurídico la denuncia de todas las leyes no escritas pero que siguen vigentes en el componente político cultural el estudio de la doctrina mas progresista para develar su androcentrismo (no hace falta analizar la mas conservadora pues esa ya sabemos que es sexista) el cuestionamiento de los procedimientos que se establecen para la denuncia y defensa de los derechos con el fin de evaluar si realmente son justos y tienen efectos igualitarios la investigación del grado de conocimiento y actitudes de la población latinoamericana con respecto a esos contenidos y procedimientos.

# LECTURA CRITICA DEL CODIGO PENAL DESDE LA AGRESION CONTRA LAS MUJERES EN LA RELACION DE PAREJA\*

*Kattia Ballesterro / Ivannia Monge*



\* Extracero de la tesis del mismo nombre presentada en la Universidad de Costa Rica en 1992 para optar por la licenciatura en Derecho.

## Introducción

Las organizaciones de mujeres de nuestro país se han dado la tarea, desde hace algunos años, de abrir el debate público, en torno a la agresión contra las mujeres dentro del núcleo familiar, con objetivos claramente políticos, como son la búsqueda de la consolidación de un "reproche social" contra esta agresión de manera que legitime a las víctimas para defenderse y la de formular medidas concretas de protección y reforzamiento de la resistencia de las mujeres, que se niegan a incorporar la agresión como parte "natural" de sus vivencias cotidianas.

En el desarrollo de esta tarea, se integran investigadores (as) tanto en los campos de la psicología, psiquiatría, medicina, sociología, antropología, educación, como en el campo del Derecho. Dentro de este último, las discusiones giran en torno a la construcción de mecanismos jurídicos que contribuyan a realizar estos objetivos.

Con este trabajo, pretendemos enriquecer dicha discusión dentro de ese ejercicio constante que es pensar la instrumentalización del Derecho a favor de las luchas reivindicatorias y emancipatorias de las mujeres.

Como hipótesis del mismo, argumentamos que las expectativas y pretensiones de las mujeres agredidas que acuden a la vía penal, tienen pocas posibilidades de ser satisfechas, por cuanto sus demandas de protección tropiezan con normas, principios e instituciones del Derecho Penal costarricense y en específico del Código Penal, que colaboran en la legitimación social de este tipo de violencia, ya sea a) por no reconocerla en su especificidad y particularidad, o b) por justificarla en determinadas circunstancias.

El presente estudio está limitado a las relaciones de pareja de tipo heterosexual, independientemente de la denominación legal que reciba el vínculo. La categoría relación de pareja<sup>1</sup> abarca las relaciones matrimoniales, ampliadas a las no actuales, es decir, a las parejas separadas judicialmente o de hecho, o divorciadas, así como también a los (as) convivientes de hecho (con relativa estabilidad) y a los no convivientes (noviazgo o relaciones de pareja ocasionales).

Entendemos por agresión contra las mujeres en la relación de pareja: el uso de la fuerza física y/o presión psicológica dirigida contra la integridad física, sexual, la seguridad, vida y/o estabilidad emocional de una mujer, y/o contra los bienes materiales comunes o de ella, que por acción u

omisión en forma sistemática u ocasional es ejercida por un hombre con el que mantiene o mantuvo una relación de pareja, con el objetivo de atemorizar, controlar o inmovilizar a aquella, entendiendo que dicha agresión es una manifestación concreta de la dominación masculina.

Para develar el sexismo presente en los textos legales, incorporamos las pautas que Alda Facio propone en su "Metodología para el análisis de género de un texto legal."<sup>2</sup> Categorías como el "androcentrismo", el "dicotomismo sexual", la "insensibilidad al género" y el "familismo" son centrales para la construcción de una crítica sólida de las normas, principios y valores reproducidos por el código desde la opresión del género femenino, representada en la agresión contra las mujeres por sus parejas.

## El Derecho como instancia de la dominación masculina

Conocer la forma en que el Derecho funciona, cómo actúa y a partir de qué criterios se guía, resulta necesario si se quiere llegar a este con expectativas reales sobre sus posibilidades de transformar condiciones de opresión y dominación como las que sufren las mujeres en razón de su género.

En este sentido, interesa también evidenciar cómo el Derecho es atravesado por la categoría social de género, cómo la asimetría sexista integrante del sistema de dominación actúa a través de él, cómo se da la identificación de valores del Derecho con los de esta forma de opresión cómo el Derecho la recrea y reproduce a través de sus instituciones.

### 1.El Derecho y su relación con los conflictos de género.

La tarea "decodificadora" del Derecho, permite poner en su justa posición al fenómeno jurídico como saber o representación de la realidad social,<sup>2</sup> que responde y colabora en la reproducción de relaciones de poder. Lo cual se puede lograr a través del cuestionamiento de la razón jurídica<sup>3</sup>, como con-

1. Facio, Alda. METODOLOGIA FEMINISTA PARA EL ANALISIS DE UN TEXTO LEGAL. San José, s.s., 1991.

2. Vasquez y Tamayo. VIOLENCIA Y LEGALIDAD. Lima, Visual Service SRL, 1989, p. 110.

junto de ficciones tras las cuales se amparan los -inconfesados- intereses protegidos por el Derecho.

La falsedad del discurso que proclama la neutralidad del Derecho frente a la conflictividad social, ha sido puesta en evidencia entre otros análisis por las investigaciones feministas.<sup>3</sup> Así como los criminólogos críticos ponen al sistema penal en relación con el sistema de dominación de clases, la relación entre el Estado-Derecho, poder social y el sistema de dominación masculina es central para situar al Derecho dentro del ejercicio del poder.

El poder no es un fenómeno estático, sino que se constituye a partir de una relación de fuerzas, dentro de la pluralidad de las relaciones asimétricas que conlleva la organización social prevaleciente.<sup>4</sup> Relaciones asimétricas entre las cuales se encuentran las de género, las económicas, las étnicas y otras, que se construyen como relaciones desiguales, y con cuya desigualdad se alimenta a uno de sus términos, mientras se debilita al otro.

El Derecho y el Estado en tanto partícipes de las relaciones de poder, que a su vez se construyen a partir de las asimetrías sobre las cuales se estructura el modo de organización social, no resultan entonces instancias estáticas, sino que son más bien el reflejo de la dinámica constituyente de esas relaciones de poder dentro de las cuales actúan.

En este sentido el Derecho y el Estado son “cristalizaciones institucionales”<sup>5</sup>, que condensan las dinámicas, de tensiones y contradicciones de las fuerzas sociales que interactúan en el escenario de la política. Constituyen un reflejo del juego de fuerzas, que reproducen y varían con la dinámica misma de la interacción, su sobrevivencia institucional depende de su capacidad de adaptarse a los cambios de las fuerzas participantes.

Esa forma de dominación determinada, se caracteriza entonces por construirse a partir de múltiples asimetrías, que sólo pueden ser sostenidas por virtud del apoyo mutuo que se brindan y que les permite “legitimarse” unas a través de otras y viceversa. El Derecho cumple así un papel fundamental, al presentarse como imparcial dentro de la regulación de dichas relaciones desiguales, lo que le permite la manipulación de una de los partícipes de la misma, mientras le otorga poder al otro.

Un ejemplo de esa mutua colaboración lo constituye la forma en que se valora el trabajo doméstico en el Derecho

Costarricense. La relación económica desigual en sociedades capitalistas dependientes, que sitúa en América Latina a grandes sectores en condición de desposeídos en razón de las asimetrías económicas, se engarza con una situación de opresión de las mujeres por razón de la asimetría de género.

Esto le permite al sistema la explotación de la fuerza laboral de las mujeres en forma aun más abiertamente abusiva que la de los hombres, como lo es la regulación jurídica del trabajo doméstico, realizado casi exclusivamente por mujeres, el cual es ignorado totalmente en su aporte a la producción o sub-valorado, según sean las mujeres de la propia familia quienes lo realicen u otras ajenas a la misma.

En la racionalización y consolidación de estas condiciones de explotación económica contribuye el Derecho, y muestra clara de ello es que el Código de Trabajo, al establecer las regulaciones de este trabajo estipula condiciones sumamente desfavorables para quienes lo desempeñan, claramente discriminatorias respecto a otras actividades remuneradas.<sup>6</sup>

El Derecho es una instancia que racionaliza el ejercicio del poder, contribuyendo mediante sus instituciones, ya sea a la producción a la reproducción o a la cancelación de un determinado proyecto político. La coercitividad o imposibilidad del mismo conlleva la posibilidad de utilizar la fuerza física como recurso legitimado, de forma tal que al racionalizar el ejercicio del poder, el Derecho también racionaliza el uso de la fuerza o de la violencia.<sup>7</sup>

Mediante dicha racionalización del ejercicio del poder, jurídicamente se distingue entre violencia legítima e ilegítima, siendo la violencia que el Derecho y el Estado ejercen catalogadas como “no violencia”, o en último caso como violencia legítima, mientras que designa a todas las demás como violencias o violencias ilegítimas. La violencia es instrumentalizada por el Derecho, en el ejercicio de poder de que participa, y es sancionada como legítima.

Esta instrumentalización de la violencia por el Derecho, más allá de lo que su discurso quiere dejar entrever,

3. Alda Facio, señala que “las leyes tienen género y que ese género es el masculino”. Por ello afirma que el derecho es patriarcal y androcéntrico. Ver Facio, Alda. EL DERECHO PATRIARCAL ANDROCÉNTRICO, documento fotocopiado, p.16

4. Foucault citado por Sojo, Ana. MUJER Y POLÍTICA: ENSAYO SOBRE LE FEMINISMO Y EL SUJETO POPULAR. San José, Ed. DEI, 2da. Ed., 1988, p.p.24 a 26

5. Ibid, p.23

6. A despecho de la conquista de la jornada máxima de ocho horas y la semanal de cuarenta, el artículo 104 del Código de Trabajo, en su inciso c) estipula para las personas que realicen labores domésticas de una jornada máxima de doce horas con posibilidades de prorrogarse eventualmente a dieciséis horas, y jornadas de hasta doce horas para quienes se encuentran entre 12 y 18 años, e igualmente un descanso semanal de sólo media jornada de descanso, pudiendo disfrutar nada más que de la mitad de los días feriados.

7. Nos referimos al uso de la fuerza como una violencia material, física; de la posibilidad de ejercer coacción en la imposición de sus normas, que descansa en última instancia en el poder represivo del Estado. La violencia en un sentido más amplio, también utilizado en este trabajo, esta ínsita en las formas mismas de organización social, que el Derecho racionaliza.

posibilita un análisis mas profundo, que al igual que el de VASQUEZ y TAMAYO, haga posible el descartar la oposición entre derecho y violencia, pues queda claro que:

*"no hay una relación antinómica entre la violencia y la legalidad, ambas se mueven por un mismo código: las relaciones de poder"<sup>8</sup> (el énfasis no es del original)*

Realizan entonces Derecho y violencia tareas complementarias, bajo el código de las relaciones de poder que se expresan a través ellos; y así se establece entre ambos, relaciones de mutuo apoyo que permiten su paralelo desenvolvimiento.

Mientras el Derecho monopoliza para sí, dentro del Estado, el uso de la violencia, estableciendo que sólo es legítima aquella fuerza utilizada por los órganos estatales la violencia, o lo que GALLARDO llama el "monopolio de la coacción"<sup>9</sup>, figura como el elemento sobre el que en ultima instancia descansa el poder político o de movilización social.

La regulación jurídica no pretende la eliminación de la violencia, sino mas bien regular su ejercicio, darle racionalidad al mismo<sup>10</sup>, a través de procesos de normalización social que excluyan la posibilidad de enfrentamiento del orden de dominación vigente, por quienes se encuentran oprimidos bajo el. En este sentido, VASQUEZ y TAMAYO, muestran que a partir del constructo de la "razón jurídica" —según Kelsen—<sup>11</sup> es concebido el Derecho como regla ordenadora formal, carente de valoraciones éticas y por ello, como instrumento incapaz de tener en sustancia una condición antinómica respecto de la violencia, al resultar ayuno de sustancia ética que la rechace.<sup>12</sup>

La racionalización de la violencia, implica que el Derecho, al organizar las relaciones sociales a partir de las asimetrías sociales existentes, reproduce en su actuar esas desigualdades, es portador y reproductor de las estructuras

de dominación estructuralmente violentas. Tiene por ende, signos que lo identifican como asimétrico, como favorecedor de uno de los términos de las diferentes desigualdades, como recreador de estas, aun cuando las mismas no lo definan absolutamente, el Derecho y el Estado con el, son de signo patriarcal o androcéntrico, así como también son de signo clasista, discriminador de etnias, amén de otros signos, que expresan la desigualdades en las que toman partido estas instancias de organización social.

La forma en que toma partido el Derecho en los conflictos sociales, se puede apreciar a través del análisis histórico del mismo, en los diferentes pueblos que nos legaron una forma particular de desarrollo de esta forma de organizar la vida en sociedad. Resulta ilustrativa el modo en que Foucault aprecia la intervención del Derecho Germánico como instancia arbitral entre los participantes:

*"... no opone la guerra a la justicia, no identifica justicia y paz, sino, por el contrario, supone que el Derecho es una forma singular y reglamentada de conducir la guerra entre los individuos y de encadenar los actos de venganza."<sup>13</sup> (el énfasis no es del origina)*

Es decir, inicialmente el Derecho intervenía en función de colaborar en la forma de dirimir los conflictos entre las personas. Lo problemático de la intervención del Derecho esta en el hecho de que conforme se institucionalizó, sufrió procesos de abstracción que lo disociaron de su razón de existir inicial: la resolución de conflictos sociales. Mientras que el Derecho germánico establecía la posibilidad de llegar a un acuerdo o transacción dándole la oportunidad a uno de los adversarios de pactar por el derecho de tener paz, al ceder en sus pretensiones de manera que ambos "ganaran algo", luego la presencia del Derecho negó la participación de la víctima u ofendido (a), al introducir el elemento de infracción o violación a la ley" en desmedro del de "daño".<sup>14</sup>

Igual que en el Derecho Germánico que analiza Foucault, en las antiguas culturas latinoamericanas, entre las cuales se cuentan las Aztecas, Incas y Mayas, se concedía gran importancia a la víctima. La satisfacción del ofendido era el punto central para la resolución de los conflictos denominados delitos, por lo que:

*"La ejecución de una pena, podía depender de un pago, de una recompensa, o del perdón de! ofendido."<sup>15</sup>*

8. Vasquez y Tamayo. Op. cit. p.151

9. Gallardo, Helio. Op. cit. p. 80

10. De una lectura alternativa de la historia bíblica de Abrahán, nos señala Hinkelammert que: "la ley institucionalizada es administración de la muerte, como lo es toda ley" y en este sentido interpreta la decisión de Abraham de no matar a su hijo como una afirmación a la vida, que pone por encima de la ley de muerte, que mandaba sacrificar al primogénito. Según esta interpretación, revelarse a la ley (de muerte) es afirmar la vida, y es una forma de obedecer a Dios. Ver Hinkelammert, Franz. LA FE DE ABRAHAM Y EL EDIPO OCCIDENTAL. San José, Ed. DEI, 1989, p.41.

11. Autor de fundamental influencia en la construcción de la teoría jurídica moderna.

12. Vásquez y Tamayo. Op. Cit. p.p. 161-162

13. Citado por Vásquez y Tamayo. Op. Cit., p. 114

14. Ibid, p.132

15. Tiffer Sotomayor, Carlos. "LA POSICION JURIDICA DEL OFENDIDO EN EL DERECHO PROCESAL PENAL LATINOAMERICANO", en: Revista de la Asociación de Ciencias Penales, San José, No.1, diciembre 1989.



situación que cambió con la llegada de los españoles y portugueses que trasplantaron las instituciones jurídicas europeas, cuya evolución o involución, traía ya consigo la desestimación de la figura de la víctima.

El concepto de daño denota el interés en la víctima, en lo que fue lesionado con la acción debido a que toma en consideración el menoscabo inflingido a una de las partes, mientras que el de infracción centra la atención en la ley misma, representación del orden que el Derecho viene a solemnizar. Así en algún momento del desarrollo de esta disciplina de organización social, que es el Derecho, los partícipes fueron excluidos de intervenir en la solución de los conflictos que se generaban en su actuación. Todo porque el Derecho, que en principio fue la objetivación de las reglas de un juego entre fuerzas, pasó a tener parte de ese poder que se encontraba ínsito en la lucha, llegando incluso a ignorar a los partícipes de la misma.

Las reglas del Derecho, o mas bien la violación de las mismas, pasó a ser la razón del litigio. Habría entonces de probarse que alguno (a), infringió "el orden" para que el poder estatal interviniese, no siendo el daño el que guía la intervención del Derecho, sino el interés de sobrevivencia de este a partir del respeto a sus postulados, el que mueve toda su maquinaria. Esto se ve claramente, en el caso de la agresión contra las mujeres por acción de su pareja, en el cual no es el daño infringido a estas lo que hace intervenir al sistema penal, sino la protección a una de las instituciones mas importantes del sistema: la familia.

Como ya se indicó la participación del Derecho en los conflictos sociales, no es imparcial: su intervención se da en función de sus propios intereses, entre los cuales se encuentran los del sistema de dominación masculina, de su sobrevivencia institucional en la cual es eje fundante la asimetría de GÉNERO y en ese tanto, la forma en que decida los mismos, deviene en mucho de cómo estos constituyen un ataque o no a este, como constructor de un modo de organización social.

En la decisión de los conflictos entre particulares, el Derecho —como órgano integrante de la forma dominación vigente— entra a jugar como parte interesada, como actor y como protagonista de primera línea, amén de ser también el que fija las reglas del juego/proceso, lo cual le da una enorme ventaja por sobre los (as) otros (as) partícipes.

En cuanto a la intervención que realiza el Derecho en tanto expresión de los intereses del Estado, que son también los suyos, como materialización de una forma de dominación social determinada en el caso de la solución de conflictos en que tengan participación las mujeres, la intervención de este se ve mediatizada a través de órganos de control informal, que al decir de Foucault forman parte de una especie de "desintervención" del Estado en el ejercicio director del po-

der.<sup>16</sup> Lo que significa que el Estado y el Derecho ya no ejercen como antes el poder directamente, lo hacen a través de institutos e instituciones que manifiestan parte de sus intereses. Dado que:

*"(es) un poder que no puede ya permitirse, ni económica ni socialmente, el lujo de ejercer en forma omnipresente. Obligado a economizar ese ejercicio, en vez de vigilar directa y constantemente al individuo, organiza las cosas para poder intervenir en el momento que ;uzgue mas importante para la defensa de sus intereses básicos."*<sup>17</sup>

La familia es una de esas instituciones a través de la cuales el Derecho —y con este el Estado— ejerce su poder. El análisis de cómo esta estructurada, de su relación estrecha con las vivencias y realidades de las mujeres, permite entenderla como una instancia mas del control informal, a la vez que juega un papel fundamental en los procesos de socialización primaria. Socialización ejercida en un espacio cargado de afectividad y cotidianidad, como lo es el espacio de las relaciones familiares y de pareja.

## **2.- Instituciones jurídicas de la dominación masculina: la maternidad, la familia y el matrimonio**

La familia como institución a través de la cual se ejerce poder, se constituye en instancia de ejercicio del mismo de acuerdo a los parámetros del sistema sexo-género con dominación masculina. Aquella violencia que se encuentra dentro de las estructuras mismas del sistema de dominación imperante y que este también instrumentaliza materialmente, tiene en la familia una correa de transmisión de un poder que incluso penetra los cuerpos de las personas, desde que contribuye en la conformación de su sexualidad y a la satisfacción de sus necesidades vitales <sup>19</sup>

De este modo, la familia ejerce una tarea básica en los procesos de socialización primaria que internalizan e incorporan la violencia a la cotidianidad<sup>20</sup> como si fuera "natural" o "propia".<sup>21</sup>

16. Citado por Aniyar de Castro, Lola. CRIMINOLOGIA DE LA LIBERACION. Maracaibo, Ed. Univ. de Zulia, 1987.

17. Ibid

18. Ibid, p.119

19. Foucault intenta mostrar "cómo las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos sin tener incluso que ser sustituidos por la represión de los sujetos." ver Foucault, Michel. MICROFISICA DEL PODER (2da.ed). Madrid, Las Ediciones de la Piqueta, 1979, p.156

20. "La vida cotidiana se desarrolla tanto en el ámbito privado como en el público", pues la actividad diaria, se realiza en ambos espacios. Ver Sojo, Ana. Op. Cit., p. 72

21. Ibid.

La familia realiza la articulación de las relaciones sociales globales y las que se dan en su interior, a través de un elemento común y caracterizador de ellas: la violencia. Violencia que la familia reproduce entre otras formas por su colaboración en el establecimiento de la asimetría de género.

La mediatización del poder, al decir de Foucault, le permite al Derecho establecer el ejercicio de este desde puntos diferenciados del Estado, intervenir en los conflictos en que son partícipes las mujeres, para atribuir poder, fuerza a quienes adversan sus intereses.

Presentándose entonces como ideológicamente imparcial a estos intereses, con lo cual evita oposición el Derecho surge como defensor de los intereses colectivos que dice representar. Las mujeres se enfrentan en los conflictos en que interviene el Derecho, con los intereses, ya no sólo de sus adversarios concretos, sino también de aliados, entre los cuales confluyen y en ocasiones se confunden intereses como los del Estado y el Derecho, que actúan en representación de un supuesto interés común de la sociedad, en muchos casos personalizado en la figura de la institución familiar.

La familia figura como una de las instituciones que mas claramente objetiva en su seno la sujeción de lo femenino a lo masculino, al surgir como portadora de un interés superior en las contiendas en que participan aquellas. Colabora así con el Derecho para reglamentar una de las relaciones sociales<sup>22</sup> relevante para este: las relaciones entre los sexos, definiéndola según los parámetros del sistema sexo-género con dominación masculina.

La Constitución Política misma, en su artículo 51 le brinda protección especial a la familia, no sin antes establecer su "naturaleza" al decir que:

*"La familia como elemento natural y fundamento de la sociedad tiene el derecho a la protección especial del Estado" (el énfasis no es del original)*

con lo cual construye la realidad de la familia como un fenómeno natural, negándole así su carácter histórico-social. La institución de la familia surge de la interacción de los factores económicos, de género, culturales, etno-geográficos, etc, que determinan toda institución humana y cuya falta de "naturalidad" es obvia. Además en el caso de la familia, habría de recordarse que la misma multiplicidad de factores que intervienen en su conformación hacen imposible pensar en un sólo modelo de familia.<sup>23</sup>

22. Igual que entra a regular otras relaciones como las relaciones sociales o las económicas. Vásquez y Tamayo. Op. Cit., p. 185

23. Recordemos que no siempre ha existido la familia nuclear que actualmente satura nuestra sociedad. Además, ella no incluye los diferentes tipos de familias existentes hoy en día y que difieren del prototipo papá-mamá-hijos (as).

En lazo indisoluble, la familia se encuentra atada también a nivel constitucional con el matrimonio, como otra institución del sistema de dominación patriarcal, cuyo ligamen permite el fortalecimiento de este. Tenemos entonces que el artículo 52 constitucional da el carácter a esta otra institución al decir que:

*"El matrimonio es la base esencial de la familia y descansa en la igualdad de derechos de los cónyuges"<sup>24</sup> (el énfasis no es del original)*

Definición que le da papel hegemónico al matrimonio como forma de convivencia y como modo constitutivo de la familia, al nivel más alto de la jerarquía normativa.<sup>25</sup> Lo que reviste importancia en el tanto desde aquí se dan los lineamientos de la estructura social vigente, al establecer los principios de un proyecto político de vida, que por dar papel hegemónico al matrimonio, desvaloriza otras formas de convivencia en pareja y con ello, da un signo de la violencia que se encuentra en sus estructuras constitutivas, que no tienen capacidad de aceptar modelos alternativos de convivencia.

Las instituciones sociales del matrimonio y de la familia se encuentran así ligadas estrechamente a nivel constitucional se explican como fenómenos naturales a los cuales se les atribuyen otras cualidades: al matrimonio, el ser la "esencia" de la familia y a esta, se la conceptualiza como "elemento natural y fundamento de la sociedad."

El mismo artículo que definió a la familia, también se refirió a la mujer, al decir que:

*"...Igualmente tendrán derecho a esa protección (especial) la madre, el niño, el anciano y el enfermo desvalido"*

"La mujer" aludida aquí resulta beneficiada con una protección especial, deferencia que se le otorga no en su condición personal, sino como depositaria de una de las funciones sociales que se asignan al grupo familiar y dentro de este, con especial responsabilidad a la mujeres: la función reproductora.

Esta distinción entre la condición derivada de "la maternidad" y de la reproducción biológica y del "ser mujer",

24. Ver CONSTITUCION POLITICA DE LA REPUBLICA DE COSTA RICA: ANOTADA Y CONCORDADA. San José, Ed. Juriscentro, 1985.

25. En el debate de la Constituyente, se evidenció la preferencia por la familia conformada mediante el matrimonio como forma socialmente legítima de convivencia, tanto que la discusión sobre la "investigación de paternidad" fue objetada por algunos congresistas alegando que este derecho perjudicaría a la institución matrimonial. Ver ACTAS DE LA ASAMBLEA NACIONAL CONSTITUYENTE DE 1949, Tomo II, Acta No. 115, Imprenta Nacional, San José, 1955, p. 565, y Acta No. 116, p. 579.

no fue hecha por los constituyentes de 1949 ni aun ahora es hecha por la legislación ni en general por diversas instituciones, ni incluso por sectores sociales que buscan trabajar en procura de eliminar la asimetría de género que oprime a las mujeres.

Dicha distinción conlleva entender que las necesidades de las mujeres-madres no agotan las necesidades de las mujeres. La condición de aquellas, en tanto cumplen con una función socialmente valorada, les otorga un reconocimiento y valoración social, no en sí mismas, sino en función de las (os) hijas (os) que procrea y de su papel en la reproducción humana.

Sólo haciendo esta distinción se puede dejar de caer en la reproducción de un fenómeno denominado "familismo"<sup>26</sup>, que conlleva la identificación de las necesidades de aquellas con las de la familia. Identificación que niega las necesidades de las mujeres para entenderlas subsumidas en las derivadas de la maternidad, concepción sacrificial de las mujeres que imposibilita vislumbrar a estas independientemente de su desempeño como madres.

Se torna indispensable "romper" con la indisoluble asociación que el sistema de dominación masculina realiza entre "lo femenino" y "la maternidad", ya que la misma imposibilita una aproximación que trascienda a otras dimensiones de la compleja existencia social de las mujeres, por cuanto la identificación de las mujeres con la figura de las madres, contribuye a ocultar las necesidades de las mujeres y a coartar sus posibilidades de desenvolvimiento.

Lo roles asignados a las mujeres y a los hombres a partir del sistema sexo-género, ha traído como efecto una división sexual del trabajo, en que se concibe la maternidad y la paternidad restringidamente. La primera asigna "naturalmente" a las mujeres la crianza, y el cuidado de los hijos y la realización de los trabajos domésticos en el ámbito de lo privado siendo los hombres constreñidos a cumplir con la función también "natural", de proveedor familiar.<sup>27</sup>

De esta manera, a las mujeres se les encomienda la función de procrear y asistir a los hijos cual si fuera su exclusivo y "natural" papel en esta vida, negando con ello la posibilidad de que se desenvuelvan satisfactoriamente si no tie-

nen hijos (as) y "un hombre a su lado que las respalde". Esta imposibilidad y absolutez en las formas de organizar la existencia social, legitimadas como válidas, deviene en intolerancia hacia todas aquellas otras formas de convivencia o desenvolvimiento social, que no se ajusten al patrón señalado como "normal".

Es necesario romper con esas "naturalidades" y esas "esencias" que ocultan el carácter social-económico y reproductor de la opresión de género de instituciones como la familia, el matrimonio y la maternidad, al contribuir a ocultar un sistema de dominación masculina que se reproduce en gran medida mediante estas.

Designar como "natural" y "esencial" a instituciones como la familia y el matrimonio que por lo demás, son histórico-sociales, tiene un efecto ideológico muy importante para la legitimación de la dominación masculina. Este adquiere el poder de sancionar moralmente las distintas formas sociales de organización a partir de sus parámetros y valores (que no son los valores de "la sociedad" sino los valores de "la dominación").

He aquí cómo la evolución del concepto de igualdad, tiene su próxima tarea para lograr un concepto más real y completo de aquella, el que las mujeres no sigan siendo adscritas como "propias" de las instituciones de la familia, el matrimonio y la maternidad, sino como personas plenas en su individualidad y merecedoras de respeto por ese sólo hecho.

La organización social que impulsa a hombres y mujeres hacia la heterosexualidad como una forma más de control de la sexualidad,<sup>28</sup> también le establece a las mujeres obstáculos para que puedan estas reconocer sus necesidades, a través de mediaciones como la familia, a partir de la cual se niegan las necesidades de las mujeres identificándolas con las de la mencionada institución social.

En este sentido, la familia se constituye en:

*"una unidad del sistema de poder para la sujeción del género femenino..."*<sup>29</sup>

La distorsión que se opera a través de la mediatización de las necesidades de las mujeres por la institución de la familia, permite la orientación de la vida de estas ajena a sus propias necesidades, lo que a su vez posibilita que las mis-

26. Alda Facio señala que "la identificación de la mujer-persona humana con la mujer-familia es precisamente una de las manifestaciones del sexismo". Ver Facio, Alda. METODOLOGIA FEMINISTA PARA EL ANALISIS DE UN TEXTO LEGAL, material mimeografiado, p.30

27. Esta división sexual del trabajo ha sido mediatizada con la firme incorporación de la fuerza laboral asalariada de las mujeres. No por ello, los contenidos sexistas de género han variado. La asociación entre lo femenino y la reproducción social se mantiene, surgiendo con ello la denominada "doble jornada laboral"

28. "El patriarcado impone el heterosexismo porque en un sistema de dominación no se puede permitir vistazos de un mundo en donde la sexualidad puede ser libre. Además, es el instrumento para reforzar los roles sexuales —ergo de la dominación de la mujer— e implantar el miedo al propio homosexualismo." Schifter Sikora, Jacobo. Op. cit., p.53

29. Vásquez Sotelo y otra. Op. cit., p. 130

mas sean negadas o definidas a partir de las necesidades que propugna la asimetría de genero.

Las necesidades de las mujeres no dejan de existir por el hecho de que la organización social las niege en forma sistemática: al ser preciso no declararlas abiertamente como tales, son sublimizadas, se ritualizan, para que sean acepta-

das dentro de la concepción que se tiene de las mujeres.<sup>30</sup> De otro modo la declaración de sus necesidades por parte de las mujeres, resultaría en el rompimiento del código de silencio que se les impone socialmente, lo que a su vez conlleva el enfrentamiento del sistema de opresión femenina,<sup>31</sup> es decir, implicaría cuestionar el poder.

---

30. Ibid, p. 132.

31. Como bien nos señala Yadira Calvo: "Una explícita orden de guardar silencio ha difamado por siglos el habla de las mujeres, calificada como chácara y vacua parlanchinería, porque callar es aceptar y el patriarcado no quiere disidentes". Ver Calvo, Yadira. A LA MUJER POR LA PALABRA. Heredia, Edit. EUNA, 1990, p.10



# MUJERES TEOLOGAS: CORRIENTES Y ACENTOS DE LA TEOLOGIA FEMINISTA\*

*Margarita Ma. Pintos\*\**



\* Tomado del libro *Sal Terrae*. Revista de Teología Pastoral. Mujeres y teología: la "otra voz". Marzo 1993

\*\* Miembro de la Asociación de Teólogos y Teólogas "Juan XXIII". Madrid.





A partir del siglo XIX, aparecen en los países anglosajones los primeros movimientos organizados de mujeres que reivindican derechos civiles para su sexo. Fue sobre todo en EE.UU. donde las feministas encontraron fuertes resistencias por parte de las diferentes iglesias para que la sociedad aceptara sus vindicaciones. Este fue el motivo que desencadenó un movimiento teológico feminista, que pretendía desenmascarar la estructura patriarcal y androcéntrica, tanto de las iglesias como de la Biblia. Un ejemplo de ello es el trabajo realizado por un grupo de mujeres, encabezado por Elisabeth Cady Stanton, que dio como fruto *La Biblia de las mujeres*, donde analizan los textos bíblicos desde una hermenéutica feminista. Consideran necesaria una revisión de la interpretación tradicional, por dos razones. La primera es que la Biblia no es un libro *neutral*, sino un arma política contra la lucha por la emancipación de la mujer; la segunda es que este uso de la Biblia en contra de la mujer encuentra su justificación en que los textos son expresión de una sociedad y una cultura patriarcales.

Ya en los años 70 de nuestro siglo, se acuña el término "*teología feminista*", que intenta desenmascarar la función opresiva de una teología patriarcal a partir de la experiencia de la lucha de las mujeres contra la discriminación y el sometimiento de que son objeto. Como otras teologías de la liberación, recurre a métodos de análisis crítico, hace una reflexión constructiva y propone una transformación conceptual.

Pero la teología feminista no es un bloque unitario; en ella podemos encontrar diversas perspectivas y corrientes. Un primer bloque corresponde al área geográfica del Primer Mundo (Centroeuropa y Estados Unidos), en el que aparecen tres tendencias, y un segundo bloque representado por las teologías feministas que se elaboran en el interior de las teologías de la liberación desde el marco geográfico del Tercer Mundo (América Latina, África y Asia).

### La teología feminista del Primer Mundo

Dentro del primer bloque destaca una corriente que se sitúa explícitamente en el interior de la tradición bíblica-cristiana y de sus instituciones. Pretende ejercer una función profética en relación con la sociedad y con las iglesias. Es la tendencia principal, y en ella se agrupan la mayoría de las teólogas que trabajan desde dentro de las diferentes ins-

tituciones eclesiales. Su máxima representante es Elisabeth Schüssler-Fiorenza, que en su obra *En memoria de ella* (Bilbao 1989) nos ofrece un buen estudio sobre la reconstrucción de los orígenes del cristianismo desde esta perspectiva.

La segunda línea de pensamiento comprende a las mujeres que se sitúan fuera de la tradición bíblico-cristiana, es decir, que se mueven en un espacio post-cristiano, a la búsqueda de nuevos caminos para hacer la experiencia de la trascendencia. Mientras en la primera tendencia el discurso feminista es cristiano, en la segunda, aunque se sigue haciendo un discurso religioso, éste ya no es preferentemente cristiano. Entre otras autoras, es Mary Daly la que mejor representa esta corriente, que inicia con la obra *Beyond God the Father* (Más allá de Dios Padre), Boston 1973.

La tercera opción, conocida con el nombre de "religión o espiritualidad de la Diosa", emplea el símbolo de la Diosa, porque entiende que tiene mucho que ofrecer a las mujeres que luchan para liquidar los estados de ánimo y las motivaciones potentes, persuasivas, y persistentes de desvalorización del poder femenino, de denigración del cuerpo de las mujeres y de negación de su patrimonio cultural, generado por la religión patriarcal. Una de sus representantes es Carol Christ, que con su obra *Why Women Need the Goddess: Phenomenological, Psychological and Political Reflections* (Por qué las mujeres necesitan a la Diosa: Reflexiones fenomenológicas, psicológicas y políticas), Boston 1979, nos aporta un estudio profundo de la situación de la mujer en una sociedad patriarcal y la posibilidad de superación de las condiciones de subordinación y sometimiento a través de la recuperación de la simbología de la Diosa.

### Teologías feministas en el marco de las teologías de la liberación

En el segundo bloque hay que ubicar las diferentes teologías feministas elaboradas en el marco de las teologías de la liberación que se desarrollan en el Tercer Mundo. Uno de los lugares de encuentro de estas teologías es la Asociación Ecueménica de Teólogos del Tercer Mundo, que congrega a teólogos y teólogas de América Latina, Asia y África. Estas teologías feministas no cuestionan las bases teóricas sobre las que se sustentan las teologías de la liberación, pero sí la falta de atención de que es objeto la discriminación sexista en esas teologías liberadoras. Las teologías de la liberación elaboradas por teólogos varones apenas se ocuparon de

sistematizar e integrar las experiencias emancipatorias de la mujer; pasaron por alto las experiencias de opresión de las mujeres en cuanto mujeres; postergaron el análisis de los componentes sexistas de la sociedad, de la iglesia y de la teología; y tal postergación no respondió, obviamente, a un acto reflejo, pero sí a una actitud inconsciente de desinterés intelectual, al considerar que la marginación de la mujer tenía menor relevancia que otro tipo de marginaciones. La incorporación de las mujeres a la teologías de la liberación ha supuesto un importante correctivo a los acentos androcéntricos observables en el discurso cristiano liberador. Su contribución es relevante, tanto metodológica como temáticamente, al haber superado los reduccionismos precedentes y haber cubierto con rigor interdisciplinar el vacío existente al respecto.

La mujer aparece aquí no como un tema nuevo sobre el que se reflexiona, sino como sujeto teológico y eclesiológico que recrea y fecunda, junto con otros sujetos, las distintas teologías de la liberación como concreción de la perspectiva a partir de la cual se elabora el discurso religioso. La teóloga latinoamericana Ivone Gebara publicó un artículo en la Revista Concilium, n. 214 (1987), titulado *La opción por el pobre como opción por la mujer pobre*, en el que, muy certeramente, pone de manifiesto la necesidad de privilegiar, dentro de la clase de los pobres, a aquellas personas que sufren además la discriminación sexista, añadiendo así una traba más a su lucha por la emancipación.

La mujer rompe el silencio para decirse a sí misma y a los/as demás su experiencia vital de Dios, urdida de sufrimientos y de anhelos de liberación, y reformula su comprensión de la fe desde esa experiencia compartida en el interior de la comunidad de los marginados.

*En el interior de la comunidad de los marginados:* he aquí un aspecto en el que pone el acento la teología feminista elaborada en el Tercer Mundo. La marginación de la mujer no es aislable de otras marginaciones. De ahí el empeño actual de la teología aquí estudiada por ubicar correctamente la marginación de la mujer en el seno de otras marginaciones: cultural, racial, socio-económica, etc. y por articular los planteamientos ideológicos y los diferentes movimientos populares de liberación que luchan por sacudirse el yugo de la opresión en sus más variadas manifestaciones.

Las teólogas feministas de la liberación no declaran la guerra al varón con la intención de derrotarlo. Pretenden, más bien, combatir la ideología machista -tan presente incluso en las teologías de la Liberación del Tercer Mundo-, cuyas víctimas son también los varones teólogos incluidos. De esa ideología son cómplices también, con frecuencia, las propias mujeres, teólogas incluidas.

## Aportaciones de la teología feminista a la exégesis

Por otra parte, la aportación a la exégesis de la teología feminista es también significativa. Apuntamos algunas aportaciones.

La teóloga Letty Russell establece la diferencia entre tradición, Tradición y tradiciones que aparecen en los textos bíblicos. La tradición remite, apunta la autora, al proceso general de transmisión; la Tradición, con mayúscula, remite a Cristo como contenido; y las tradiciones se refieren a los hechos y pautas que conforman la historia de la Iglesia.

“La Tradición no es un bloque cuyo contenido deba ser cuidadosamente preservado por jerarquías autorizadas, sino una acción dinámica del amor de Dios que debe transmitirse a los individuos de todos los sexos y todas las razas” (*Liberación humana desde la perspectiva feminista*, Filadelfia, 1974).

Intenta diferenciar la *forma* del mensaje bíblico, de su *contenido*. Ya que la sociedad era patriarcal, la forma no podía tener otro lenguaje; pero el contenido no queda sujeto a estos parámetros, ya que es Cristo mismo. Por tanto, diferenciar forma y contenido, esencia teológica y mutabilidad histórica, lenguaje y acción divinos, es lo que hace posible el desarrollo de una hermenéutica bíblica feminista, que pretende reconocer el lenguaje patriarcal de la Biblia sin admitir su contenido patriarcal. El problema es *cómo hacer esta distinción*.

Es Rosemary Radford-Ruether, otra teóloga, la que propone una hermenéutica crítica de la cultura. Parte de dos supuestos: a) toda cultura heredada, deformada por los varones, es sexista; b) todas las grandes obras de la cultura no sólo han legitimado el sexismo, sino que han sido también una respuesta al miedo a la muerte, la alienación, la opresión y a las esperanzas de vida, reconciliación y liberación de la humanidad.

Localiza en la Biblia la línea de las tradiciones profético-mesiánica (“pasado útil”, las denomina) y las separa de las otras tradiciones no utilizables.

“En síntesis la tradición utilizable por el feminismo en la Biblia no son afirmaciones particulares sobre la emancipación de las mujeres, sino más bien el modelo crítico del pensamiento profético” (*A Religion for Women. Sources and Strategies*, Boston 1979).

La tercera aportación viene de Phyllis Trible, que rechaza los intentos de L. Russell y de R. Radford-Ruether, para insistir en la estructura del texto bíblico. Para ella, la voz de Dios es, en última instancia, idéntica al texto bíblico. Para descubrir la intención de Dios, el exegeta debe "escuchar" e interpretar el texto tan exactamente como sea posible. Elige como método interpretativo la crítica retórica, que estudia prioritariamente el movimiento del texto, más que los factores históricos extrínsecos. Introduce la distinción entre fe bíblica y religión bíblica y muestra la presencia de un "principio de despatriarcalización" en el interior de la Biblia.

"Despatriarcalizar no es una operación que el exegeta haga en el texto. Es una operación hermenéutica operante en el interior de la misma Escritura. La exponemos, no la imponemos (*Depatriarchalizing in Biblical Interpretation*, Filadelfia 1973).

A estas tres autoras hay que añadir la aportación de E. Schüssler-Fiorenza, citada más arriba, que retoma las más importantes aportaciones de los métodos histórico-críticos y de los estudios de sociología de los orígenes del cristianismo, si bien llama la atención sobre sus puntos débiles y avanza nuevas propuestas.

Con la escuela histórico-crítica coincide en que la revelación se expresa y articula en un lenguaje humano, culturalmente limitado. Pero da un paso adelante: ese lenguaje humano es masculino, androcéntrico, y se encuentra condicionado por la cultura patriarcal. La selección y transmisión de los textos y tradiciones del Nuevo Testamento responden a ciertos intereses androcéntricos y esconden tendencias antifeministas. De ahí que se trate de una "hermenéutica de la sospecha", que no se limita a sospechar de las interpretaciones, sino que va más allá del propio canon del Nuevo Testamento, que es un documento teológico de los "vencedores históricos".

Por otra parte, las teólogas feministas de América Latina, cuando releen la Biblia en las comunidades de base, se encuentran con las siguientes dificultades:

- a) Los efectos que han producido las lecturas anti-feministas de la Biblia en muchas mujeres y varones, quienes han internalizado como ley sagrada-natural la inferioridad de la mujer.
- b) La dificultad de interpretar aquellos textos que no sólo legitiman la marginación femenina, sino que la legislan.

c) El principio de autoridad bíblica, sobre todo en las iglesias protestantes.  
Ante estas dificultades, sus caminos de búsqueda son los siguientes:

- a) Las mujeres están llamadas a desautorizar esas lecturas que la perjudican. Una lectura de la Biblia que intente ser fiel a la Palabra de Dios, lo logrará a en la medida en que se acerque al sentido liberador del evangelio en general, aun cuando a veces se vea obligada a alejarse de la letra por fidelidad al evangelio mismo.
- b) Reconocen que aquellos textos bíblicos que, reflejando la cultura patriarcal, promulgan la inferioridad de la mujer y el sometimiento al varón *no son normativos*, como no lo son aquellos pasajes que legitiman la esclavitud.
- c) Formulan una pauta para una lectura de la Biblia desde la perspectiva de la mujer latinoamericana y una reformulación del principio de autoridad bíblica:

—Distanciamiento y acercamiento: "Tomar distancia del texto" significa extrañarse, asombrarse de todo, especialmente de los detalles que se presentan lógicos o naturales. En este proceso de acercamiento-distanciamiento, la Biblia se lee con la intención de encontrar sentido para nosotras hoy.

—La lectura de la Biblia desde la mujer tiene que atravesar el mundo de los pobres. "Dios en favor de los oprimidos" es la llave que cancela o autoriza como normativos los textos.

—Hay que leer la Biblia con ojos de mujer, conscientes de la existencia de sujetos marginados por su sexo. Las mujeres añaden nuevas "sospechas ideológicas", no sólo a la cultura desde la cual se lee el texto, sino al interior del mismo texto, por ser producto de una cultura patriarcal.

"De este modo, el acercamiento/distanciamiento de la Biblia, la retoma de la clave liberadora a partir de los pobres y la conciencia feminista, son tres puntos que me parecen indispensables para leer la Biblia desde la perspectiva de la mujer latinoamericana (Elsa Támez, *Mujer y Biblia. Lectura de la Biblia desde la perspectiva feminista*, en "Aportes para una Teología desde la mujer". Madrid 1988).

## Raza, sexo y clase en la Teología feminista de los 80

Desde el principio de los años 80, las diferencias de raza y clase, junto a las de género, son los factores que van a determinar la teología hecha por mujeres. Como dice Bárbara Andolsen:



"Trabajando colectivamente, confrontamos las diferencias, y la conciencia se ensancha en relación al sexo, la raza, y la clase, que son sistemas interlocutores de dominación que refuerzan y perpetúan las estructuras. Es en este contexto donde se aprende lo verdaderamente significativo y la solidaridad. Este es el trabajo que debe fundamentar el movimiento feminista en la teología" (*Daughters of Jefferson, Daughters of Bootblacks: Racism and American Feminism*, Macon, GA: Mercer University Press, 1986, pág. 101).

Al incorporar las tres viables -la clase, la raza y el género-, nacen nuevos términos para expresar la teología de las mujeres que parte de su experiencia contextualizada. La palabra "*womanist*", lanzada por Alice Walker, designa la tradición popular negra, tiene características propias y toma forma de la mano de las mujeres afroamericanas.

Las mujeres hispanas como Ada Isasi-Díaz prefieren el término "*mujerista*" para describir el trabajo particular de las mujeres teólogas hispanas afincadas en EE.UU.

Los términos "*womanist*", "*mujerista*", "*feminista*", aunque diferentes, son una parte esencial del paisaje teológico contemporáneo y no definen de manera absoluta los límites entre las mujeres teólogas. El método es poner de manifiesto las diferencias reales y, por tanto, nombrarlas para descubrir lo que se puede poner en común. "tocarse por encima de las fronteras, a pesar de las diferencias, es lo que pretenden las mujeres que hoy hacen teología", en palabras de Dolores Williams.

Las áreas más trabajadas desde esta perspectiva son: la sexualidad, naturaleza y cuerpo; mujer e iglesia; hermenéutica bíblica, ética y cristología.

Se trata de una teología "encarnada" en y desde el cuerpo de la mujer; busca como último fin la justicia, para experimentar a Dios. "Practicar el amor es practicar la justicia, es experimentar a Dios", nos dice Carter Heyward. Por eso es necesaria una visión unitaria del amor y no hacer distinciones entre "ero", "filia" y "ágape", como hace una teología patriarcal; entrar en un nuevo círculo hermenéutico donde las relaciones que buscan la justicia sean el nuevo paradigma de la experiencia divina.

Para las mujeres negras, como Susan Brooks, ser blanco influye en lo que se ha dicho de Jesús. Las mujeres blancas se han separado de su cuerpo, pero nosotras, "las mujeres negras, siempre hemos tenido nuestro cuerpo como lugar que experimenta la explotación, y hemos pensado y hablado de manera unitaria: el sexo (cuerpo), la clase y la raza (cultura) han sido los motivos de nuestra esclavitud" (*Sex, Race and God: Christian Feminism in Black and White*). Destaca la posibilidad de que el cuerpo de la mujer sea una vía más

para el conocimiento de Dios, ya que no se le puede conocer asexualmente.

También desde el judaísmo la teóloga Judith Plaskow busca la reconciliación con el feminismo, intentando transformar la historia de la humanidad en un humanocentrismo, para desterrar el androcentrismo. Intenta insertar en las categorías tradicionales del judaísmo (Torah, Israel, Dios) una nueva, la sexual, para poder construir y destruir una nueva historia donde el contexto sexual quede incluido. Ella apunta que la reconstrucción del Judaísmo desde una teología feminista posibilitará la transformación radical de sus instituciones.

Anne Carr considera que el auténtico cristianismo tiene que ser *necesariamente feminista*. Ha sido la crítica del feminismo la que ha mostrado la genuina faz del cristianismo, al desenmascarar los tópicos tradicionales en los que se sustentaba la configuración patriarcal de la Iglesia. La Iglesia es el sacramento de Dios para la reconciliación de las personas; tiene que ofrecer un mensaje de igualdad, libertad y amor. No puede ser, por ende, una institución de dominación; en ella ha de darse una inter-comunión de hombres y mujeres en Cristo y en el Espíritu. Las mujeres tienen que participar en todos los asuntos de la Iglesia y acceder a los ministerios, también el sacerdocio como sacramento, más no a través de la imposición de las manos.

Las teólogas hispanas Ada María Isasi-Díaz y Yolanda Tarango critican a Anne Carr, porque su método les parece idealista. Desde su perspectiva "*mujerista*", la teología se elabora a partir de un proceso comunitario. Es la comunidad el lugar donde las mujeres hispanas hacen su experiencia personal y grupal en cuatro momentos entrelazados: relato de sus experiencias, que les hace recuperar la palabra y sentirse personas; análisis de las experiencias, momento necesario para no caer en soluciones fáciles o actitudes de impotencia; liturgia, entendida como "un raciocinio que se siente y un sentimiento que se razona"; estrategia, que tiene que ver con el impulso revolucionario que trata de deshacer estructuras opresivas y que nace del interior de la comunidad, pues sólo sus miembros saben cuánto están dispuestas a arriesgarse.

Por lo que se refiere a la *cristología*, el punto de partida es la pregunta de Jesús: "¿Quién decís que soy yo?", que tiene diferentes respuestas según la pertenencia a un sexo u otro, a una clase u otra, a una raza u otra. La pregunta de la teología feminista era si puede un varón salvar a las mujeres. Se trataba de un paso necesario para comprender la figura de Jesús más allá de las explicaciones de la cristología patriarcal. La respuesta era que la encarnación se daba en un ser humano, no es un sexo concreto. La pregunta siguiente era: ¿qué tipo de varón era Jesús? La cristología



tradicional distinguía entre el Jesús de la historia y el Cristo de la fe. Para las teólogas feministas tal distinción carece de sentido.

Para la teóloga *womanist* Jacqueline Grant, el problema no es sólo que Jesús sea varón, sino que sea un varón blanco quien se presente como salvador de todos/as. En la presentación de Jesús hay que cambiar el lenguaje y los símbolos patriarcales, así como los de la teología feminista blanca. La imagen de Jesús ha de ser liberadora también para el grupo de mujeres negras que sienten la necesidad de ser salvadas. J. Grant afirma aforísticamente: "Jesús es negra; la comunidad (lesbianas, gays, mujeres y hombres heterosexuales, casados y solteros, con sus diversas preocupaciones e intereses) es Crista".

### El panorama español

El panorama español también es diverso y con características propias. Los estudios teológicos en nuestro país no están integrados en la Universidad civil, sino que se cursan en centros privados de la Iglesia. Por otra parte, no es una carrera que proporcione a las mujeres un trabajo suficientemente remunerado para alcanzar su independencia económica. Estos son algunos de los motivos por los que la mayoría han cursado con anterioridad una carrera civil que les permita trabajar y tener un salario para poder acceder a las facultades de Teología (excepto en el caso de las mujeres que pertenecen a órdenes religiosas o alguna que ha conseguido una beca).

El esfuerzo de estas mujeres hace que contemos ya con algunas profesoras de universidad a partir del año 1986, con muchas más como profesoras de religión y con innumerables animadoras de comunidades que intentan hacer una teología desde la perspectiva de la mujer.

Las aportaciones al campo teológico son todavía escasas, pero ya existen algunas publicaciones que nos permiten analizar cuáles son los pasos que se van dando en la investigación y descubrir algunos intereses en la elaboración teológica de las mujeres españolas.

En un primer momento interesaba la "mujer" como tema de debate. Poco a poco, los grupos cristianos fueron tomando conciencia de la situación que ocupamos en la Iglesia, y se convocan Cursos, Seminarios, Encuentros y Congresos donde se pone de manifiesto el papel y el lugar de la mujer en la Iglesia.

Se recuperan, en un segundo momento, muchos textos bíblicos protagonizados por mujeres para tener modelos de referencia con los que poder identificarse y a los que poder referirse.

En un tercer momento se intenta leer con ojos de mujer la teología elaborada por varones, para intentar completar aquellos aspectos que han quedado sin tratar. Se trata de reformular la teología tradicional desde una nueva perspectiva.

Hay también interesantes tesis doctorales en el campo bíblico y en el de la teología sistemática, donde empieza a emerger un nuevo concepto de hermenéutica y una nueva metodología que tiene en cuenta las ciencias sociales y las teologías elaboradas en otros países.

Muchas revistas dedican un número monográfico al tema de la mujer, aparecen estudios interdisciplinarios y se aportan experiencias de mujeres que intentan vivir su fe sin tener que renunciar a su sexo.

Gracias a la influencia de los estudios realizados desde la perspectiva feminista en los diferentes campos del saber, algunas teólogas incorporan sus elementos de análisis para descubrir las raíces de la marginación y desenmascarar los mecanismos que intentan perpetuarla. Toman conciencia de su ser de mujer como sujetos oprimidos por la tradición teológica, en su mayoría androcéntrica y patriarcal, y se ponen a elaborar un nuevo pensamiento antropológico que sirva de base a una teología totalizadora de los seres humanos, englobantes de los dos sexos, donde ser mujer, pobre o de otra raza sea el sustrato desde donde elaborar una palabra liberadora.

Si éste es el punto de partida de nuestra teología, y nuestra referencia el Jesús histórico y su movimiento igualitario, no perderemos el tiempo reformulando la dogmática tradicional. Los conceptos dejarán de ser el lugar privilegiado de la teología, y será la experiencia reflexionada la que nos permitirá ir elaborando un modelo de relación liberadora entre hombres y mujeres a partir de una igualdad diferenciada y de la fraternidad-sororidad.

Tal proyecto me parece que apunta hacia la emancipación de la comunidad cristiana de sus estructuras patriarcales y de sus actitudes androcéntricas, a fin de que el Evangelio sea una "fuera de salvación" para las mujeres lo mismo que para los varones.





# Contenido

Presentación .....	3
Lenguaje y Androcentrismo .....	5
<i>Amparo Moreno</i>	
Ejercicios de lectura crítica No-Androcentrica: El arquetipo viril, protagonista de la historia .....	11
<i>Amparo Moreno</i>	
La producción y reproducción de género en el proceso educativo .....	15
<i>Luisa Hernández Aguiara</i>	
El sexismo en el proceso educativo .....	21
<i>Mirta González Suárez</i>	
La escuela primaria como generadora y reproductora de contenidos sexistas en la sociedad uruguaya .....	35
<i>Diosma Elena Piotti Núñez</i>	
El derecho como producto del patriarcado .....	45
Lectura crítica del Código Penal desde la agresión contra las mujeres en la relación de pareja .....	61
<i>Kattia Ballesterio / Ivannia Monge</i>	
Mujeres teólogas: corrientes y acentos de la teología feminista .....	71
<i>Margarita Ma. Pintos</i>	



**Editorial UCA**

Colección Alternativa

Serie Género No. 4

30  
P-  
c.